Relatos Primarios

Elvis Del Valle

“La imaginación es el origen de la fantasía”

-Elvis Del Valle

Contenido

Introducción

Un Niño Estudioso

La Casa Del Terror

Dios Te Guarde Pajarito

La Pirámide De La Momia

Corte de Luz

Un Mal Compañero

Noche De Terror

Un Niño Con Historia

La Torre Fantasma

El Campo De La Risa

El Futbolista

La Cometa Y Las 4 Estaciones

El Rey Jorge

La Pesadilla

Invasión Marciana

Un Verano Inolvidable

El Pollito de Fuego

La Langosta

Los Ratones Gemelos

Introducción

Cuando yo era niño, era difícil para mí tener relaciones sociales con aquellos niños que no querían tener ninguna conexión conmigo. Siempre fui anti-social y no puedo recordar quien empezó las peleas. ¿Yo o ellos? Lo único que puedo asegurar es que casi nunca quise tener amistades y cuando quería, me traicionaban. Como a cualquier niño inocente al inicio, tuve que conocer la dura realidad atra vez de las buenas y malas amistades. Algunas cosas cambiaron después de repetir los años varias veces en la escuela y no recuerdo cuantas veces repetir aquellos grados que no logro recordar cuales eran. Con la llegada de los cuentos, las caricaturas y la imaginación, escape de la realidad. Las criaturas de mi mundo imaginario fueron las únicas amistades que yo haya tenido. Con ello surgieron las aventuras ficticias, pero antes de experimentarlas, tuve que describir algunas cosas que posiblemente llegarían a ocurrir en mi mente. Cosas que me dejaron marcado como un niño anormal en aquellos días, pero descubrí que es mejor ser anormal porque la normalidad no existe en la vida real y es mejor estar loco porque ves las cosas con más claridad. Las historias que comencé a escribir basadas tanto en mi vida real como en mi vida surreal fueron un pasaje al mundo de la literatura donde yo puedo expresar mis seres interiores ya que soy varios en 1. Aquellos seres que viven en mi mente se han convertido en mis leales compañeros y ahora tengo la oportunidad de que todo el mundo los conozca. Mis primeros relatos yacientes aquí han regresado de las cenizas del pasado para que mundo conozca mis inicios. Ahora reescritos y extendidos con nuevos toques que tratan de mantener la fidelidad de los borradores originales, se podrá por lo menos conocer una parte sobre mi infancia hasta la edad en la que debía haber empezado la secundaria y tuve que esperar unos años más para ello. Si hay una cosa que puedo enseñar una vez leído los siguientes manuscritos es que nadie debe temer a expresar sus pensamientos ya sean buenos o malos porque la imaginación y los sentimientos son neutros y si creen que estás loco por expresar tu emociones, ideas, pensamientos, sueños y penas; entonces es mejor vivir en la locura y anormalidad para los ojos de la población. La soledad puede ser una buena compañera y lo que yace en tu interior también puede serlo. Como yo debes ser ya que por morbosa, fetichista y desagradable que pueda ser una parte de mí, no me da miedo expresarla ya que es buena opción ser Jekyll y Hyde al mismo tiempo. Es lo que yo hago ahora y jamás hay que negarles a los niños sus deseos de imaginar, soñar, pelear, jugar, etc. Así fue como me enemiste tanto con mis compañeros como con mis docentes y es mejor así ya que es mejor defender tus ideas aun que te cueste el respecto de los demás. Aunque tuve penas debido a ello, la parte buena es que con eso descubres lo que yace dentro de tu mente que puede ser una herramienta futura y a la vez, te preparas para enfrentar la vida. Ojala a través de estos siguientes relatos, los marginados y los odiosos aprendan de lo que son capaces y de cómo no temer a ser ellos mismos.

Un Niño Estudioso

Había una vez un niño llamado Jimmy que en un día común y corriente, Jimmy fue camino a la escuela luego de salir por la puerta de su casa y camino por las calles que siempre recorría para llegar a la escuela y una vez que entro la escuela, comenzó a hacer la tarea. Los chicos se quedaban sentados haciendo sus trabajos prácticos al igual que Jimmy justo como el profesor mandaba. Nadie se distrajo de su deber y el silencio reinaba en el aula. Al llegar el recreo, todos los chicos salieron al patio a jugar. Pero Jimmy siguió adentro del aula a seguir estudiando. Todos los chicos jugaban a la mancha, la pelota, las escondidas, mientras Jimmy no hacia otra cosa que estar adentro estudiando sin tomar ni un solo minuto de descanso. Al acabar el recreo, los chicos regresaron adentro, pero Jimmy aún seguía en su asiento estudiando y llego la hora de la merienda, pero Jimmy siguió en su asiento estudiando sin hacer ni un solo movimiento. Ninguno de los chicos ni siquiera se atrevió a acercarse para hablarle y distraerlo de sus estudios, pues Jimmy no se molestaba en tener una conversación con los compañeros. No se levantó de su banco ni un solo minuto y siguió así durante el resto de la clase. A las 12:00 de la mañana, las clases habían terminado al fin y todos los chicos empacaron sus cosas, guardaron sus útiles en la mochila y se retiraron por la puerta de la cual habían entrado. Ahí fue que por primera vez, luego de estar inmóvil, Jimmy se puso de pie y empaco sus útiles al igual que los demás y se dirigió a la salida. Jimmy se retiró de la escuela dirigiéndose de nuevo a su hogar mientras el sol de mediodía resplandecía en el cielo.

La Casa Del Terror

Se dice que entre las colinas había una casa. Una casa antigua que nadie conoce cuando fue construida y quienes la construyeron. Pero una cosa es segura. Se dice que esa casa en las colinas esta embrujada y la conocen bajo el nombre de “La Casa Del Terror”. Solo la llamaban así porque se dice que vive un fantasma en aquella residencia y quienes de seguro lo han visto, no han vivido para contarlo. Aun así, desde la civilización llegaron un grupo de jóvenes para ver aquella residencia. Habían escuchado todo lo que se sabía de aquella casa y era algo que querían comprobar con sus propios ojos. Aprovecharon para tomarse sus vacaciones en la casa embrujada. Conducían una furgoneta plateada en la cual los jóvenes que abordaban en ella, eran 5 y sus nombres eran Orlando, William, Eduardo, Julia y Marcos. Orlando era quien conducía y Marcos observaba el mapa mientras Julia escuchaba música en su pequeña radio con los auriculares puestos, William observaba la apuesta de sol y Eduardo no dejaba de preguntarse cuanto faltaba para llegar a la casa.

-¿Cuánto falta para llegar que ya me estoy cansando?- Pregunto Eduardo.

-Según el mapa, debemos cruzar un puente que nos conducirá a la vieja residencia.- Respondió Marcos observando el mapa.

-No se preocupen, el puente lo estoy viendo en este preciso momento.- Dijo Orlando señalando donde tenía el puente ubicado.

Los demás contemplaron el puente que Orlando había visto y debajo de él se podía observar un inmenso lago. La furgoneta atravesó el puente en solo unos 3 minutos y atravesaron un pequeño campo que permanecía mucho tiempo invisible a los ojos de la humanidad. La furgoneta siguió el camino por unos 2 kilómetros y se detuvo. Los pasajeros abrieron las puertas y bajaron de su medio de transporte. Al tocar el suelo, permanecieron un momento de pie contemplando lo que tenían frente a sus ojos. Una enorme casa antigua de solo Dios sabe cuántos años tendría. Debía tener como nos 20 metros de altura, las ventanas eran de cristal amarillo y la estructura la casa era como si hubiese sido edificada por un arquitecto de la era victoriana. El aspecto era muy sombrío por así decirlo. No era nada extraño que este lugar causase pavor hacia quienes la han visto.

-Entonces es aquí.- Dijo Julia sacándose los auriculares de los oídos.

-Sí. Por como luce, eso explica porque este lugar da miedo.-Dijo Eduardo.

-Tal vez este habrá sido el hogar de algún monarca o alguien de alguna familia real.- dijo Marcos.

-Pues echemos un vistazo al interior.- Dijo Orlando y camino hacia adelante.

Los demás no dudaron en seguir a su compañero hasta las grandes puertas que al parecer estaban hechas de madera de roble. El cerrojo estaba hecho de hierro y Orlando extendió la mano para comprobar si la puerta estaba cerrada. Al tomar el cerrojo, no cabía duda que la puerta no estaba cerrada y fácilmente pudo acceder al interior de la residencia. Los 5 jóvenes habían ingresado y contemplaron el interior de la residencia. La luz del día ingresaba por las ventanas iluminando el interior de la casa. Las paredes eran de color escarlata, candelabros colgaban de las paredes, una escalera gruesa de aspecto tipo escalera caracol y los muebles tenían aspectos de haber sido tallados y fabricados por ingeniosos arquitectos europeos. Sin duda la casa debió pertenecerle a una familia rica, a pesar de las telarañas y el polvo que le daban al hogar un aspecto deprimente.

-Este lugar sí que es enorme.-Dijo Eduardo.

-Sin duda los que vivieron aquí debieron ser millonarios.-Dijo William.

-El único problema aquí es el polvo- Dijo Julia tomando un poco de polvo del muro con su dedo señalador.

-De todas formas, no tendremos problemas al pasar las vacaciones aquí. Traigamos nuestras cosas.- Dijo Orlando regresando de nuevo a la puerta y al exterior.

Los 5 jóvenes tomaron todos sus objetos que tenían guardados en la furgoneta. Cerraron las puertas del vehículo con llaves manteniéndolo seguro, aunque parecía imposible que alguien se atrevería a robar semejante vehículo tomando en cuenta de que ellos eran los únicos seres humanos en aquella zona. Los 5 exploraron toda la casa en cada rincón y habitación para descubrir que cuartos hospedarse y a que partes recurrir. Eduardo exploro la cocina, William exploro el comedor, Marcos exploro la biblioteca, Orlando exploro los pasillos y Julia exploro los dormitorios. No parecía haber nada malo con la casa en ninguno de sus rincones aparte del polvo, las telarañas y el moho. Al terminar de explorar la casa, los jóvenes desempacaron sus cosas y se acomodaron en la residencia. La noche se acercaba y el sol se estaba ocultando. Los 5 jóvenes se reunieron en la biblioteca pensando en que hacer después de que llegara la noche.

-Bueno, ya se está haciendo de noche.- Dijo Orlando.

-Sí, lo sé. Qué pena no tengamos un televisor para entretenernos.- Dijo Marcos.

-Pero por lo menos tenemos libros para entretenernos.- Dijo Julia.

-Claro. Eso es si eres un fan de la literatura.- Dijo Orlando en un tono sarcástico.

-No te burles, Orlando. Creo que aquí vas a encontrar algo que tal vez te parezca interesante.- Dijo Eduardo mientras observaba los libros y encontró 1 interesante.

-¿Ah sí? Muéstrame que libro de allí me puede interesar.- Dijo Orlando.

-Este tal vez.- Dijo Eduardo mostrando un libro que tenía en su mano izquierda.

Todos observaron el libro y Eduardo comenzó a hojearlo.

-¿De qué se trata ese libro?-Pregunto William.

-Es sobre esta casa.

Los 4 testigos no pudieron decir nada y dejaron que Orlando comenzara a leer en voz alta lo que podría ser la explicación de porqué aquella residencia provocaba tanto pavor y que le había ocurrido a los dueños originales.

-Según al parecer, esta casa fue construida por una familia de la realeza que había llegado desde España durante la colonización de los europeos en América después de que Cristóbal Colon descubrió el nuevo mundo. "La Familia Castellar", así se llamaban, hicieron edificar esta enorme residencia sobre antiguas tierras nativas que según las tribus, eran tierras malditas. Los Castellar habían sido advertidos que si construían esta casa, los espíritus de aquellos que habían muerto en estas tierras maldecirían a la familia y acabaría con sus vidas. Los Castellar no hicieron caso a la advertencia y decidieron edificar esta casa de todas formas. Al parecer fue un grave error, ya que muchas tribus se confrontaron en terribles batallas que dejaron a muchos muertos y como sus espíritus fueron contaminados por la brutalidad de la batalla, el lugar quedo maldecido. Los espíritus no debían ser perturbados, en especial 1 de particular de un tremendo hechicero chamán quien había originado la maldición y su espíritu es quien controla estas tierras. Luego de terminar la casa, poco a poco, los miembros de La Familia Castellar comenzaron a morir y el ultimo en quedar vivo, juro haber visto una horripilante aparición que tenía grandes dientes, enormes ojos amarillos y gigantes garras. Esta figura había sido el causante de la muerte de Los Castellar y el padre, quien había sobrevivido, murió un tiempo después en su viaje de regreso a España. Desde ese entonces, esta casa no volvió a ser ocupada y nadie se atreve a acercarse por miedo a sufrir el mismo destino que sufrió La Familia Castellar.

-Eso significa que somos los 2dos en ocupar esta casa después de tanto tiempo.- Dijo Marcos.

-Eso Parece.

-¿Crees que sea cierto lo de…?- Pregunto William.

-No me digas que ahora empezaras a creer en eso.- Interrumpió Orlando.

- No es que crea en los fantasmas, es solo que lo que paso aquí es algo, pues….

-Entiendo lo que quieres decir, pero eso es algo que paso a mucho tiempo.

-Orlando, si hay un espíritu enojado en este lugar, tiene sus razones. Además, no debemos olvidar que cuando nuestros ante pasados llegaron a América, masacraron a muchos nativos y les quitaron estas tierras que eran tan importantes para los nativos. Es terrible pensar que la historia del continente en el que habitamos, fue escrita con sangre nativa cuyas tierras les fue arrebatada a la fuerza.- Dijo Julia.

-Julia, tiene razón. Es terrible pensar en ello. Ojala hubiese habido otra manera de edificar nuestras ciudades sin la necesidad de dañar a los nativos.- Dijo Marcos.

-La historia no se puede reescribir. Lo hecho, hecho esta.- Dijo Orlando.

-Bueno, hemos viajado desde muy lejos para ver este lugar y supongo que no estaría mal pasar la noche aquí.-Dijo William.

-¿Tú crees eso?-Pregunto Julia.

-Tal vez venir aquí fue una mala idea, pero no podemos irnos ahora después de un largo viaje. Yo digo que descansemos esta noche y mañana partamos de regreso a casa. Además, si realmente hay un fantasma aquí, quiero verlo con mis propios ojos.-Dijo William.

Aunque la idea de dormir en aquella residencia les resulto bastante tétrica después de haber escuchado aquel relato, tuvieron que ponerse de acuerdo debido a que el viaje que habían hecho los había agotado y no tenían ánimo para hacer un viaje de regreso a casa. La decisión ya fue tomada y los 5 visitantes marcharon a sus habitaciones. Como no existía electricidad en esa casa por el año en el que fue construida, los únicos elementos con los que se podía iluminar el interior de la casa, eran velas que se pudieron conservar intactas después de tantos siglos. Cada cual llevaba una vela consigo y no dudaron en ir juntos por las escaleras, ya que la oscuridad aumentaba la tenebrosidad de la residencia. Demasiado para aventurarse a los oscuros corredores de la casa. Los visitantes se fueron separando cada 1 por su habitación y cerraron las puertas. Cada quien se metió a su cama y apago su vela. La oscuridad no fue ningún problema cuando los 5 jóvenes cayeron en un profundo sueño, pero eso cambio cuando de la oscuridad se escuchó lo que parecía un suspiro. La única persona que despertó con aquel suspiro fue Eduardo. Se levantó y miro a su alrededor preguntándose de donde venía ese suspiro. Todo estaba en completo silencio y solo se podía ver los muebles de la habitación siendo tocados por la luz de la luna que entraba por la ventana. Eduardo decidió hacer a un lado las sabanas y ponerse de pie. Camino hasta la puerta y la abrió. Salió de su habitación y se puso a ver los alrededores por si

acaso se chocaba con 1 de sus amigos. Alcanzo a ver una luz saliendo de una de las habitaciones y Eduardo se atrevió a preguntar quién era.

-¿Quién esta hay?

-¿Eduardo? ¿Eres tú?

-Sí.

-Tranquilo. Soy Orlando. ¿Qué haces levantado?

-Escuche un ruido y quiera saber que era.

-¿Qué oíste?

-Me pareció un suspiro.

-¿Un suspiro? Pues dudo que haya sido de alguien. Tal vez lo soñaste.

-No lo creo. Lo escuche bien.

-De seguro será la casa. Es muy antigua. Tal vez la madera y los fierros están tan viejos que de seguro rechinan.

-Si, tal vez. A todo esto ¿Por qué estas levantado?

-Tenía ganas de ir al baño y justo te escuche.

-Oigan.- Dijo una voz detrás de Orlando.

Ambos se asustaron de golpe y voltearon a ver quién era. Se trataba de Julia.

-¿Que hacen levantados?- Pregunto ella.

-Eduardo dijo haber escuchado un ruido. Yo solo me dirigía al baño.

-Eso era, eh? Porque los escuche hablar y quería saber que ocurría.

-Como sea, yo tengo que ir.

Orlando se marchó por el pasillo en busca del baño. Julia y Eduardo decidieron acompañarlo por si las dudas. Atravesaron el oscuro pasillo hasta que por fin llegaron al baño. Orlando abrió la puerta e ingreso adentro. Sus 2 escoltas permanecieron afuera esperando a que saliera. Orlando estaba al frente del lavamanos y se mojó la cara. Levanto la mirada para verse en el espejo. Noto que el sueño le había palidecido la cara y soltó las siguientes palabras.

-Amigo…. Te ves terrible.

-Pues vos no luces nada bien.- Dijo el reflejo en el espejo.

-Pues no me digas.- Dijo Orlando creyendo que se trataba de su imaginación.

-Pues si te digo.- Dijo el reflejo y mágicamente salió del espejo apoyando sus manos sobre los hombros de Armando.

-¿Estoy soñando?- Pregunto Orlando confundido.

-No. No lo estás.

Orlando se restregó los ojos y volvió a mirar al espejo. La figura en su presencia ya no estaba. Pensó que tal vez se trataba de su imaginación y decidió salir del baño. Abrió la puerta y volvió a encontrarse con sus 2 compañeros.

-¿Ocurre algo? – Pregunto Eduardo.

-No. Solo necesito seguir durmiendo. – Respondió.

-Oigan.- Dijo alguien y los 3 miraron atrás a ver quién era.

Vieron a 2 individuos acercándose, los cuales eran Marcos y William.

-¿Qué paso?- Pregunto Eduardo.

-¿Ustedes estuvieron merodeando por nuestras habitaciones?- Dijo William.

-No. ¿Por qué?- Dijo Julia.

-Marcos dice que vio a alguien meterse en su habitación y queríamos saber si se trataba de alguno de ustedes.

-No. Nosotros acompañábamos a Orlando al baño. No entramos a ninguna de sus habitaciones.

-Espero que así sea. En serio juro que vi a alguien.

-Tal vez haya alguien más aquí. Dijo Eduardo.

-¿Qué te hace pensar eso?- Pregunto Orlando.

-Porque yo escuche un suspiro. Tal vez nosotros no somos los únicos aquí.

-O de seguro 1 de nosotros trata de jugarnos una broma.- Dijo Marcos.

-Vamos ¿Por qué haríamos algo si?- Dijo Julia.

-No sé. Tal vez para hacernos creer que esta casa esta embrujada.

De pronto se escuchó un ruido que provenía de la oscuridad. Los 5 voltearon y vieron una extraña sombra. La oscura figura se alejó hasta desaparece.

-¿Ven? Les dije que había alguien más.- Dijo Eduardo.

-¿Quién crees que sea?- Dijo Julia.

-Tal vez sea un ladrón.- Respondió William.

-Solo hay una forma de averiguarlo. Vayan a sus habitaciones y yo iré a ver quién es.- Dijo Orlando.

-Cuidado. Tal vez este armado.- Dijo Marcos.

-No se preocupen. Vayan a sus cuartos ahora.

Mientras Eduardo se iba alejando del grupo, los 4 obedecieron y cada quien fue a su habitación. Cerraron las puertas con llave por temor a que realmente se tratara de un ladrón y regresara al pasillo por otro camino. Eduardo logro alcanzar a ver la oscura figura y la siguió hasta las escaleras. Al descender, el camino lo condujo hasta la cocina. Cuando Eduardo entro a la cocina, miro alrededor a ver dónde se encontraba aquella figura. Noto que había algo ocultándose en la mesa.

-¿Quién eres? ¿Qué quieres aquí?

La figura no respondió. Eduardo decidió agacharse para ver aquella figura con claridad. Era blanca y lucia transparente. Eduardo no podía creer lo que veía, pero la sorpresa fue cuando aquel ser lo miro a los ojos. Hay pudo ver con claridad lo que era. Un fantasma fue lo que vio. Un tenebroso fantasma con grandes dientes, enormes ojos amarillos y gigantes garras. El gruñido que hacia asusto a Eduardo y lo obligo a salir corriendo de la cocina. Subiendo las escaleras, fue a las habitaciones para avisarles a todos del fantasma. Al principio, temían salir luego de escuchar a Eduardo golpear las puertas y llamándolos. Pero aun así se atrevieron a salir y escuchar lo que Eduardo tenía que decir. Eduardo les conto con detalle sobre la tétrica entidad que se encontraba en la casa y fue muy difícil para el grupo creer lo que Eduardo estaba diciendo.

-Entonces es verdad que esta casa esta embrujada.-Dijo Julia.

-¿Estás seguro que era un fantasma?-Dijo Orlando.

-Claro que estoy seguro. Yo no lo invente.-Dijo Eduardo.

-Pues si hay un fantasma en este lugar, debemos capturarlo.-Dijo Marcos.

-¿Y cómo piensas hacer eso?-Pregunto William.

-Con esto.

En ese momento, Marcos mostro una aspiradora que estaba llevando consigo desde que salió de su habitación.

-¿Qué te hace pensar que una aspiradora lo atrapara?-Pregunto William dudando.

-Los fantasmas están hechos como si fuesen humo y polvo. Una aspiradora puede succionar cualquier cosa que sea similar al humo y al polvo.

-La idea es algo tonta, pero creo que vale la pena intentarlo.-Dijo Julia.

-Esto es en serio una tontería.-Dijo Orlando con los brazos cruzados.

-Pues hay que intentarlo de todas formas.-Dijo Eduardo convencido.

Los 5 estando convencidos, marcharon juntos y bajaron las escaleras para confrontar al fantasma. Aunque los otros 4 no habían visto al fantasma como Eduardo lo hizo, decidieron armarse de valor ya que los 5 eran un equipo y debían trabajar juntos. Bajaron por las escaleras lentamente preparándose para enfrentar al fantasma. Una vez que ya llegaron abajo, se prepararon para su confrontación.

-Mantengan los ojos abiertos. Podría aparecer por detrás de nosotros.-Dijo Eduardo.

Mientras Marcos sostenía la manija de la aspiradora con su mano derecha y el tubo de succión con la izquierda, los demás no dejaban de mirar alrededor a ver si el fantasma aparecía. Orlando era el único en estar desacuerdo con la posibilidad de que hubiese un fantasma en la casa. Pero decidió seguirles el juego a sus amigos. No había nada más que silencio y oscuridad en aquella sala donde los 5 estaban ubicados. No se escuchó absolutamente nada y los 5 permanecieron en total inquietud. No movieron ni un solo musculo y parecía que nada iba a ocurrir. De pronto algo empujo a Orlando contra la pared y los 4 fijaron su mirada hacia Orlando. Notaron entonces que el fantasma se encontraba ahí presente y Orlando levanto la vista para ver aquella horrenda aparición. No podía creer que era un fantasma lo que realmente estaba viendo y eso lo horrorizo por completo. Marcos apunto la aspiradora hacia la aparición y ahí fue cuando los demás atacaron a la aparición corriendo hacia ella. El fantasma emprendió vuelo de repente y giro en círculos por el aire alrededor de los 5 jóvenes provocando una fuerte ventisca. Los objetos volaban por los aires y los candelabros se sacudían.

-¡Marcos! ¡La aspiradora!-Grito William.

Macos apunto el tubo de succión hacia el fantasma que no dejaba de dar vueltas y vueltas por los aires. Fue difícil apuntarle ya que no permanecía quieto. Julia no paraba de gritar de miedo y horror y Eduardo sujeto por miedo a que desprendiera del suelo. Marcos activo la aspiradora y comenzó a succionar. Marcos se acercó lentamente enfrentándose a la ventisca fantasmal para poder atrapar al fantasma. Fue como

luchar contra una terrible tormenta en las frías montañas, pero Marcos siguió avanzando sin rendirse. Levanto el tubo lo más alto que pudo, mientras el fantasma descendía para atacar. Marcos sostuvo el tubo lo más firme que pudo y una vez que el fantasma descendió con sus grandes garras listo para atacar, el tubo comenzó a succionarlo y el fantasma termino ingresando al interior de la aspiradora. La ventisca se detuvo y los objetos en el aire cayeron al suelo. Lentamente, los muchachos se pusieron de pie y se acercaron a Marcos para asegurarse de que estuviese bien.

-Marcos ¿Estas bien?-Dijo Orlando.

-Sí. Ya lo atrape.

Al fantasma finalmente lo atraparon y parecía que ya todo podía estar más tranquilo ahora.

-Bueno, eso significa que esta vez ya podemos ir dormir.-Dijo Eduardo aliviado.

-No sin antes deshacernos de esto.-Agrego Marcos.

-No creo que sea problema. Tenemos en nuestras manos al fantasma que causo tantos problemas.-Dijo Williams.

-Tal vez, pero aun no puedo quitarme la sensación de que deberíamos irnos de aquí.-Dijo Julia.

-¿Para qué? Ya atrapamos al fantasma, así que no creo que tengamos más problemas.-Dijo Orlando.

Pero de pronto se escuchó unos pasos que provenían de las escaleras. Al parecer, alguien estaba bajando por las escaleras y no podría tratarse del fantasma si lo habían capturado. Nadie movió un musculo y permanecieron mirando las escaleras para ver de quien se trataba. Finalmente alcanzaron a ver quién era y sus miradas se llenaron de horror y asombro. Finalmente había descendido de las escaleras y lo que apareció era un espectro ante sus ojos. Una macabra figura cadavérica que vestía plumas, un poncho y un bastón. Ese espectro era sin duda alguna, el chamán que había maldecido aquellas tierras donde se edificó la casa. El fantasma atrapado en la aspiradora no era otra cosa más que un servidor del chaman y de seguro no era el único. Si había más fantasmas en la casa que solo el chamán podría convocar, los demás prefirieron no permanecer ni un minuto más en la casa para averiguarlo. Los 5 jóvenes decidieron correr hacia la puerta y salir de la casa. Marcos soltó la aspiradora y la dejo tirada en el piso. Los 5 jóvenes corrieron directo a la furgoneta y no se iban a molestar en regresar para recuperar las pertenencias que habían dejado en la casa. Orlando era quien tenía las llaves de vehículo y reviso sus bolsillos para buscarlas.

-¡Rápido! ¡Abre la puerta!-Grito Marcos.

Orlando finalmente saco las llaves y abrió la puerta delantera del lado izquierdo. Se infiltro adentro del vehículo y abrió las demás puertas.

-Rápido. Entren.

Los demás 4 ingresaron rápido al interior del vehículo y cerraron las puertas. Orlando trato de arrancar el vehículo, mientras los demás miraron la entrada de la casa y vieron al espectro que estaba ahí presente justo en la puerta observándolos.

-¡Ya, arranca, Orlando!-Grito Eduardo desesperado.

-¡Eso intento!

-¡Ya sácanos de aquí!-Dijo Marcos.

La mirada del espectro chaman estaba atemorizando a sus huéspedes, pero finalmente se encendió el motor y Orlando piso el acelerador con todas sus fuerzas. A toda velocidad se fueron alejándose de la casa y fueron dirigiéndose al puente.

-¿Qué pasara ahora?-Dijo Julia.

-¿A qué te refieres?-Respondió Marcos.

-Cuando regresemos ¿Qué le vamos a decir a….?

-No diremos nada.-Interrumpió Orlando.

-¿Pero y si alguien pasa por aquí?-Dijo William.

-Mira, todos saben sobre esta casa. Si alguien quiere venir por aquí y desean advertirle sobre este lugar, me parece bien. Pero no quiero volver a saber sobre este lugar otra vez. Además dudo que nos vayan a creer.-Dijo Orlando.

La furgoneta había llegado al puente y mientras se alejaba del lugar, los pasajeros sentían que ahora podían estar tranquilos.

-William, quieres dejar de tocarme.-Dijo Julia sintiendo una mano en su hombro izquierdo.

-Pero yo no te estoy tocando.-Dijo William enseñando sus manos.

-Marcos, eres tu ¿cierto?-Dijo esta vez dirigiéndose a Marcos en su lado derecho.

-No, tampoco soy yo.-Respondió Marcos mostrando sus manos.

No podía ser Eduardo tampoco, porque estaba en la parte delantera junto con Orlando. Julia miro la mano que la estaba tocando y su aspecto la obligo a mirar hacia atrás. Soltó un tremendo grito, pues los pasajeros tenían un esqueleto en la parte trasera donde estaban los equipajes. Marcos rápido abrió la puerta a su lado y lo tiraron al

esqueleto lanzándolo del puente. El esqueleto cayó desde una gran altura hasta que llego al rio y se hundió en las oscuras aguas que yacían debajo de aquel puente cercano a La Casa Del Terror.

Dios Te Guarde Pajarito

Dios Te Guarde Pajarito

Flor Del Bosque

Pluma De Oro

Nadie Mate Tus Pichones

Nadie Toque Tu Tesoro

Pues Son El Regalo Que Dios Te Dio

Dios Te Guarde Pajarito

Flor Del Bosque

Pluma De Oro

Nadie Mate Tus Pichones

Nadie Toque Tu Tesoro

Pues Son El Regalo Que Dios Te Dio

Dios Te Guarde Pajarito

Flor Del Bosque

Pluma De Oro

Nadie Mate Tus Pichones

Nadie Toque Tu Tesoro

Pues Son El Regalo Que Dios Te Dio

Dios Te Guarde Pajarito

Flor Del Bosque

Pluma De Oro

Nadie Mate Tus Pichones

Nadie Toque Tu Tesoro

Pues Son El Regalo Que Dios Te Dio

La Pirámide de La Momia

En una parte remota del Cairo en Egipto, 2 arqueólogos llamados Bud y Boris habían inspeccionado una pirámide como parte de su expedición. La pirámide en la que ellos se encontraban no era nada diferente a aquellas pirámides en las que muchos arqueólogos habían descubierto antiguos tesoros y momias de antiguos faraones. Egipto fue un lugar gobernado por desenas de faraones y era claro que en aquella pirámide iban a encontrar a otro faraón más. Bud y Boris eran nuevos en el mundo de la arqueología y esta iba a ser su gran oportunidad de encontrar a su 1era momia. Ellos no se molestaron en armar un equipo, pues ellos 2 querían ser los únicos en encontrar una momia sin la ayuda de nadie. Ambos tenían un espíritu aventurero y eso era lo único que los motivaba a hacer esta expedición por cuenta propia. Bud y Boris inspeccionaron la pirámide y solo les llevo alrededor de 3 horas llegar al cuartel donde encontraron un sarcófago en el cual esperaban encontrar a su primera momia. Ambos arqueólogos caminaron directamente hacia su tesoro más esperado. Se detuvieron y se encontraron en frente de un gran sarcófago.

-Finalmente lo hemos logrado. – Dijo Bud.

-Siempre hemos soñado con este momento y ahora se ha vuelto realidad. Pásame la llave.

Bud con gusto le entrego a Boris y la llave y sujetándola firmemente, inserto la punta filosa de la llave en la ranura del sarcófago. Con todas sus fuerzas logro abrir el sarcófago. Ambos aventureros estaban emocionados por ver a su primera momia en el interior. Pero al asomar la mirada, se llevaron una gran desilusión al ver que el sarcófago estaba vacío.

-¿y la momia?

-No sé, Boris. Tal vez alguien llego antes que nosotros.

-Lo dudo. De ser así, la entrada no hubiese estado sellada.

-Tal vez debamos leer las escrituras en el sarcófago.

-Bud, sabes leer jeroglíficos ¿verdad?

-Estudie simbología por mi propia cuenta ¿qué crees?

Bud comenzó a examinar las escritura grabadas en el sarcófago y leyó en voz alta lo grabado.

“Aquí yace el sacerdote del Faraón quien fue sentenciado a ser modificado por conspirar contra el imperio. Maldecido por los dioses egipcios, aquel que se atreva a liberarlo de su celda, sufrirá su tremenda ira imparable.”

Eso fue suficiente que Bud descubriera que abra el sarcófago, sufriría una maldijo de parte de aquella momia enterrada por varios años.

-Pero el sarcófago estaba cerrado cuando vinimos.

-Lo sé, Boris. ¿Tal vez la momia nos escuchó venir y salió del sarcófago para ocultarse?

-Bud, no creerás que esa momia muerta de hace cientos de años hizo semejante cosa.

-No lose, pero no pienso quedarme para averiguarlo.

Cuando Bud se dio vuelta, vio unas criaturas rastreras que aparecieron de la nada. Iban a ser atacados por serpientes que aparecieron de la nada. Boris saco una pistola que cargaba en su cinturón y comenzó a dispararles. Boris tenía una buena puntería y pudo dispararles a las serpientes en la cabeza.

-Vámonos ahora, Bud.

Los 2 arqueólogos corrieron por el camino despejado que Boris había dejado. Las serpientes iban arrastrándose hacia ellos y Boris no dudo en seguir disparando. Se dirigieron a un corredor oscuro y Bud saco una linterna para iluminar el camino. Las serpientes aún estaban detrás de ellos y por suerte, ambos arqueólogos llegaron a una entrada hacia otra habitación. Boris se detuvo y al notar que había antiguas columnas a los costados, Boris saco una granada y la lanzo hacia las serpientes. Boris se alejó lo más que pudo y la explosión provocó un derrumbe de ambas columnas haciendo que la entrada quedara bloqueada.

-Bien hecho, Boris. ¿Ahora como salimos?

-No te preocupes, Bud. Solo sigamos caminando.

De pronto se escucharon unos sonidos como zumbidos en aquel oscuro cuarto. Bud apunto su linterna a la oscuridad y vieron una gran cantidad de escarabajos y escorpiones en el suelo. Una gran preocupación los aventureros tenían, pues no sabían que hacer. El cuarto estaba sellado y no parecía haber salida.

-Bud, agáchate.

-¿Qué harás? Boris.

-Abrir nuestra propia puerta.

Boris saco otra granada y la lanzo hacia aquella bandada de bichos. Boris se lanzó al suelo junto con Bud y se taparon los oídos. La explosión de la granada quemo vivo a los escarabajos y escorpiones y derribo el muro abriendo una salida de aquel cuarto. Boris y Bud se pusieron de pie y caminaron hacia aquella abertura escapando del cuarto en caso de que hubiese más bichos.

-Boris, empiezo a creer que lo que nos acaba de pasar es por causa de la maldición de la momia.

-Bud, no puedo decirte con exactitud que creo en las maldiciones, pero tomando en cuenta de que casi somos devorados por bichos venenosos, estoy dispuesto a creer cualquier cosa.

-Escucha, los jeroglíficos también mencionaron que para liberarnos de la maldición, debemos matar a la momia.

En ese momento, la linterna se apagó. Bud sacudió la linterna creyendo que estaba dañada, pero resulta que se había acabado la batería. Por suerte Bud vio un trozo de madera en el suelo. Se agacho para recogerlo. Saco un pañuelo de su bolsillo, envolvió un extremo de la madera, saco un encendedor y encendió el pañuelo. Bud ahora tenía una antorcha en sus manos y con ella pudo iluminar el camino. Pero una vez que el camino ya se podía ver con claridad, enfrente vieron una figura cubierta de vendajes y con ojos blancos sin vida. Finalmente los arqueólogos se encontraron con la momia y la cuestión era como acabar con esa criatura. La momia camino lentamente hacia ellos. Ambos arqueólogos voltearon para alejarse, pero se encontraron enfrente de un muro.

-¡Este muro no estaba aquí antes, Boris!

-Estamos atrapados.

Voltearon nuevamente hacia adelante y la momia ya estaba enfrente de ellos. La momia iba a golpear a Bud y él se lanzó al suelo a tiempo. Boris saco su arma y comenzó a disparar. Las balas no podían frenar a la momia y seguía acercándose.

-¡Bud, has algo!

La momia coloco sus manos alrededor del cuello de Boris listo para estrangularlo. Bud se puso de pie y como aún tenía la antorcha. Se le ocurrió de pronto sacar su botella de whisky que traía consigo y se la rompió en la cabeza de la momia. La momia se dio vuelta enfurecido queriendo atacar a Bud y sus vendajes estaban todas empapadas de whisky. Bud sostuvo la antorcha como una lanza y corrió hacia la momia clavándole la antorcha en el pecho. De pronto el cuerpo de la momia comenzó a incendiarse y Bud se alejó lo más que pudo. La momia corrió en círculos chocándose contra las paredes y el fuego ya lo había envuelto por completo. Las piernas de la momia se quebraron como ramas y la momia cayó al suelo. Se fue arrastrando con lo que le quedaba de fuerzas y al final cayo rendido al suelo devorado por el fuego. Boris aún estaba contra el muro restregándose el cuello y Bud se dirigió a él. Ambos contemplaron a la momia ardiendo en llamas hasta que el fuego ceso y solo quedo huesos carbonizados y cenizas.

-Bueno….hay va nuestra primera momia, Bud.

-Eso ya no importa ahora. Salgamos de aquí.

Ambos arqueólogos decidieron continuar su camino hasta encontrar la salida de aquella pirámide. Siguieron su camino en la oscuridad hasta que vieron una luz a lo lejos. Siguieron marchando hacia esa luz con la esperanza de que fuera una salida. Al alcanzar la luz, Boris se había cubierto los ojos por la luz cegadora. Poco a poco fue mirando con cuidado hacia arriba y vio que era el sol. A su alrededor había un mar de arena y ambos voltearon para ver que estaban enfrente de la entrada por donde habían ingresado y alrededor el resto de la pirámide. Finalmente habían salieron de la pirámide y se liberaron. Boris y Bud se miraron el 1 al otro riéndose y Bud hablo con un tono irónico.

-Bueno, Boris. Ve el lado positivo. No estuvo tan mal para ser nuestra primera aventura.

Corte de Luz

En una noche como cualquiera, una familia común miraba la televisión sin ningún problema. Era como cualquier noche familiar en la que los miembros de la familia se reúnen para disfrutar un momento junto mirando un simple programa de televisión. Luego empezó a llover y la noche se tornó húmeda y tormentosa. No parecía haber ningún inconveniente porque tenían sus mentes centradas en aquel programa. Eso cambio cuando al llegar el siguiente relámpago, las luces de toda la casa se apagaron. Los niños se pusieron nerviosos al llegar la oscuridad. La madre trato de tranquilizar a sus pequeños, mientras el padre se puso de pie y fue a ver la caja de fusibles para saber que paso con la electricidad. Los niños permanecieron abrazados junto a su madre y ella les acariciaba la cabeza como gatitos para mantenerlos en tranquilidad. El padre finalmente encontró la caja de fusibles y la abrió. Un fusil se había quemado y él lo saco de la caja. Sabiendo que era asunto de los fusibles, el padre había traído un fusible consigo y lo coloco en su lugar. La caja estaba reparada y todas las luces se encendieron de pronto. El padre entro rápido a la casa mojado y se dirigió a su habitación a cambiarse de ropa antes de pescar un resfriado. Al terminar, vio a la madre y los niños acercándose, pues el programa ya había terminado y era hora de ir a dormir. Habían apagado todas las luces y al padre le pareció algo un poco decepcionante porque de haber sabido que era hora de dormir, no hubiese salido a reparar la caja de fusibles. Pero ya no importaba porque ese día ya había acabado. La lluvia ceso una vez que todos estuvieron en la cama y durmieron todos para después disfrutar de un día más en familia.

Un Mal Compañero

Había una vez un hombre muy malo que le daba orden a su compañero de trabajo. Este hombre era un excelente empresario y como había sido ascendido, tenía el poder de hacer lo que quisiera con sus compañeros de trabajo. Al que había elegido, era alguien muy sensible que no sabía cuándo decir que no y para este hombre era el blanco perfecto. Un día obligo a este compañero indefenso a ir al mercado y comprar cosas baratas, pero no las iba a compartir con su lacayo. Por la ventana noto que se estaba elaborando un juego de premios y el perverso señor entro al mercado para hablar con su lacayo. Lo obligo a que jugara en este concurso. El concurso se basaba en una serie de preguntas relacionadas con biología. Por desgracia, el inocente lacayo no sabía nada sobre biología y había respondido mal a muchas preguntas. Su compañero malo se enojó y comenzó a gritarle insultos y pegarle. La policía llego al recibir una llamada de lo que ocurría y se llevaron al alborotador esposado. Estuvo muchas semanas encerrado este señor malo y su compañero que solía ser su lacayo nunca más volvió a hacerle favores a nadie.

Noche de Terror

Hace mucho tiempo en una era donde la civilización estaba formada por aldeanos, caballeros y reyes, existió un pueblo llamado “Nazareno”. Era una pequeña aldea gobernada por un rey que portaba el mismo nombre. El rey se lo conocía como Fernando Nazareno y él había fundado aquel pueblo con el que había bautizado con su nombre debido a que necesitaba forjar su propio reino el día que dejo de ser un príncipe y el reino de su padre le fue heredado. En ese momento, Fernando había decidido dejarle el mando a su hermano para forjar su propio reino en otro sitio. Fernando se había marchado de Madrid con un éxodo de hombres y mujeres fieles a él y llegaron a una zona deshabitada donde Fernando pudo construir su propio reino. Tuvo éxito en ello y vivo en armonía junto con su nuevo pueblo forjado. Fernando tenía caballeros que se pasaban día y noche patrullando a los alrededores. Un día, un caballero de nombre “Rafael” quien era leal a Fernando, se aventuró al bosque cabalgando su caballo en busca de aluna actividad sospechosa. No parecía haber nada fuera de lo normal por la zona. Pero el silencio le parecía bastante incómodo. Sobre todo al notar cuervos negros que volaban a los alrededores. Rafael tomo el mango de su espada por temor a que algo llegara a suceder. Su caballo se puso nervioso y se levantó en 2 patas dejando a su jinete caer al suelo. Rafael se levantó y le hablo a su caballo tratando de tranquilizarlo. El corcel finalmente dejo de moverse atemorizado y se calmó.

-¿Pero que os pasa? Amigo. ¿Porque te pusiste nervioso? – Pregunto Rafael a su corcel.

Noto que el caballo miraba fijamente hacia algo. Rafael dirigió su mirada hacia aquello que el caballo estaba observando. Entre unos arbustos, en una oscura zona rodeada de árboles secos, vio una espada clavada sobre lo que parecía ser una calabaza. Rafael se adentró para ver más de cerca aquel objeto. Se adentró más a esa oscura zona que parecía ser un templo de sombras. La espada parecía ser casi nueva y el mango tenía la forma de una calavera. Rafael extendió su mano para tocar esa espada y al tocarla, sintió una extraña presencia. Una especie de eco demoniaco que surgía de la oscuridad y Rafael no quiso quedarse ni un momento más. Se alejó con un escalofrió recorriendo su espalda. Subió a su caballo y se alejó lo más que pudo. Rafael se dirigió al castillo de Fernando Nazareno para encontrar una respuesta sobre aquella experiencia que había tenido. Rafael se dirigió a la biblioteca una vez llegado al castillo. Al ingresar, pudo encontrarse con el bibliotecario Samuel. Él podría tener las respuestas que Rafael está buscando, ya que los conocimientos de Samuel se basaban en historia, artes oscuras y brujería.

-Hola, Rafael. ¿Qué te trae por aquí? – Dijo Samuel al ver a su visitante entrar.

-Necesito hablarte de algo importante. –Respondió Rafael.

-¿Y de que se trata?

-Fui a cabalgar por el bosque en busca de algo inusual. Mi caballo enloqueció por alguna razón y me dejo caer. Pero cuando me levante, encontré una espada.

-¿Una espadas dices?

-Sí. Una espada clavada en una calabaza. No sé porque, pero cuando la toque, sentí un escalofrió corriendo por mi espalda.

-¿Y cómo lucia esa espada exactamente?

-Parecía casi nueva y además tenía una clavera en el mango.

Samuel tenía dudas en su cabeza, pues sabía lo que era y deseaba estar equivocado. Samuel camino directo hacia sus libros. Se puso a examinarlos en busca de un libro en particular.

-¿Samuel?

-Solo un momento. Creo que sé de qué se trata, pero espero estar equivocado.

Samuel finalmente encontró el libro que buscaba y lo tomo. El libro era rojo y enfrente tenia grabado la figura de una calavera espectral. Coloco el libro sobre la mesa y comenzó a hojearlo. Siguió así hasta llegar a una página donde se veía la imagen de un oscuro caballero de apariencia tenebrosa con una armadura negra como la noche, un yelmo con cuernos grandes, una capa grande que precia ser un trozo de la túnica de La Muerte misma y ojos rojos que brillaban como las llamas del infierno.

-La espada que viste pertenece a este caballero que ves aquí.

-¿Quién es? – Pregunto Rafael.

-Se llama Sacro. Es un caballero demonio que atemorizo estas tierras hace cientos de años. Nadie sabe exactamente de dónde provino, solo que este ser lleva el infierno consigo a donde quiera que vaya. Se dice que Sacro llego desde lo profundo de las sombras con un ejército de dragones, demonios, espíritus negros y toda una variedad de pesadillas en carne y hueso. Su reino de terror se alimenta de almas torturadas, miedos y sangre humana. Su reino se volvió tan poderoso que las aguas se convirtieron en sangre y las plantas se transformaban en monstruos. Su reinado no parecía tener límites hasta que un día, un caballero logro llegar al castillo y peleo contra Sacro. Ningún mortal era capaz de matarlo, lo único que tenía que hacer era robar su espada y clavarla sobre una calabaza. Este caballero logro quitarle la espada, pero una de las oscuras criaturas de Sacro logro quitarle la vida a este guerrero. La criatura era una calabaza afortunadamente, así que este caballero clavo la espada sobre esta calabaza demoniaca y la oscuridad traída por Sacro desapareció al instante. La espada permaneció perdida en el bosque desde entonces con la esperanza de que nadie se atreviera a desatar nuevamente el infierno de este caballero del terror. Lo que viste en ese bosque es la prisión de este ser.

-¿Estáis diciendo que en esa calabaza hay un demonio encerrado?

-Así es. Lo creas o no, temo que es así. Solo espero que nadie se atreva a infiltrarse a ese bosque a liberarlo.

-¿Qué te hace pensar que alguien lo va a liberar?

-Pues porque nadie conoce esta historia excepto yo y quienes lo hallan oído, para ellos solo es un mito.

-No me digas que puede ser liberado en cualquier momento.

-No en cualquier momento. Solamente hoy.

-¿Hoy? De que estáis hablando.

-Este caballero solamente puede despertar al final del otoño. En un ritual irlandés llamada Samhail. El otoño termina justo hoy. 31 de octubre.

-Si te refieres a un ritual de origen irlandés, ¿por qué este caballero tiene que despertar aquí en España? Esto no es Irlanda.

-Porque el fin del otoño es una oportunidad para que las fuerzas de la oscuridad empiecen a recorrer los alrededores por una sola noche en busca de algún alma fresca y si la oscuridad tiene oportunidad de apoderarse de todo como siempre lo ha intentado, entonces puede aprovechar esa oportunidad y nada lo puede detener. El Samhail no es algo que ocurre en Irlanda únicamente. Es algo que afecta a todo y todos.

La noche estaba llegando y por temor a que llegara a ocurrir lo que Samuel relato, Rafael se presentó ante Fernando para relatar su experiencia, lo narrado y suplicarle que el pueblo Nazareno quedara bajo toque de queda solo hasta que termine la noche.

-Todo lo que vos me habéis contado y estáis pidiendo, es algo que me cuesta entender. – Dijo el rey Fernando.

-Mi señor, os no puedo pedir más. Solo os ruego que mantenga vuestro amado reino en toque de queda hasta mañana.

-Rafael. Siempre fuiste un buen caballero y nunca me has defraudado. La verdad es que esto parece una locura y necesito saber si no tienes otra prueba.

-No, señor. Mis palabras son las únicas pruebas que tengo. Usted lo ha dicho. Yo jamás lo eh defraudado no mentido. Esto que le digo es verdad. Aceptadla y también acepte vigilar esta aldea solo por esta noche. Es todo lo que os pido.

Fernando no estaba seguro y no sabía muy bien que hacer. Lo que Rafael le había relatado no parecía tener mucho sentido, pero el confiaba en este caballero y decidió aceptar sus términos.

-Vale. Mandare a mis caballeros a que mantengan el pueblo en toque de queda hasta mañana. Tú los vas a liderar.

-Gracias, Majestad. Os agradezco mucho.

Siendo fiel a su palabra, los caballeros aplicaron el toque de queda y mantuvieron a los aldeanos adentro de sus casas. Los habitantes de aquel pueblo no entendían la razón de porque se había aplicado el toque de queda. Era la primera vez que algo así ocurría. Los caballeros cabalgaban sus caballos patrullando por todo el pueblo Nazareno sin descanso. Rafael estuvo a cargo de ello y no parecía haber ningún problema por los alrededores. La noche era tranquila y callada como se esperaba. Pero entre todo ese silencio, ocurrió algo bastante peculiar. 1 de los caballeros noto en la oscuridad a un hombre mal vestido llevando

consigo una bolsa. El ruido que la bolsa hacia al sacudirse era bastante similar al de una bolsa llena de monedas de oro. Entonces el caballero se puso a sospechar que aquel hombre tal vez era un ladrón por el hecho de su vestimenta y de que la bolsa era más grande de lo normal.

-¡Oye, tu! – Grito el caballero.

El hombre al verlo, se echó a correr y no cabía duda de que era un ladrón porque no serlo, no trataría de huir. El caballero con su caballo comenzó a ir detrás del hombre. Los demás caballeros notaron a su compañero persiguiendo a un desconocido y decidieron seguirlo. Gran parte de los caballeros decidieron ir detrás de este desconocido sospechoso. Lo siguieron hasta lo profundo del bosque. El hombre no paro de correr hasta que tropezó con la raíz de un árbol y cayó al suelo. Dejo caer su bolsa y todo su contenido se esparció por el césped. Eran grandes cantidades de monedas de oro que sin duda había robado. Espantado, se arrastró hacia su tesoro y fue cogiendo las monedas una por una y metiéndolas en la bolsa lo más rápido que pudo. Los caballeros llegaron a la escena y se detuvieron. Bajaron de sus caballos y se dirigieron al hombre para arrestarlo. El individuo levanto la vista y al ver a los caballeros acercándose a él, se puso a mirar a los alrededores a ver a qué dirección ir. Luego noto la espada clavada en la calabaza y decidió correr hacia ella. Se le ocurrió coger la espada para por lo menos defenderse de los caballeros. Rafael y sus caballeros siguieron al fugitivo y se detuvieron en el oscuro templo de sombras al ver que aquel hombre tenía sus manos en el mango de la espada y trato de desclavarla de la calabaza.

-¡No dejen que saque esa espada! ¡Deténganlo! – Grito Rafael.

Los caballeros corrieron rápido para detener a este hombre, pero una vez que se aproximaron, la espada logro salir de la calabaza y el individuo la dirigió hacia los caballeros.

-¡Atrás! ¡Retroceder o ya van a ver! ¡No dejare que me metan al calabozo!

Los caballeros no se movieron y el rostro de Rafael expreso miedo a ver lo siguiente que sucedió. La calabaza expulso una especie de humo verde que fue esparciéndose por la zona. Los rayos y los truenos empezaron a sonar en lo alto del cielo y el viento comenzó a soplar con fuerza. La calabaza exploto en pedazos y una gran nube de humo verde emergió. De pronto una oscura figura apareció del interior de esa nube y fue revelándose lentamente. Enfrente de los testigos presentes, surgió de esa nube un caballero de apariencia demoniaca. Grandes cuernos en su yelmo, filosas garras y no se podía ver su rostro. Lo único que se veía era sus ojos rojos flameantes. Su armadura era negra y tenía una capa larga que flameaba. Ante ellos estaba Sacro, el caballero demonio. El individuo que lo había liberado se sentía amenazado y trato de golpearlo con la espada, pero Sacro detuvo la espada con su mano izquierda. Con la otra, tomo la cabeza del individuo y lo levanto. Apretó su cabeza con todas sus fuerzas y la víctima no paraba de gritar. Los otros caballeros no podían hacer nada, pues estaban petrificados. Finalmente, Sacrón aplasto la cabeza de su víctima quebrándola como una nuez. El individuo dejo de moverse y su cabeza quedo destrozada. Sacro lo soltó dejándolo caer al suelo. Los caballeros contemplaron al cadáver con la cabeza destrozada y los sesos derramándose en el césped. Sacro todavía estaba sujetando la espada y la elevo hacia el cielo invocando los poderes de la oscuridad.

-Señor ¿Qué hacemos? – Pregunto 1 de los caballeros a Rafael.

-Mejor salgamos de aquí.

1 de los caballeros no quiso huir y se dirigió a Sacro para atacarlo con su espada. Sacro dejo que su atacante se acercara y lo detuvo con su espada. Sacro bajo la espada y la movió tan rápido que parecía no haber tocado al caballero atacante. Pero por alguna razón se detuvo. El caballero se dio la vuelta lentamente y en unos segundos su armadura se partió. Cayo al suelo y el caballero comenzó a tirar sangre de la boca. Su pecho y su panza se abrieron y los intestinos cayeron al suelo. El caballero no pudo seguir de pie y cayó al suelo. Los caballeros atemorizados decidieron correr hacia sus caballos para escapar. Los arboles comenzaron moverse y sus raíces emergieron de la tierra como tentáculos. 1 de los caballeros fue penetrado por una raíz. La raíz perforo su espalda hasta que la punta salió por el pecho. Un caballero ya estaba sobre su caballo, pero una raíz se enrollo alrededor de su cintura, lo levanto y 3 ramas de un árbol penetro la cabeza del caballero por atrás. Una rama salió por su boca y las otras 2 salieron por los ojos dejando los globos oculares salir del cráneo y quedar clavados en las puntas de las ramas. Los demás caballeros cabalgaron lejos del peligro, pero eso fue apenas el comienzo. Sacro levanto nuevamente su espada hacia los cielos y una gran tormenta se vio aproximándose. El rey Fernando pudo sentir los relámpagos de aquella tormenta desde afuera del castillo. Él se había aproximado a una ventana y pudo ver con claridad una oscura tormenta avecinándose. Los relámpagos despertaron a los habitantes de aquel reino y todos ellos salieron de sus casas a contemplar la oscura tormenta. Confundidos, se preguntaban que era. Luego sintieron un temblor sacudiendo la tierra. Los aldeanos pensaron que se trataba de un terremoto, pero la tierra comenzó a abrirse y los testigos contemplaron un tronco emergiendo. No era un tronco cualquiera. Tenía raíces en la corteza que parecían respirar, sangraba y tenía horribles rostros casi humanos que gemían de manera agonizante y sus ojos brillaban como los rayos del sol. Los aldeanos trataron de huir de aquella espantosa escena y de repente, las calabazas que yacían en los carruajes de carga, comenzaron a moverse. Emergían raíces gruesas debajo de ellas y se abrieron 3 orificios que tomaron la forma de 2 ojos huecos y una boca con filosos dientes. Las calabazas fueron arrastrándose con sus raíces como si fuesen tentáculos y se balancearon sobre los aldeanos que querían huir. Una de las calabazas sujeto a una víctima de los pies con sus raíces. Lo arrastro hacia ella, se lanzó con la boca abierta y de una mordida le arranco el rostro. Otra calabaza se lanzó desde el tejado de una casa. Cayó sobre su presa con la boca abierta y cayó en su cabeza. Sujetándole el cuello con sus dientes y fuerte presión, cayó al suelo arrancándole la cabeza a su presa. El cuerpo decapitado cayo unos segundos después. Mientras los aldeanos corrían huyendo de las calabazas, los alambrados de los corrales de aquellas granjas cercanas, comenzaron a moverse. Como tentáculos, se arrastraron por el suelo. Alcanzaron a los aldeanos y atrapaban a los que estaban más cerca. Los alambrados poseían púas afiladas, así que envolvieron a los aldeanos hasta destrozar sus cuerpos y dejar trozos de carne y hueso cayendo sobre los demás. Otros alambrados sujetaron a sus víctimas del cuello y los sujetaron tan fuertes hasta degollarlos. Alambrados sujetaban a sus víctimas de ambas extremidades y jalaban hasta arrancarles ambos miembros y dividir sus cuerpos en 4 partes. Mientras los aldeanos corrían y gritaban, Fernando convoco a toda la caballería para enfrentarse a este terrible infierno. Los caballeros portando sus armaduras, lanzas, espadas y escudos salieron por el gran portón marchándose hacia el pueblo Nazareno. Pero el temblor se presentó una vez más y donde estaba aquella

aldea, surgió una enorme torre cubierta por una oscura energía. La torre siguió elevándose hasta que debajo de ella emergió lo que sin dudas era una fortaleza. Detrás de esa fortaleza, se podía contemplar un castillo negro con un brillo rojo en sus ladrillos que ardían como llamas infernales y un portón cuyo alrededor tenía la forma de una boca con diente filosos y una figura de cráneo con cuernos en la entrada. El temblor se había detenido en ese momento y los caballeros tenían dudas de que si debían continuar. Pero desconociendo los horrores que se ocultaban tras esa fortaleza, el caballero a cargo de la caballería ordeno que retrocedieran. Fernando se sentía decepcionado por el repentino retorno de su armada y ordeno una explicación.

-¿Por qué habéis vuelto? Ordene específicamente que fuesen a averiguar que estaba ocurriendo.

-Mi señor, temo que una fortaleza apareció de la nada. No sé cómo, pero…..no quisimos arriesgarnos. –Dijo el caballero a cargo.

-Majestad. Hicieron lo correcto en regresar. – Dijo Rafael, quien apareció en la entrada.

-¿Eso crees? – Pregunto Fernando.

-Oídme. No sé con seguridad que es lo que acaba de ocurrir. Solo os digo que sea lo sea que este allí, es algo que jamás hallamos enfrentado antes.

-Dime. ¿Qué ocurrió en el boque?

-Yo y algunos caballeros vimos a un ladrón. Le hemos perseguido por el bosque hasta el lugar donde yacía la espada de Sacro. El maldito ladrón saco la espada de su lugar y despertó al demonio que yacía ahí prisionero. Algunos de los caballeros que me acompañaban fueron asesinados por este ser al igual que el ladrón. Por suerte pude escapar con vida con los demás caballeros restantes.

-Dígame, Rafael. ¿Habrá alguna forma de revertir todo esto?

Rafael permaneció en silencio por un momento pensando. Lo primero que se ocurrió fue que si Samuel conocía todo sobre Sacro, tal vez el supiese como eliminarlo.

-Tal vez Samuel sepa cómo.

Escuchando las palabras de su fiel caballero, siguió el consejo y ambos fueron a la biblioteca a consultar a Samuel sobre las posibilidades de confrontar la oscura amenaza. Samuel consulto cada página del libro de Sacro en busca de alguna debilidad. Finalmente encontró lo que buscaba.

-Mi rey y Rafael, creo que hay una manera de detener a Sacro. Según el libro, deben tomar su espada y clavarla nuevamente en una calabaza.

-¿Eso es todo? –Pregunto Fernando.

-Sí. Pero no será sencillo. Recuerden que Sacro es un demoniaco ser sobrehumano. Muchos que trataron de enfrentársele en su era de terror terminaron muertos. Que haya sido derrotado en aquel entonces por un humano fue simplemente un milagro.

-Iré con varios caballeros para enfrentarnos a él y la victoria será asegurada si voy acompañado. - Dijo Rafael.

-No seas muy confiado, pero si necesitaras refuerzos para enfrentarte a Sacro. Yo recomiendo que si van a encararlo a él y a los horrores ocultos en su castillo, deberán darse prisa. Tienen hasta la medianoche para derrotarlo.

-¿Por qué? ¿Que pasara a la medianoche? – Pregunto Rafael.

-Sacro de seguro debe estar trayendo a sus refuerzos de la oscuridad. Cuando alcance su mayor poder y sea la medianoche, desatara una oscura fuerza imparable que sumergirá al mundo en tinieblas y la noche de terror que acaba de comenzar hoy……será eterna.

Fernando inmediatamente ordeno a su legión de caballeros que marcharan nuevamente a la oscura fortaleza. Esta vez dejo que Rafael estuviera al mando. Los caballeros salieron preparados tal como estaban al inicio. Rafael tenía una oportunidad para detener a Sacro antes de que trajera a su infernal ejército del bajo mundo. Así que Rafael debía detener a Sacro para salvar al mundo entero o la oscuridad reinaría sobre la tierra. La caballería marcho hacia la fortaleza a pie y solo llevo un par de minutos llegar hasta ella. Al llegar, la caballería se detuvo al ver que estaba rodeada por una fosa llena de sangre destellaba un brillo rojizo. Los caballeros contemplaron a la vez una serie de huesos y cadáveres que flotaban sobre la sangre.

-¿Cómo vamos a cruzar? – Pregunto 1 de los caballeros.

De pronto, el gran portón comenzó a descender y les abrió camino a los caballeros listos para atravesar el primer obstáculo.

-Esto no tiene sentido. – Dijo otro caballero.

-Es bastante obvio. – Dijo Rafael. – Él ya sabe que estamos aquí.

Rafael avanzo y su legión de caballeros fue detrás de él. Avanzaron a paso lento por temor a que algo ocurriese. Que la fortaleza los recibiese de manera hospitalaria despertaba un montón de sospechas. Rafael ingreso por la gran entrada y se infiltro al interior de la fortaleza. Se detuvo al contemplar lo que quedaba de aquella aldea. Los caballeros estaban más tranquilos al ver que Rafael entro ileso, pero se escuchó algo proveniente dela sangre que fluía debajo. Un caballero se asomó para ver que era y solo pudo ver su reflejo. Examino más a fondo y golpe surgió algo con filosos dientes que mordió el rostro de aquel caballero y se lo arranco. Los demás lo oyeron gritar y pudieron ver a aquel caballero sin piel en el rostro que entraba en pánico. Nuevamente emergió aquella criatura que le había arrancado el rostro. Lo que emergió era un esquelético pez de gran tamaño con filosos dientes. Se lanzó sobre su presa atrapándola entre sus dientes. Mas peces esqueléticos brincaban de la sangre atacando a los caballeros y ellos sacaron sus espadas golpeando a las espectrales criaturas. Corrieron hacia la entrada huyendo de las criaturas atacantes. Los caballeros azotaron a las criaturas con

sus espadas y las golpeaban con sus escudos. Pero algunos no tuvieron mucha suerte. Algunos fueron arrastrados por estas criaturas hasta la sangre que fluía por la fosa. Los caballeros restantes lograron internarse en la fortaleza y el portón comenzó a elevarse cerrando la entrada. Ya no había vuelta atrás y los caballeros debían continuar su camino.

-¿Ahora qué hacemos? – Dijo un caballero.

-Seguid nuestro camino. – Respondió Rafael. – Si logramos detener a Sacro, podremos salir con vida de aquí. Así que en marcha.

Los caballeros siguieron a Rafael y cruzaron lo que solía ser el pueblo Nazareno. Pero ahora solo quedaban casas destrozadas cubiertas por raíces secas, cuerpos mutilados de los aldeanos que aún se movían y agonizaban y se podía ver como sus órganos y carne eran devorados por las monstruosas calabazas y grandes arañas de horrenda apariencia que los acompañaban en el sanguinario festín. Era inevitable que algunos de los caballeros presentes sintieran repugnancia hacia aquella escena.

-Dios. Esto es horrible. – Afirmo un caballero.

-Sí, lo sé. Debemos permanecer juntos para que no nos pase lo mismo. – Respondió Rafael.

Mientras los caballeros continuaban, ignoraban que algo se movía entre los cadáveres y entre la vegetación presente. Los caballeros iban rumbo a lo que era el castillo de Sacro. A juzgar por lo grande que era aquel castillo, no cabía duda de que hubiera consumido el bosque entero. La legión de caballeros se detuvo a contemplar aquel enorme castillo. La entrada estaba abierta listo para recibir a los valientes caballeros, pero Rafael tenía dudas al respecto basándose en la sorpresa que tuvieron al atravesar la fortaleza.

-Tened cuidado. Podría ser otra trampa. – Dijo Rafael a su legión.

-Deberíamos marchar todos juntos. Tal vez así logremos entrar ilesos. – Afirmo un caballero.

-Eso dices tú, pero si lo hacemos, alguien terminara siendo el escudo humano. – Dijo otro caballero dirigiéndose al otro.

-Por si las dudas, preparad vuestros escudos. – Le dijo Rafael a su legión.

Los caballeros organizaron sus escudos formando una coraza y marcharon lentamente hacia la entrada. Aceleraron el paso en caso de ser sorprendidos inesperadamente, pero de pronto, las ramas y raíces que cubrían las casas comenzaron a moverse y dirigirse a la coraza ambulante. Las ramas con filosas púas atacaban la coraza, pero no podía atravesar los escudos. Ante tal ataque, la legión marcho a toda velocidad hacia la entrada del castillo. Rejas de hierro descendían de la entrada tratando de cerrarles el paso a los caballeros.

-¡Rápido! ¡Rompan filas! – Ordeno Rafael.

Los caballeros desarmaron la coraza y corrieron hacia el interior del castillo antes de que las rejas cerraran la entrada. Los caballeros al fin lograron infiltrarse a tiempo y la entrada estaba cerrada.

-Lo logramos. – Dijo un caballero sintiéndose a salvo.

De pronto, una rama se infiltro atravesó de las rejas y ataco a aquel caballero atravesando su espalda, sujetándolo y jalándolo contra las rejas. La rama jalo hasta arrancarle la espina dorsal y llevársela consigo. El caballero cayó muerto al suelo antes de que los demás fueran a socorrerle.

-¡Dios santo! ¿Vieron eso? – Dijo un caballero sorprendido.

-Sí, lo vi. Pero no podemos retroceder. La única forma de salir de esto es encontrando la espada de Sacro. Así que debemos avanzar. Dijo Rafael.

-No podríamos retroceder, ni aunque quisiésemos. La entrada está cerrada y si de algo estamos seguros, es que moriremos aquí. – Afirmo un caballero caminando hacia Rafael.

-No moriremos si luchamos y le quitamos esa espada a Sacro. Respondió Rafael.

-¿Habéis visto como esos hombres murieron en la primera entrada? ¿Cuántos de nosotros quedamos ahora? 20 hombres seguro.

-Escuchadme, tienes razón. Ahora somos 20, pero hay que resistir lo mucho que podamos. Vosotros y yo somos la única esperanza de la humanidad. Y es cierto que todos vosotros moriréis, pero eso pasara si vosotros no hacéis lo que os digo. Si resistimos, saldremos victoriosos. Si fallamos, el mundo perecerá. Así que os digo que sigáis adelante y aguantad lo más que podáis. Solo así sobreviviremos.

-Espero que sepas lo que haces.

-Fernando no me hubiese puesto a cargo si no fuese así. ¿Alguien más entre vosotros tiene algo más que deciros?

-Sí. – Respondió otro caballero. - ¿Tiene alguna idea de cómo le quitaremos a Sacro la espada?

-No sé. No se me ha ocurrido antes. – Respondió Rafael descontento.

-Genial. Lo que nos faltaba. – Dijo decepcionado el caballero que había hablado anteriormente.

De pronto, algo lo sujeto y lo elevo del suelo. Rafael volteo al oírlo gritar y levanto la mirada. En el techo pudo ver al caballero siendo devorado por una monstruosa araña gigante de color blanco con cuernos, 5 ojos verdes que brillaban y 2 brazos con grandes garras. La araña mutilo al caballero destrozando su cuerpo a mordidas. Los caballeros que portaban ballestas, las desenfundaron y comenzaron a disparar flechar contra el enorme arácnido. La criatura sintió los flechazos y soltó su víctima dejando su cuerpo destrozado cayendo en el suelo. El violento aterrizaje hizo salpicar gotas de sangre sobre el rostro de Rafael y solo pudo quedarse a ver el cadáver que ahora estaba desfigurado con las costillas y órganos expuestos y rostro irreconocible. EL Monstruo dio un salto y aterrizo de pie en el suelo.

-¿Que estáis esperando? ¡Matadlo! – Dijo Rafael recuperando el conocimiento.

Los cabaleros decidieron marchar contra la gran araña y sacando sus espadas, comenzaron a atacar. La araña respondió con embestidas de parte de sus garras, derribando a los caballeros. Los valientes combatientes solo provocaron pequeñas heridas en las grandes patas de la criatura. La araña comenzó a escupir redes de telaraña que atrapo a 3 caballeros. Los caballeros no podían liberarse y la telaraña aparte de ser húmeda y viscosa, derritió la armadura de los caballeros atrapados. Atravesó las armaduras hasta llegar a la carne y las victimas sintieron que la telaraña quemaba y la sangre comenzaba a brotar.

No había tiempo para socorrer a aquellas víctimas, pues estaban en medio de una batalla. La araña con su garra izquierda, atrapo a un caballero. Abrió su enorme boca y metió a su víctima adentro de ella. Mordió el torso y de una mordida separo la parte superior del cuerpo de la inferior. La parte superior fue devorada por el arácnido. Rafael había logrado cortar una de las patas de la criatura. El arácnido furioso cogió a Rafael con sus garras y abrió su enorme boca lista para devorarlo. Pero Rafael fue veloz y clavó su espada en el ojo central del monstruo. Las enormes garras soltaron a Rafael dejándolo caer en el suelo. La bestia gemía adolorida por su ojo dañado. Por suerte, Rafael no dejo su espada incrustada en el ojo de la bestia y como aun la tenía en sus manos, decidió escurrirse debajo de la criatura y levanto su espada clavando la punta filosa en el tórax de la bestia. La criatura cayó de costado y se colocó en posición boca arriba. Los caballeros aprovecharon para subirse sobre la bestia y clavar sus espadas sobre la bestia. Hirieron al arácnido tantas veces que la criatura dejo de moverse.

-Ya pueden detenerse. – Ordeno Rafael.

-¡Claro que no! Aun no termine con esta peste. – Exclamo un caballero.

De pronto, una cadena descendió de la superficie, se envolvió alrededor de la cintura de aquel caballero y lo elevo alejándolo del suelo. Los caballeros elevaron la vista y notaron no solo a su compañero siendo alejado, sino a cientos de cadenas descendiendo. Las cadenas llevaban oses y garfios que se aproximaban a los caballeros de manera amenazante. Los caballeros golpearon las cadenas con sus espadas y las bloqueaban con sus escudos evadiendo los ataques. Rafael guio a su legión subiendo los grandes escalones que de seguro los conducirían hasta el trono de Sacro. Las cadenas perseguían a los caballeros serpenteando y mientras los caballeros corrían marchando hacia su destino, las cadenas reclamaron 3 vidas que yacían en la retaguardia. Los caballeros delanteros llegaron a un corredor que en ambos costados yacían ventadas de cristal color escarlata. Los caballeros decidieron continuar su camino y las cadenas se detuvieron una vez adentrándose por aquel corredor.

-Señor. Las cadenas se detuvieron. – Aviso 1 de los últimos caballeros.

-Entonces tenemos el camino libre. Debemos continuar. – Respondió Rafael.

Pero no tenían idea de a que se iban a enfrentar ahora. Mientras los caballeros avanzaban, un soplido podía escucharse en el corredor.

-Señor ¿Oye eso? – Dijo un caballero.

-Si. Lo oigo. – Respondio Rafael.

-¿Que cree que sea?

-No lo sé. Pero no sería conveniente quedarnos a averiguarlo.

-Señor. ¡Mire! – Dijo otro caballero señalando hacia las ventanas.

Rafael y su legión dirigieron sus miradas a las ventanas que parecían estar inflamándose. Voltearon y vieron que las ventanas del lado opuesto también se estaban inflamando.

-¡Escudos! - Reacciono Rafael.

Los caballeros lo siguieron y violentamente se rompieron las ventanas. Los pedazos de cristal dispararon de manera violenta hacia la legión de caballeros. Algunos lograron protegerse con los escudos a tiempo, pero otros eran demasiado lentos y los cristales atravesaron sus armaduras hasta alcanzar la carne. Los 4 que no se salvaron, cayeron muertos con los trozos de vidrio clavados en sus cuerpos, cuello y rostro. Un fuerte viento soplaba proviniendo del otro lado de las ventas.

-¿De dónde viene ese viento? – Dijo un caballero.

-No es un viento cualquiera. Es el aliento del mismísimo infierno. – Respondió otro caballero.

-No tenemos mucho tiempo. Hay que continuar. – Dijo Rafael.

Los 7 caballeros que ahora quedaban, marcharon tratando de alejarse del fuerte soplido. Afortunadamente llegaron al siguiente pasillo a salvos del soplido infernal.

-Rafael. Tal vez no sea buen momento, pero dudo mucho que salgamos con vida de aquí.- Dijo un caballero.

-Dices eso porque ahora solo quedamos 7. ¿Verdad? – Respondió Rafael.

-Sí. Así es.

Rafael comenzaba a pensar que posiblemente nadie sobreviviría en el castillo. Sintió un momento de desesperanza al reflexionar sobre ello. Si fallaba, la humanidad estaría condenada y ahora las posibilidades de salir victorioso en esta cruzada comenzaban a disminuir. Rafael dirigió su mirada hacia lo profundo del corredor y pensaba que si seguía, posiblemente conduciría a sus hombres hasta otra trampa mortal. A pesar de los riesgos, era imposible retroceder y seguir era la única opción que quedaba.

-Escuchadme. Si seguimos, es posible que alguno de ustedes no sobreviva. Pero no tenemos más elección que seguir. Como verán, es imposible salir por donde vinimos, así que nuestra única salida es enfrentar a Sacro. No queda otra. SI no desean continuar, está bien. Lo entiendo. Pueden quedarse aquí si quieren, pero yo voy a seguir.

Habiendo dicho eso, Rafael continúo su camino. Los otros 6 caballeros deseaban encontrar otra manera de salir del castillo, pero no existía otra manera. Siguieron marchando siguiendo a Rafael. El ya sabía que de ninguna manera su legión lo abandonaría y por eso permitió que siguieran a su lado. El camino los condujo hasta un enorme portón. Los caballeros se

detuvieron en ese momento y ahora la pegunta que surgía era saber que había del otro lado. El camino todavía o acababa, así que tenía que elegir entre seguir caminando por ese pasillo o adentrarse en el interior de aquel portón.

-¿Deberíamos entrar? – Dijo un caballero.

-No creo que sea conveniente. – Afirmo otro caballero.

-Entonces yo digo que sigamos por el pasillo. – Dijo otro caballero.

-No. – Interrumpió Rafael. – Entremos aquí.

-¿Pero y si es otra trampa?

-No podemos arriesgarnos a explorar el resto del castillo. El tiempo se nos está acabando.

Rafael valientemente empojo el portón y lo abrió. Se infiltro y los caballeros se toparon con algo inesperado en el interior de aquel lugar. Una enorme sala con ventanas de vidrio que tenían dibujadas bocetos de seres humanos agonizando y las figuras en los cristales se movían de manera fantasmagórica. El techo estaba cubierto de cuerpos destrozados de los aldeanos y los caballeros capturados. Los brazos, ojos y bocas se movían haciendo gestos de auxilio. Cadenas colgaban del techo sujetando cadáveres en descomposición cubiertos de larvas e insectos que aun devoraban su carne. En el suelo se podía contemplar una enorme mesa que en lugar de un delicioso banquete, los platos servían órganos y partes humanas. Tarántulas y escarabajos devoraban la carne y Rafael reconoció la cabeza de 1 de sus fieles caballeros ahora servido en la mesa con el cráneo abierto, los sesos expuestos y una tarántula devorándolos.

-Esto tiene que ser una pesadilla. – Afirmo un caballero.

-No. No lo es. – Respondió una voz profunda y metálica. – Sabía que se atreverían a venir. Pero nunca imagine que solo un puñado de hombre lograra alcanzarme.

Los caballeros se aproximaron a ver de dónde venía aquella voz. Caminaron y se encontraron con más cuerpos muertos en el suelo. Los 7 caballeros continuaron y al final de la mesa vieron un trono que estaba al revés. Los caballeros se detuvieron y permanecieron en silencio por un momento. No se escuchó ni un solo ruido en la sala y Rafael fue el primero en romper el silencio.

-¿Sacro?

El trono giro lentamente y aquel ser que lo ocupaba, se hizo ver.

-Que astuto. – Dijo aquel caballero oscuro sentado en el trono.

-¿Sabes porque estamos aquí? - Dijo Rafael.

Sacro permaneció callado unos segundos y luego hablo.

-Vosotros habéis venido para detenerme.

-Si ya lo sabias ¿Por qué os dejaste entrar?

-Porque ha pasado mucho tiempo desde que alguien me desafío. Muchos me han desafiado hace varias lunas y solo muy pocos pudieron conocerme. Quienes lo hicieron, no lograron derrotarme. Al igual que un caballero mortal, estoy obligado a enfrentarme a alguien digno de desafiarme. Aunque mi único deseo es desatar la oscuridad sobre este mundo, debo enfrentar a un guerrero digno de ser mi rival. Aquellos que me desafiaron, pero no fueron dignos, sufrieron el mismo destino que aquellos hombres que ahora yacen en la mesa enfrente de ustedes. Siempre existe alguien dispuesto a desafiar la oscuridad, incluso cuando mi reino solía gobernar este mundo. Por eso hoy deseo ver quien de vosotros es el que se atreverá a desafiarme.

-Entonces todo lo que ocurrió en nuestra llegada, solo estabas jugando con nosotros.

-Yo soy peor que esas trampas que enfrentaron. Incluso un caballero oscuro como yo esta aferrado a las leyes de todos los caballeros y una de ellas es…… que debo enfrentar a mis enemigos con mis propias manos.

-Entonces no será ningún problema que nosotros 7 peleemos contra ti.

-No. Solo 1 me desafiara y el resto, no interferirá.

Rafael fue el único en marchar hacia adelante, ya que él era quien comandaba y solo él tenía el derecho de desafiar a Sacro.

-Yo peleare contigo. – Dijo Rafael.

-¿Vos sois digno de desafiarme?

-El Rey Fernando dejo toda su confianza en mí. Así que sin duda yo seré quien peleara contigo.

-Si realmente sois digno, entonces derrotadme o a cambio moriréis como un caballero noble.

Sacro desenfundo su espada y dio el primer golpe. Rafael detuvo el ataque con su escudo y respondió con su espada. Sacro se desvaneció como niebla escapando de la espada y reapareció detrás de Rafael. Volteo y detuvo el golpe de la espada de Sacro con la suya. Ambas espadas se separaron y Sacro dio una pata en el pecho de Rafael. La patada fue tan fuerte que Rafael fue empujado unos centímetros alejado de la distancia de su rival. Sacro dio un salto dando un golpe con su espada. Rafael detuvo el ataque con su escudo. Sacro sujeto el cuello de Rafael con su mano izquierda y lo lanzo contra el muro.

-¡Vamos a ayudadle! – Dijo un caballero.

-Se supone que no podemos intervenir. – Dijo otro.

-¿Qué importa? Atacadle.

Los 6 caballeros decidieron marchar para sumarse al combate. En ese momento, los cadáveres que yacían en el suelo y los que estaban en la red de cadenas, comenzaron a moverse. Los rostros, pechos y vientres de los cuerpos muertos comenzaron a abrirse como capullos y de su interior emergieron esqueletos ensangrentados. Los esqueletos cayeron de arriba aterrizando al rederos de los 6 caballeros bloqueándoles el paso. Los caballeros miraron a su alrededor y

notaron que estaban rodeados por los esqueletos de las víctimas. Los caballeros tomaron sus espadas y escudos listos para luchar ya que sus esqueléticos rivales portaban armas blancas. Rafael s puso de pie con el pecho adolorido y pudo notar que sus caballeros estaban enfrentándose a una pequeña brigada compuesta por 18 esqueletos. Las espadas y escudos chocaban en la pelea y 1 de los caballeros derribo a un esqueleto partiendo la vértebra con su espada y aplasto el cráneo de una pisada. Un esqueleto iba a sorprenderlo de atrás, pero y de los caballeros logro derribar a su rival cortando a la mitad el cráneo con su espada y marcho hacia aquel esqueleto y lo empujo con su escudo. El esqueleto cayó y soltó el martillo que llevaba. El caballero lo tomo y con el destrozo de un golpe las costillas del esqueleto y luego aplasto el cráneo. 5 Esqueletos rodearon a 1 de los 6 caballeros y eran demasiados para el que no vio a tiempo la espada que le fue clavada en la espalda. Cayo en el suelo y los 5 esqueletos juntos apuñalaron varias veces al hombre herido con sus espadas dejándolo moribundo en un charco de sangre. Aquel hombre que portaba el martillo ataco a 1 de esos esqueletos por la espalda. Lo mantuvo el suelo con el pie sobre la espalda. Los otros 4 esqueletos se dirigieron a él y usando su espada y martillo batió a los esqueletos. Con su martillo destrozo el tórax de 1 de los esqueletos. Con la espada partió al siguiente del hombro derecho hasta cortar las costillas. Uso nuevamente el martillo para batir al siguiente elevando su brazo y aterrizando el martillo sobre el cráneo del atacante lo suficiente para empujarlo al suelo y el impacto destrozo el cráneo. Al último corto su columna golpeándola con la espada y con el martillo separo la cabeza del cuello de un solo golpe. El cráneo salió despedido e impacto contra el cráneo de oro esqueleto que peleaba contra otro caballero. El impacto hizo que los 2 cráneos al chocar se destrozaran. Para el esqueleto que aun yacía bajo el pie de aquel caballero, decidió acabarlo con un martillazo en el cráneo. 9 esqueletos contra 5 hombres quedaban ahora. Rafael pensaba en ir a ayudarlos, pero su único obstáculo era Sacro. Rafael decidió marchar hacia Sacro y arrastro su espada para un ataque. Sacro bloqueo el ataque con su espada.

1 de los últimos caballeros era atacado por 4 esqueletos a la vez. Se protegía con su escudo en la mano derecha y bateaba con la espada en su mano izquierda. Partió a un esqueleto con su espada golpeando la planta de la cabeza y la espada dividió al esqueleto por la mitad. Empujo su escudo contra los 1 de los esqueletos que tenía enfrente. Lo empujo hasta estrellarlo contra la pared. Los huesos cayeron en el suelo y el caballero volteo. Pero un esqueleto lo sorprendió de pronto y golpeo su garganta con su espada. La sangre brotaba y el caballero no podía respirar. Aun así, respondió con un espadazo que destrozo las costillas y los huesos cayeron al suelo. Aplasto de cráneo de una pisada y el caballero recibió un fuerte golpe en su espalda. Cayó al suelo boca arriba y vio al esqueleto que lo había golpeado. Portaba una bola de acero que estaba cubierto de púas. El esqueleto la elevo y la impacto violentamente contra el rostro del caballero derribado. Al retirarlo, el rostro quedo destrozado, ensangrentado con la nariz rota y un ojo fue removido quedando clavado en una de las púas. 1 de los caballeros restantes estaba bajo la merced de 2 esqueletos. Los espadas hicieron al caballero retroceder hasta la mesa y 1 de los esqueletos empujo al caballero con una pata en el pecho. El caballero embestida cayó al lado de la mesa. Se levantó y mientras los 2 esqueletos de aproximaban, tomo una gran silla con ambas manos, volteo y embistió a los esqueletos con ella. Los esqueletos cayeron desarmados en piezas. Lanzo la silla a un lado y se agacho a recoger su espada. Al levantarse, de la nada un hacha dio un golpe en el brazo del caballero y se lo corto.

El caballero cayó de rodillas y no podía defenderse ya que su brazo arrebatado tenía la espada. Levanto la mirada y vio los huecos oculares del esqueleto que portaba el hacha. El esqueleto levanto su hacha y dio el golpe final. El hacha aterrizo en la cabeza del caballero y no se detuvo hasta que el hacha toco el suelo y dejo al caballero partido a la mitad. Ambas mitades cayeron por lados opuestos. El esqueleto guio su mirada hacia los 3 caballeros que ahora quedaban batallando contra 3 esqueletos. El esqueleto lanzo su hacha como un bumerang y 2 caballeros que estaban con la mirada a la dirección trasera, notaron el hacha. Se agacharon, pero el otro caballero no pudo notar el hacha porque estaba con mirada al frente. El hacha impacto contra la espalda del caballero separar ando su parte superior de la inferior incluyendo los brazos. El hacha también impacto contra el tórax del esqueleto que combatía con aquel caballero y luego contra la espalda de los otros 2 esqueletos. Los 3 esqueletos cayeron en pedazos junto con el caballero condenado. Los 2 últimos caballeros se levantaron y dirigieron sus miradas al último esqueleto que quedaba.

-Podemos vencerlo. Somos 2 y él es solo 1. – Dijo 1 de los caballeros.

-Es cierto. Ah por él.

Los 2 caballeros corrieron hacia el esqueleto y su último adversario los recibió con su hacha. Los caballeros usaron sus escudos para protegerse. Un caballero corto la pierna izquierda del esqueleto con su espada. El esqueleto se arrodillo y respondió ese ataque con su hacha. El caballero se protegió con el escudo, pero el hacha partió el escudo a la mitad. El caballero retrocedió y cayó al suelo. El otro caballero dio su golpe final al impactar su espada por arriba del cráneo del esqueleto y partirlo a la mitad siguiendo la columna y el tórax. Los huesos cayeron al suelo esparciéndose y el otro caballero se puso de pie sintiéndose aliviado. Pero la batalla aun no terminaba. Sacro y Rafael seguían luchando y de seguro faltaba poco para la medianoche. Los 2 caballeros se dirigieron a intervenir y Sacro ya había dado otro golpe que empujó a Rafael. Un golpe con su espada que mágicamente destrozo el escudo del Rafael. Rafael cayó al suelo y los 2 caballeros sobrevivientes se acercaron a él. Tomándolo de ambos brazos, lo ayudaron a ponerse de pie.

-¿Qué creen que hacen? Esta no es vuestra pelea. – Dijo Rafael.

-Lo es ahora. No vamos a dejarte luchar solo contra este demonio. – Dijo 1 de los caballeros.

-Además, los caballeros deben ayudarse el 1 al otro. Fernando no puso su confianza solamente en vos, sino en todos nosotros. – Dijo el 2do cabalero.

Rafael decidió aceptar la ayuda de ambos caballeros ya que Sacro era muy fuerte y Rafael estaba bastante golpeado.

-¿Permitirás que estos 2 mortales se interpongan entre nuestro duelo? - Dijo Sacro.

-Eres demasiado fuerte, lo admito. Pero si voy a vencerte, necesitare la ayuda de mis fieles caballeros. – Respondió Rafael.

-Entonces no importara que yo también tenga algo de apoyo. – Dijo Sacro.

-¿Los esqueletos no fueron suficientes para ti? – Dijo un Caballero.

-No. Ellos solo fueron un juego. – Respondió Sacro.- Pero veamos si pueden vencerme a mí…….. ¡Y también Drash!

El suelo comenzó a temblar y las piedras que formaban el suelo, comenzaron a des amblarse.

-¿Ahora qué ocurre? – Pregunto un caballero.

-Está llamando a Sdrash. – Respondió Rafael.

-¿Quién es Sdrash?

-Una criatura que Samuel menciono y olvide decirles…….. Es un dragón del infierno.

Del suelo emergió un enorme brazo delgado con filosas garras y se apoyó en el suelo. Lentamente el resto del cuerpo comenzó a emerger revelando una espantosa figura. Una criatura escamosa y delgada que no parecía tener nada de carne. Solamente piel y huesos. Tenía una larga cola con una punta metálica y filosa. Tenía una silla metálica para jinetes en su espalda y enormes alas de murciélago color verde. La silla estaba sujeta a un cinturón que rodeaba el abdomen y su pecho era verde. Una línea de escamas verdes que empezaba debajo del cuello y seguía por debajo hasta el final de la cola. Finalmente su largo cuello exhibió la cabeza de la criatura. Era esquelética como un cráneo y tenía enormes cuernos. Usaba un casco metálico y tenía 2 paredes de colmillos largos que sobresalían tanto en la mandíbula inferior como en la superior. Sus ojos eran rojos y brillaban como fuego. La bestia Sdrash dio un fuerte rugido y los caballeros tuvieron que correr al lado izquierdo tratando de alejarse de la criatura. Sdrash lanzo a los caballeros un flameante fuego verde tratando de alcanzar a los 3 caballeros. Ellos por suerte no fueron alcanzados por las llamadas y se dirigieron hacia el portón. Sacro se subió arriba de Sdrash, se sentó en la silla para cabalgar a la bestia e ir tras sus víctimas. Los caballeros corrieron más allá del camino por el que habían venido. Siguieron más adelante del corredor con la esperanza de escapar. Mientras corrían, las paredes empezaban a sangrar y las llamas en las antorchas crecían. Llegaron hasta 2 caminos para escoger.

-¿Por dónde ahora? – Pregunto un caballero.

-Por la derecha. – Dijo Rafael.

Pero al acercarse, unos enormes dientes filosos surgieron de arriba y abajo. La entrada hacia el lado derecho se convirtió en una boca gigante.

-Mejor por la izquierda. – Dijo 1 de los caballeros.

Tomaron ese camino y siguieron corriendo.

-¿Qué es lo que ocurre? – Pregunto 1 de los caballeros.

-De seguro es casi medianoche. Las puertas del infierno ya se deben estar abriendo. – Respondió Rafael.

-Aun no le quitamos la espada a Sacro. Hay que volver. Dijo el otro caballero.

-Pero aún no sabemos cómo quitársela y va a ser difícil ahora que tiene a esa bestia. – Dijo el 1er caballero.

Cuando llegaron al final del camino, se detuvieron. Enfrente tenían un enorme vórtice que giraba y en su interior, había figuras fantasmagóricas de cadáveres que gemían y extendían sus brazos. Un portal que traería al ejército de las tinieblas.

-Creo que encontramos el portal. – Dijo Rafael.

-Dime, Rafael. ¿Qué había que hacer después de quitarle la espada a Sacro?

-Clavarla en una calabaza.

De pronto Rafael se dio cuenta de que ninguno de sus caballeros llevaba una calabaza.

-Ahora que me doy cuenta ¿Cómo es posible que ninguno de vosotros haya traído una calabaza?

-Nosotros no sabíamos. Ese era el trabajo de 1 de los caballeros que nos acompañaba. Si trajo una calabaza, debió perderla cuando fuimos atacados aquí.

-No puede ser. ¿Qué haremos ahora sin una calabaza? – Pregunto el 2do caballero molesto.

Pero antes de oír una respuesta, el muro se derrumbó y del polvo emergía la cabeza de Sdrash. La bestia se lanzó velozmente con la boca abierta y le arranco la cabeza al 2do caballero de una mordida. El cuerpo decapitado cayo en el suelo y los 2 caballeros que quedaban retrocedieron.

-¿Ahora que, Rafael?

-No lo sé. De seguro ya estamos condenados.

Sacro descendió de Sdrash y marcho lentamente hacia sus 2 víctimas que ya no tenían escape.

-Se acabó. – Dijo Sacro. – Falta pocos minutos para la medianoche. Mi ejercito cruzara ese vórtice y nada podrá detenerme. ¿Aun tienes valor para enfrentarme?

-Encárgate de él, Rafael.

-¿Tu que aras?

-Yo me encargare de la lagartija.

-No. Ese monstruo te matara.

-Si nos rendimos ahora, el mundo estará condenado.

Habiendo dicho eso, el caballero corrió gritando hacia Sdrash para distraerlo mientras Rafael confrontaba a Sacro en un último intento. El caballero blandeo su espada tratando e darle la cabeza de Sdrash. La bestia retrocedió y respondió con fuego. El caballero rodo en el suelo huyendo del fuego. Se levantó y espero a que la bestia atacara nuevamente. Sdrash estiro su cuello con la boca abierta dirigiéndose al caballero. El evadió la mordida de Sdrash haciéndose a un lado. Levanto su espada y golpeo el cuello de Sdrash decapitándolo. La cabeza cayó y el

cuerpo retrocedió agitando el cuello. La sangre salpicaba por todos lados pintando las paredes y el suelo de la habitación. El cuerpo de Sdrash cayó de espalda y dejo de moverse.

-Ese monstruo no fue tan difícil de vencer al final.

Habiendo dicho eso, el caballero se dirigió a ayudar a Rafael.

Sacro batía su espada contra la de Rafael. Se negaba a rendirse esta vez. Las 2 espadas chocaron y la espada de Sacro azoto tan fuerte la de Rafael que en un instante el destrozo. La espada de Rafael cayó en pequeño pedazos metálico y no podía creer lo que veía. Sacro dio una patada en el pecho de Rafael tirándolo al suelo. Rafael permaneció en el piso inmóvil sin saber que hacer ahora.

-Has peleado valientemente. – Dijo Sacro. – Pero la victoria es mía.

Sacro levanto su espada listo para el último golpe. Descendió la espada dirigiéndose a Rafael, pero el ultimo caballero vivo sorprendió a Sacro por atrás golpeando su brazo con la espada. El brazo derecho de Sacro cayo en el suelo sujetando la espada. Sacro volteo molesto dirigiendo su mirada infernal al caballero que le arrebato el brazo.

-Todavía no has ganado, Sacro.

-No debiste hacer eso.

Del vórtice salió despedida una calabaza igual a las que atacaron Nazareno. Abrió su enorme boca y aterrizo sobre el caballero. Sacro sabía que ocurriría y no movió un musculo. Se quedó a observar como el último caballero era devorado por la calabaza. No podía defenderse ya que las raíces del monstruosos vegetan sujetaron sus brazos y piernas. Sacro volteo para seguir enfrentando a Rafael. Vio a Rafael de pie nuevamente y ahora sujetando la espada de Sacro.

-Ahora terminare con eso esto. – Dijo Rafael.

-No puedes. Necesitas una calabaza para clavar la espada.

Rafael dirigió su mirada al último miembro de su legión que ahora yacía muerto en el suelo y la calabaza que lo asesino se arrastraba hacia el lado de Sacro.

-Al parecer si hay una. – Dijo Rafael.

La calabaza dio un salto dirigiéndose a Rafael. Sacro estiro su brazo tratando de detenerla. Rafael lanzo la espada justo en la boca abierta de la calabaza. La punta de la espada atravesó la calabaza hasta que la punta salió por atrás. El impacto empojo la calabaza hacia Sacro y la punta sobresaliente atravesó el rostro de Sacro. Una poderosa energía maligna rodeaba a Sacro acompañada de un espectral gemido. Todo empezó a temblar y los ladrillos del techo comenzaban a caer. El cuerpo de Sacro se incendió de pronto y Rafael corrió hacia el camino por el que había venido. El castillo no para de temblar y los ladrillos tanto del muro como del piso comenzaban a caer. Rafael corrió por el corredor hasta llegar al siguiente donde yacían los cadáveres de los caballeros con los trozos de cristal en sus cuerpos. Los esquivo y siguió corriendo hasta llegar a las escaleras y bajo hasta donde estaba la enorme araña muerta. El techo comenzó a derrumbarse y aplasto el cadáver de la araña. La salida aún estaba sellada

por las rejas y Rafael se dirigió hasta la palanca en el muro que activaba la entrada. Con todas sus fuerzas, subió la palanca hasta arriba y las rejas comenzaron a elevarse. Rafael salió del castillo a tiempo, pero ahora solo faltaba abandonar lo que quedaba de Nazareno. Rafael corrió lejos del castillo hasta llegar al último portón. Como no había una palanca o algo para bajarlo, Rafael pensó rápido mirando a los alrededores. En el suelo pudo ver una ballesta que de seguro pertenecía a alguno de sus difuntos caballeros. Casualmente al recogerla, noto que también había una soga al lado. Ato un extremo de la soga a la cola de la flecha. Disparo y la flecha fue clavado justo al borde del muro. Rafael sujeto fuerte la cuerda y comenzó a trepar hasta llegar arriba. Una vez allí, lo único que quedaba era atravesar la sangre mortal que aun fluía. Rafael volteo hacia atrás y vio como el castillo fue derrumbándose hasta los escombro. La tierra comenzaba a hundirse y tragarse todo. Rafael no tenía otra elección más que saltar. Cerró fuertemente los ojos y salto. La caída fue larga y Rafael se acercaba más y más a la sangre. Rafael no abrió los ojos por temor a que no lograra llegar a tierra. Rafael llego al borde, pero logro tocar la tierra. Rodo y luego se levantó. Se sentido aliviado al haber logrado llegar al otro extremo.

Desde el castillo del rey, Fernando y Samuel pudieron ver por la ventana que el oscuro poder de Sacro desaparecía. La oscura tormenta desaparecía y el cielo se estaba limpiando.

-¿Cree usted que lo hayan logrado? – Dijo Samuel.

-No lo sé. Vayamos a averiguarlo. – Dijo Fernando

El rey Fernando llamo a sus caballeros y ordeno una exploración. El junto a Samuel y sus caballeros se acercaron hacia la nube de polvo que emergía una vez que la fortaleza y el castillo ya fueron consumidos por la tierra. Fernando detuvo a sus exploradores al notar una pequeña sombra que emergía del polvo de tierra. La figura fue acercándose revelando su rostro.

-Es Rafael. – Afirmo Samuel.

Fernando y Samuel se acercaron a socorrerlo. Rafael se alegró de verlos y cayó de rodillas en el suelo. Samuel se agacho a confirmar si se encontraba bien. Fernando dirigió su vista a la nube de tierra con la esperanza de que hubiese algún otro sobreviviente.

-¿Alguien más sobrevivió? – Pregunto Fernando.

-No. Nadie. – Respondió Rafael.

-Ña espada de Sacro. ¿Dónde está?

-En el fondo de la tierra. Nadie podrá encontrarla de nuevo.

-Si realmente la espada está perdida en el fondo de la tierra, lo mejor será que permanezca allí. – Dijo Samuel.

-SI. Tienes razón. – Dijo Fernando.

-Majestad, no sé cómo decirle esto, pero creo que llego la hora de abandonar estas tierras. – Dijo Rafael.

-¿De que estas hablando?

-Todos en Nazareno fallecieron. No quedo ni una sola alma. Estas tierras ahora están malditas. Quedarnos aquí no sería lo adecuado.

-Rafael tiene razón. – Afirmo Samuel. – Estas tierras quedaron contaminadas por el poder de Sacro. Además nuestro reino no puede sostenerse sin aldeanos trabajadores. Tal vez lo conveniente sería buscar nuevas tierras. Una nueva aldea quizás.

Fernando no sabía que decidir. Las tierras de Nazareno fue el 1er reino que Fernando tenía en su vida y fue doloroso que ahora sus tierras quedaran arruinadas por Sacro. Solo había un lugar al que podía ir ahora.

-De acuerdo. Regresaremos a Madrid con mi hermano. Él nos dará asilo hasta encontrar tierras nuevas.

Y así, Fernando ordeno a todos los hombres de su castillo que tomaran sus cosas y abandonaran el castillo. Fernando y su caravana dejaron el castillo al día siguiente y nunca regresaron. Pasaron los siglos y el castillo quedo abandonado en el olvido. El reino de Fernando había sido borrado del mapa, pero una cosa era segura. El poder de Sacro aun yacía oculto en esas tierras olvidadas esperando a que algún día alguien desate nuevamente la oscuridad y la noche de terror vuelva a reinar.

Un Niño Con Historia

Había una vez niño llamado Pedro que había comenzado su día estudiando. Pedro estuvo estudiando por horas y horas. No había nada que lo distrajera de sus estudios. Cuando termino de estudiar, tomo la patineta que tenía y se fue a dar un paseo por las calles de su vecindario. Pedro recorrió el vecindario por su patineta y como hacia algo de calor aquel día, decidió detenerse en una tienda a tomar una fresca malteada. Eso fue a la tarde y Pedro permaneció adentro de la tienda con su malteada en la mano derecha y su patineta en la izquierda. Pedro permaneció de pie bebiendo su malteada con el popote que venía incluido en el vaso. Al terminar de beber, tiro el vaso vacío a un cubo de basura que se encontraba afuera de la tienda. Subió a su patineta nuevamente y continúo su camino. Se había dirigido y detenido a la plaza para jugar a la pelota. Afortunadamente, Pedro traía su pelota adentro de la mochila que cargaba en su espalda. Pedro saco su pelota de la mochila y decidió practicar un poco de futbol en la plaza donde se encontraba. Las horas pasaban y Pedro con todo gusto hubiese querido seguir practicando con su pelota, pero Pedro ya tenía que llegar a casa y se estaba haciendo tarde. Así que tuvo que tomar su pelota, guardarla nuevamente en el interior d su mochila, la cargo en su espalda, tomo su patineta y volvió a casa sobre ella. Al regresar, Pedro regreso a su habitación, coloco su mochila y patineta aun lado, se acostó en la cama, tomo un libro y estudio. Su día término de la misma manera en la que inicio.

La Torre Fantasma

Era un día de verano cualquiera y en la carretera, un vehículo llevaba a bordo a 3 jóvenes turistas cuyos nombres eran Moreno, Pilar y Jiménez. Las vacaciones habían comenzado y estos 3 amigos se embarcaron en lo que sería un refrescante día de verano en la playa. Los 3 jóvenes finalmente llegaron a su destino y al descender del auto, contemplaron el mar azulado que resplandecía de forma cristalina.

-Es hermoso ¿no creen? – Dijo moreno.

-Sí que lo es. – Respondió Pilar.

-Oigan, tal vez deberíamos ir por aquella dirección. – Dijo Jiménez señalando al lado derecho.

Haciendo caso lo que Jiménez dijo, se mudaron hacia aquella dirección. Solo caminaron unos minutos y el camino los llevo hasta una cerca con un cartel que decía: “Prohibido el paso”.

-No se puede pasar. Regresemos. – Dijo Pilar.

-Yo no lo creo. – Dijo Jiménez.

Decidió trepar la cerca hasta llegar hacia arriba.

-Jiménez, baja de ahí. – Dijo Moreno.

-Tranquilo. Ya casi llego. – Jiménez respondió.

Finalmente al llegar arriba, volteo hasta el otro extremo. Se soltó y aterrizo en tierra.

-Vamos. Síganme.

-Jiménez, no creo que sea buena idea. – Dijo Pilar.

-Vamos, Pilar. ¿Dónde está tu espíritu aventurero?

-¿Pero y si la policía nos coge? – Pregunto Moreno.

-No creo. Esta parte de la playa parece estar abandonada desde hace mucho. Solo estaremos un rato aquí y luego nos marchamos. ¿Sí?

Moreno y Pilar no estaban de acuerdo con la atrevida hazaña de Jiménez, pero no tenían más elección que seguirle el juego. Ambos treparon la cerca hasta el otro extremo y una vez que los 3 jóvenes estuvieron reunidos, exploraron aquella zona prohibida de la playa. El camino los llevo a una torre cerca del mar. La torre medía 20 metros de altura y parecía haber estado abandonada por mucho tiempo. A juzgar por el aspecto, se diría que la torre tendría 50 años de antigüedad. Los 3jovenes permanecieron parados contemplando aquella torre.

-Dios. Esa torre es realmente alta. – Dijo Moreno.

-Sí. Además se nota que nadie ha puesto un pie en ella en mucho tiempo. – Dijo Jiménez.

-Eso no es todo. Vean esto. – Dijo Pilar que miraba hacia otra dirección.

Los 2 muchachos miraron hacia donde ella estaba mirando. Vieron que la cerca que habían cruzado no solo separaba aquella zona del resto de la playa. Sino que también la cerca se encontraba en el agua separando aquella zona del resto del mar. La cerca estaba rodeando aquella zona y no podían ver hacia donde terminaba ya que la torre bloqueaba la vista.

-Al parecer nadie desea que metan un pie en esta parte de la playa. – Dijo Moreno.

-¿Por qué será? – Pregunto Pilar.

-Eso no importa. Ya estamos aquí, así que disfrutémoslo. – Dijo Jiménez actuando positivo.

Jiménez marcho hacia el agua y entro a nadar. Siguiéndole la corriente, los demás se fueron a nadar junto con él. Jiménez parecía ser el único en no tener problemas con haberse infiltrado en aquella parte de la playa. Pero sus 2 compañeros no podían dejar de pensar cual sería el motivo por el cual esa torre estaba alejada del resto de la playa. Pilar se sumergió a comprobar la profundidad. Nado hasta alcanzar la tierra ya que no había ninguna señal de vida submarina. La cerca de seguro no iba a permitir que peces ingresaran. Ella noto algo en la arena que le llamo la atención. Era blanco y con una forma circular. Pilar extendió su mano a tomar aquel objeto. Lo saco de la arena y noto que se trataba de un cráneo humano. De pronto algo debajo de la arena comenzó a moverse. Pilar temía que se tratara de alguna especie de animal y decidió nadar a la superficie con el cráneo a informar a sus compañeros. Pilar ascendió y llamo a sus 2 compañeros a informar sobre su hallazgo. Moreno y Jiménez nadaron hacia ella a ver qué era lo que tenía para decirles.

-¿Qué tienes ahí? Pilar. – Dijo Jiménez.

-Es un cráneo. – Respondió ella.

Moreno tomo el cráneo para analizarlos con más detalle. No cabía duda de que se trataba de un auténtico cráneo humano.

-Debió ser de alguien que murió aquí hace tiempo. – Dijo Jiménez.

-Un homicidio quizás. Tal vez por eso cerraron esta parte de la playa. – Dijo Moreno.

-Lo dudo. Este cráneo no es antiguo. Parece estar fresco aun.

Lo más terrorífico sucedió cuando de los orificios oculares del cráneo comenzó a chorrear sangre. Moreno aterrado soltó el cráneo dejándolo caer. Mientras se hundía, sus orificios dejaban 2 líneas rojas marcadas en el agua que pronto fueron agrandándose y expandiéndose. De pronto, aquella parte aislada del resto del mar comenzó a tornarse de color rojo.

-¿Qué está ocurriendo? – Dijo Jiménez alarmado.

-Mejor regresemos a tierra. – Respondió Moreno.

Los 3 empezaron a nadar aterrados al ver como el agua se convertía en sangre. Al llegar a tierra, se alejaron con sus cuerpos húmedos y pegajosos por la sangre que había reemplazado el agua. Justo cuando se sentían a salvos alejados de aquella horripilante experiencia, algo parecía estar moviéndose en la sangre. Fuera lo que fuese, emergió mostrando su horripilante apariencia. Una monstruosa criatura larga con 2 pares de aletas en ambos extremos y otra 2 en su cabeza que tenía la forma de un reptil y tenía largos dientes filosos. La sangre había pintado su escamoso cuerpo dándole un brillo tono escarlata. Lo que salió fue un monstruoso pez demonio que nadaba directo hacia sus 3 blancos. Los 3 jóvenes se dirigieron a la torre huyendo de aquella bestia gigante. Al llegar a la torre, Moreno intento abrir la puerta metálica.

-¿Qué esperas? Ábrela. – Grito Jiménez.

-¡Esta oxidada! ¡Necesito ayuda!

Jiménez y Pilar empujaron la puerta metálica junto con Moreno en un intento por abrirla. La bestia se aproximaba y los 3 jóvenes dieron todo su esfuerzo por abrir la puerta. La puerta oxidada se aflojo y abrió. Rápidamente, todos entraron y se escondieron adentro de la torre. Desde el interior empujaron la puerta cerrándola. La criatura no podía ingresar y era seguro que no podía caminar sobre tierra. Ellos ahora estaban a salvo o eso es lo que creían. Miraron alrededor y solo se podía ver una pequeña habitación con un viejo escritorio y una entrada hacia las escaleras. Los techos estaban cubiertos de polvo y telaraña como prueba de que ningún ser humano ha puesto un pie en aquel sitio por un largo tiempo.

-¿Y ahora qué hacemos? – Dijo Jiménez.

-Nos quedaremos aquí hasta que esa cosa se vaya. - Respondió Moreno.

-Esa cosa de seguro no se ira a ningún sitio. Ya sabe que estamos aquí.

-Si tan solo supiésemos que ocurre aquí.

-Tal vez deberían ver esto. – Hablo Pilar que se encontraba frente al viejo escritorio.

Moreno y Jiménez se acercaron al ver que Pilar tenía en sus manos lo que parecía ser un viejo diario. Las páginas relataban un oscuro evento relacionado con la torre.

-El diario habla sobre una secta que desarrollaba ritos en esta parte de la playa. – Relataba Pilar en voz alta. – Al parecer en este lugar solían hacer sacrificios humanos para ofrecérselos a aquella criatura.

-¿Y que se supone que es esa cosa que se encontraba afuera? Pregunto Jiménez.

-Un Leviatán. –Respondió Pilar. - Un demonio acuático. El diario también menciona que esta cosa aparece únicamente en esta parte de la playa cuando hay presencia humana. Esta torre fue construida mucho tiempo después ignorando los sucesos que ocurrieron aquí. De seguro mucho debieron haber muerto aquí y por eso cerraron este sitio.

-Bueno, esa cosa es acuática ¿no? Podríamos evadirla por tierra. Dijo Moreno.

-No creo. El diario menciona que no es solo esa criatura. Es toda esta zona y también esta torre.

En el interior d la torre todo se oscureció de pronto y ya comenzaba a cundir el pánico. Jiménez retrocedió unos pasos contra el muro. De pronto unas manos salieron de la pared sujetando a Jiménez. Oyendo sus gritos, Moreno y Pilar lo socorrieron. Lo jalaron de los brazos mientras aquellas manos lo sujetaban del cuello, cintura y piernas. Las manos soltaron a Jiménez al final.

-¿Qué fue eso? – dijo Jiménez aterrado.

-Es la torre. Tenemos que salir. – Respondió Pilar.

Se dirigieron a la puerta, pero al buscarla había desaparecido.

-¿Dónde está la puerta? – Dijo Pilar.

-No es posible. Desapareció. – Dijo Moreno.

Más manos comenzaron a surgir de las paredes y brotaba sangre de las ranuras de los ladrillos.

-¿Ahora qué hacemos? – Dijo Jiménez.

-A las escaleras. – Respondió Moreno señalando la entrada al siguiente cuarto.

Siguiendo aquel camino, llegaron hasta las escaleras caracol que conducían hasta la cima de la torre. Mientras la sangre que brotaba de los muros comenzaba a inundar la planta baja, los 3 jóvenes comenzaron a subir las escaleras. Pasaron minutos y la cima de la torre parecía alejarse cada vez más y más. Las escaleras continuaban como si el interior de la torre fuese un camino sin fin. Los 3 jóvenes comenzaban a agotarse y parecía que no lograrían llegar a la cima. Se detuvieron y al levantar la vista, parecía que las escaleras se estaban alargando aún más.

-Ya deberíamos estar en la cima. – Dijo Moreno.

-Al parecer esta torre no nos dejara ir. – Dijo Pilar.

Bajo la mirada y noto como la sangre que había inundado el subsuelo, se estaba elevando.

-¿Cómo saldremos de aquí? – Dijo Moreno.

-Oigan, miren. – Dijo Jiménez.

Al parecer había encontrado en una esquina un pico y una escalera enroscada armada con sogas y tubos de acero. Jiménez tomo el pico y comenzó a abrir un hoyo en la pared.

-Es una buena idea. Podemos usar esas escaleras para escapar hacia afuera. – Afirmo Moreno.

Jiménez siguió picando la pared hasta que un pequeño rayo de luz ingreso por un pequeño orificio. Jiménez no se detuvo y derribo aquella parte de la pared dejando un gran agujero que conducía afuera de la torre. Jiménez dejo el pico en el suelo y Moreno se encargó de lanzar la escalera afuera del agujero. Del extremo que sostenía, sobresalían 2 sogas de ambos lados y Moreno los ato a un par de clavos sobresalidos que estaban en un escalón de la escalera caracol. Moreno saco la cabeza hacia afuera a contemplar la altura y al parecer solo debían bajar unos 8 metros. Moreno fue el primero en bajar y luego lo siguió Jiménez y Pilar de ultima.

Los 3 usaron aquellas escaleras para bajar sin ningún problema y bajaron hasta que solo les quedaba 3 metros de altura. Una cosa con la que no contaban era que la sangre en el interior de la torre seguía ascendiendo y siguió hasta llegar a aquel orificio de escape. Pilar fue la primera en notar que unas líneas rojas descendían de la pared. Ella levanto la vista y fue cuando vio que la sangre se estaba fugando por el orificio de escape. La sangre de manera inesperada se fugó más por aquel orificio hasta alcanzar a los 3 jóvenes. Los litros de sangre los sorprendió a los 3 de manera inesperada y así los jóvenes se soltaron de la escalera y cayeron al suelo. Por suerte no fue una caída grave y se levantaron lentamente algo adoloridos por la caída. No tardaron en recuperar el conocimiento solo para descubrir que se encontraban parados sobre un charco de sangre y sus cuerpos semidesnudos estaban húmedos, pegajosos y pintados de rojo de la misma manera en la que estaban cuando el agua se tornó roja. Levantaron la vista a ver que la sangre continuaba escapándose por aquel orificio. El extremo de las escaleras que aun yacía allí cayó de repente como si la hubiesen desatado. El orifico echo en la pared de la torre comenzó a cerrarse y el sangrado se detuvo. El orificio había desaparecido y la pared de la torre se encontraba impecable nuevamente. El leviatán ya no estaba y el agua estaba azul nuevamente.

-¿A dónde se fue la bestia? – Dijo Jiménez.

-No lo sé, pero no pienso quedarme ni un momento más. – Respondió Pilar.

-Estoy de acuerdo. Vámonos. – Dijo Moreno.

Los 3 jóvenes se dirigieron nuevamente a la cerca. La cruzaron y regresaron de nuevo al lado público de la playa. Se metieron en el agua un rato para limpiar sus cuerpos eliminando todo rastro de sangre en sus pieles y caminaron hacia su auto. Se subieron y se fueron muy lejos posibles de la torre.

-¿Qué haremos cuando regresemos a casa? – Pregunto Moreno.

-Yo digo que nunca hablemos de esto. Solo quiero volver y fingir que esto nunca pasó. – Respondió Jiménez.

-Yo digo que deberíamos decírselo a alguien.

-¿Para qué? De todas formas nadie nos creerá.

-Pero Pilar tiene el diario. ¿Cierto?

-No lo traje. – Dijo Pilar. – Lo tire cuando esas manos sujetaban a Jiménez. Lo siento. Pero tal vez lo mejor sea nunca hablar de esto.

-De acuerdo. Fingiremos que esto fue solo un mal sueño. Solo espero que nadie ponga un pie en esa torre. – Dijo Moreno.

Los 3 jóvenes condujeron de vuelta a la civilización a olvidar su terrible experiencia, ignorando que la torre aún sigue ahí presente esperando a sus próximas víctimas.

El Campo de La Risa

En un hermoso día de verano, unos chicos jugaban en la plaza. Niños de todas las edades gozaban aquel hermoso día soleado con una sonrisa en sus rostros. La plaza era un hermoso lugar verde con diversos juegos para jugar y reír. Los chicos se divertían sin parar en los columpios y sus amigos eran quienes los empujaban hasta elevarlos a lo alto. Una y otra vez subían a las resbaladillas y bajaban. Al llegar al suelo, nuevamente volvían a las resbaladillas a repetir el proceso. Subían y bajaban en los subí-baja sin parar y no dejaban de dar vueltas en las calesitas. Siempre que se sentían agitados, tomaban dulces y gaseosas que habían comprado en la tienda más cercana y los consumían impidiendo que el nivel de azúcar bajara y así se pasaban el día entero jugando. Incluso compraron ricos helados de un heladero que poseía un pequeño puesto en esa misma plaza. Era un excelente negocio ya que los niños le compraban hasta que se acabara el helado. Siendo un día soleado con algo de calor, era inevitable que los chicos desearan consumir helado. Todos jugaban tranquilos como si la diversión nunca llegara a terminarse. Al atardecer después de varias horas, oscurecía y ya era tiempo de volver a casa. Todos los chicos se fueron a casa con algo de cansancio y deseando que mañana todo sea juegos, risas y alegría como aquel día.

El Futbolista

Había un futbolista llamado Hank. Él era un hombre que solo sabía jugar a la pelota. Era lo único que él sabía hacer y pasó mayor parte de su vida dedicándose a eso. Cuando Hank era chico, siempre quiso ser un jugador de futbol ya que era lo único que sus miembros familiares adoraban. Un día Hank decidió tomar una pelota de futbol que tenía en su pieza y salió al parque a jugar con ella. Estuvo jugando a la pelota y practicando sin parar. No hacia otra cosa más que jugar con esa pelota. Solo seguía jugando y jugando sin parar. Los años pasaban y Hank siempre salía con su pelota todos los días a jugar con su pelota. Aun siendo un hombre adulto, Hank decidió continuar practicando con su pelota sin parar y así siguió hasta llegar a convertirse en el futbolista que siempre había soñado ser.

La Cometa Y Las 4 Estaciones

Era verano y había niño llamado Mac que no hacía nada más que jugar como cualquier niño común. Mac estaba afuera jugando con su pelota en el patio trasero y su mama limpiaba la casa. Así era todo el verano. Mac solo jugaba y jugaba con su pelota. A pesar de que disfrutaba jugar con su pelota, tenía un objeto que jamás había probado. Mac tenía en su habitación una cometa que se le había sido regalada al acabar el año y pensó que ya era momento de sacarla al aire libre. Mac saco su cometa para volarla, pero hacía calor y no había nada de viento. En el verano no corría casi nada de viento y eso imposibilito que Mac pudiese volar su cometa.

Era otoño y al llegar, las hojas comenzaban a secarse y caer de los árboles. Mac quiso colar su cometa esta vez y salió afuera con ella para probarla. En ese momento, oyó a su mama llamándolo. Mac estaba ansioso por volar la cometa, pero no pudo. Tuvo que entrar a casa de nuevo a averiguar qué era lo que su mama quería. Ella necesitaba que alguien la ayudara a recoger las hojas caídas que habían ensuciado el patio trasero. Mac y su mama juntaron juntos las hojas secas y las metieron en bolsas negras. Siguieron así hasta que no quedo ni una sola hoja y el patio quedo impecable. Había anochecido y Mac perdió su oportunidad de probar la cometa.

Era invierno y el día de su llegada fue el último día en la que Mac ayudo a su mama a limpiar el patio ya que en otoño las hojas caían sin cesar. Aunque en esa estación corría viento y parecía la oportunidad perfecta para volar el cometa, el viento corría demasiado fuerte y además nevaba. La temperatura forzaba a Mac a usar ropa abrigada y salir muy pocas veces de casa. Mac pasó mayor parte del invierno en casa donde hacía calor y era imposible que pudiese volar su cometa en el frio invierno. Mac no tuvo más opción que permanecer en casa durante todo el invierno.

Era primavera y al llegar, la nieve comenzaba a derretirse y la vegetación florecía. Justo en ese primer día primaveral, Mac decidió tomar su cometa y salir afuera. Después de tanto tiempo, Mac estaba ansioso por volar su cometa finalmente. Mac corrió arrastrando la cometa y de a poco fue elevándose. Corría viento afortunadamente los que hizo que la cometa ascendiera al cielo. Mac estaba contento al ver su cometa en el cielo. Había esperado mucho tiempo y finalmente el momento se había presentado. Mac pasó el resto del día volando su cometa y fue un momento feliz que jamás pudo olvidar.

El Rey Jorge

Había una vez un rey llamado Jorge que gobernaba su reino de manera justa y ejemplar. Era un gobernador bastante humilde y amado por todos sus súbditos. Pero este amable rey tenía un problema. Era un rey muy aburrido y a pesar de ser amado y adorado, no era feliz. Estaba todo el tiempo aburrido, solo y sin sonreír. Sus seguidores se sentían preocupados ya que Jorge mostraba un sentimiento de soledad y parecía bastante triste. Muchas personas en su reino hicieron todo para hacer al rey feliz, pero fracasaron. Jorge pensaba que la amabilidad de sus súbditos era únicamente debido a que el rey era bueno con ellos y le importaba el bienestar de su gente. Pero a veces se preguntaba si su gente realmente lo amaba por lo que era o solo por los beneficios que ofrecía. Luego un día, el rey fue a pasear por su jardín a tomar aire fresco y despejar su mente. En esa oportunidad los sirvientes decidieron aprovecharla para hacer una fiesta. Ese sería el único modo de demostrar a Jorge lo mucho que significaba para el reino. Los sirvientes a escondidas fueron a colaborar con los aldeanos quienes les ofrecieron todo lo necesario para la fiesta. Comida, adornos, decorados entre otras cosas. Los sirvientes volvían al castillo junto a la compañía de diversos aldeanos que con todo gusto participaron en la elaboración de la fiesta. Solo esperaban que Jorge no regresara para descubrir la sorpresa, pero cada vez que Jorge salía a su jardín no regresaba hasta más tarde, lo cual era tiempo suficiente para preparar todo. Con la ayuda de los aldeanos, no cabía duda de que la fiesta iba a estar preparada a tiempo. Ya al caer la noche, fue cuando el rey Jorge decidió regresar nuevamente al castillo. No dejaba de pensar en la duda que tenía sobre sus súbditos, pero eso cambio después de regresar a su castillo. Al volver, no vio ni una sola señal de sus súbditos, ni de los caballeros que cuidaban el territorio. Jorge siguió su camino y no había nadie. Los corredores estaban vacíos y eso comenzó a preocupar a Jorge. Empezaba a pensar que tal vez tenía razón sobre sus súbditos. Eso lo hizo sentirme más triste aun. Siguió u camino hasta el gran salón y ahí sus súbditos lo sorprendieron. El gran salón estaba repleto de adornos, decorados, comida y mucha gente alegre al ver la entrada de Jorge. El rey no podía creer lo que estaba viendo. Era una fiesta para él y eso hizo que Jorge empezara a sonreír. Se puso feliz al ver como lo recibían todos sus súbditos y supo desde ese entonces que su gente realmente lo amaba como el buen rey que es en realidad. Todos se divirtieron en la fiesta y Jorge sin duda alguna participo en la fiesta. Nunca se había sentido tan feliz en toda su vida hasta aquella noche. Al final desde entonces el rey Jorge nunca dejo de sonreír y vivió feliz para siempre.

La Pesadilla

Era una noche tranquila y silenciosa mientras un grupo de 4 amigos se habían reunido para una fiesta de somnolencia. Los 4 jóvenes que se encontraban presentes eran Diego, Estela, Marlon y Romero. Ambos se habían reunido en la casa de Diego ya que sus padres habían salido a un viaje de negocios y Diego tenía la casa para el solo. Aprovecho esa oportunidad para reunir a sus 3 amigos más íntimos y pasar una buena noche juntos. La casa de Diego era grande y estaba llena de muchas habitaciones ya que Diego era miembro de una familia adinerada. Era sin dudas el lugar perfecto para la pachanga planeada. Mientras los 4 jóvenes paseaban por las habitaciones y se entretenían, alguien apareció enfrente de la puerta y toco el timbre. Estela fue la única quien atendió la puerta ya que aquella persona era alguien que conocía. Los demás se dirigieron a la puerta a ver de quien se trataba.

-Estela ¿Quién es? – Pregunto Marlon.

-Es Edgar – Respondió.

Diego se sorprendió al ver al tal Edgar ingresar a su casa. Edgar era un muchacho solitario que usualmente siempre estaba vestido de negro y en la escuela lo apodaban El Maguito. Así lo llamaban debido a que su padre era un mago que murió en un intento fallido de liberarse de una camisa de fuerza que llevaba puesta mientras estaba adentro de un tanque lleno de agua. Aparentemente fue un show de magia que terminó en tragedia y muchos lo vieron al final como un farsante. Edgar era el único que creía que su padre era un mago autentico que nunca hacia trucos. Edgar estaba convencido de que su padre hacia magia real y que venía de un linaje de magos poderosos. Edgar tenía la esperanza de que el llegaría a ser un poderoso mago, pero sus poderes parecían no manifestarse aun. Por supuesto que en la escuela nunca le creyeron y desde entonces lo apodaron El Maguito como una forma de burlarse. Edgar siempre fue un marginado y su rechazo social creció más después de la muerte de su padre. Estela era la única que sentía lastima y decidió invitarlo a la fiesta de somnolencia para socializar. Diego no estaba de acuerdo ya que veía a Edgar como alguien que no merecía ser tratado como otro invitado.

-¿Por qué lo invitaste? – Pregunto Diego a Estela.

-Pensé que sería buena idea traerlo a nuestra fiesta. - Respondió Estela.

-No en mi casa.

-Diego, por favor. No crees que merezca divertirse un poco con nosotros.

-Estela, quiero hablar contigo en privado.

Estela fue hacia Diego y ambos se acercaron a un rincón a hablar en voz baja asegurándose de que nadie los escuchara.

-Dime una cosa, Estela. ¿Por qué querría a un bicho raro como Maguito en mi casa?

-Diego, por mucho tiempo yo siempre te eh apoyado. Sabes que haría cualquier cosa por ti, pero Edgar ya ha sufrido demasiado desde la muerte de su padre. Tal vez deberíamos darle una oportunidad.

-¿Darle una oportunidad? Ese pibe está completamente loco. Todavía sigue creyendo que su padre hacia magia real y que todos en su familia eran magos reales. De seguro el también piensa que puede hacer magia. El único lugar donde el debería estar es en un internado.

-Mira, yo tampoco creo que exista la magia real, pero eso no significa que debamos abusar de él cada rato. Deja que se quede con nosotros aunque solo por hoy.

Diego suspiro por un rato. No deseaba que Edgar se quedara, pero tenía tanto efecto hacia Estela que decidió aceptar su pedido.

-De acuerdo. Puede quedarse.

Ambos volvieron nuevamente con el grupo y Edgar no tuvo temor de hablar esta vez enfrente de 1 de sus abusadores.

-Si quieren que me vaya, lo hare. No quiero ser una molestia.

-No, Maguito. Puedes quedarte. – Dijo Diego. – Además me alegra que hayas venido, porque estábamos a punto de ver una película.

-¿En serio? No dijiste nada de una película. – Dijo Romero.

-Claro que lo hice. ¿Lo olvidas? – Dijo Diego pestañeando el ojo izquierdo.

Romero pronto descubrió que Diego tenía algo en mente para Maguito.

-Ah, cierto. Lo había olvidado. – Respondió Romero siguiéndole el juego a Diego.

-¿Qué dices? Maguito ¿Quieres ver una película con nosotros? – Pregunto Diego.

-Sí, me encanta las películas. – Respondió Edgar sonriendo.

-Entonces creo que te gustara lo que vamos a ver. – Dijo Diego.

Los 5 jóvenes se reunieron en la habitación de videos donde Diego tenía una gran televisión y un gran número de películas como parte de su colección. Diego reviso los títulos de cada video buscando la película que iba a exhibir. Los demás se acomodaron en un sofá que había en la habitación. Edgar siendo inseguro, espero que los 3 se sentaran y luego él se acomodó en la parte derecha del sofá. Diego finalmente encontró la película que buscaba.

-Entonces ¿Qué vamos a mirar? – Pregunto Marlon.

-Me alegra que preguntes. Vamos a ver “La Pesadilla”. – Respondió Diego mostrando el estuche de la película.

-Oye, no se supone que esa película fue prohibida por algo de escenas morbosas. - Dijo Estela.

-Sí, pero pudo obtener acceso a una copia y no solo fue prohibida por escenas morbosas. También por que se dije que quienes la ven, comienzan a experimentar macabros eventos que le ocurren a quienes lo ven.

-¿De qué se trata esa película? – Pregunto Edgar.

-Es sobre un mago que invoca unas fuerzas oscuras que traen muerte y destrucción sobre aquellos que lo desafíen.

-Perdón, pero creo que deberíamos ver otra cosa. Es que las películas de terror no son lo mío.

-No te preocupes, Maguito. Recuerda que nosotros estamos aquí.

Edgar no quería ver aquella película, pero como empezaba a sentirse aceptado, no podía retirarse. Edgar jamás en su vida había visto una película de terror, así que no se sabía cómo iba a reaccionar. Diego coloco la película en la casetera, se acomodó en el sofá con los demás y disfrutaron de la función.

La película empezó mostrando un show de magia donde hay 4 personas testigos y un mago en el escenario que hace su primer truco colocando una espada en su garganta. La película tenía un diseño artístico bastante oscuro al igual que la trama y una banda sonora compuesta por una orquesta y un órgano. Todo iba bien al inicio hasta que el mago al meterse toda la espada completa, la punta atravieso el estómago y surgió al exterior. Al haber hecho eso, el mago se sacó la espada de la boca, la dejo tirada en el suelo y exhibió sus 2 manos. Las metió adentro de la herida que la espada había dejado y el mago comenzó a abrir la herida dejando caer sus órganos en el suelo. El mago cayó muerto sobre un charco de sangre y su capa mágicamente comenzó a levantarse. De su interior surgió una oscura figura huesuda con largos dedos, uñas filosas, piel gris, cabello negro cuyas mechas se sacudían como tentáculos, filosos dientes y 4 ojos rojos. La figura atrapo con sus cabellos a 1 miembro del público y lo arrastro hasta la capa donde ambos fueron absorbidos. La capa se arrastró hasta detrás de las cortinas. Los otros 3 se levantaron y corrieron hasta la cortina tratando de alcanzar a su compañero. Al ir detrás de ella, la capa ya no estaba. De pronto se escuchó un chillido que venía de arriba. 1 de los testigos levanto la vista y cientos de ratas negras con ojos rojos que se lanzaron sobre él. Las ratas cubrieron a su víctima por completo mientras este gritaba. No se vio ni una sola señal de él hasta que debajo de la montaña de ratas brotaba sangre roja resplandeciente. Los demás retrocedieron y las ratas comenzaban a descender de su víctima dejando un ensangrentado cuerpo esquelético con algunos trozos de carne en los huesos. Los 2 testigos que quedaron se dirigieron a la puerta de salida que los condujo hasta un corredor. Los 2 testigos caminaron lentamente mientras 1 de ellos quedo atrás. Aquel que se encontraba al frente volteo por un instante y noto que su compañero había desaparecido. La puerta tampoco se encontraba y solo había otro camino que conducía al lado derecho. Se escuchó un sonido similar al de un ave y de pronto se presentó una oscura ave negra con 4 ojos rojos que se dirigía hacia su víctima. Este corrió lo más lejos que pudo de su atacante hasta llegar a al final del pasillo donde se encontraba la puerta de un ascensor. El ultimo testigo toco el botón varias veces desesperado esperando que las puertas se abrieran rápido. La monstruosa ave negra se acercaba y el testigo no se despegó de la puerta. Finalmente se abrió y pudo ingresar adentro del ascensor. Por suerte las puertas se cerraron al instante antes de que la monstruosa ave

alcanzara a su presa. El testigo comenzó a sentirse aliviado estando a salvo de la monstruosa ave, pero de pronto sintió algo húmedo en sus pies que fue elevándose hasta sus piernas. Bajo la vista y noto que el ascensor se estaba llenando de sangre. Aterrado de aferro contra un lado y cuando la sangre había llenado casi todo hasta llegar a su cuello, el testigo levanto el rostro hacia arriba tratando de seguir respirando. Cuando la sangre alcanzo su rostro, las puertas del ascensor se abrieron y toda la sangre acumulada en el interior salió arrastrando al último testigo. Se puso de pie y vio a su alrededor que se encontraba nuevamente en el escenario. Luego sintió una presencia detrás de su espalda que le respiraba en el cuello. Lentamente volteo a ver que era. Abrió los ojos bien grande y dio un grito de terror.

La película acabo en ese momento y al parecer nadie se sentía aterrado. Al contrario, Diego y sus amigos se estaban riendo excepto Edgar que estaba paralizado y no podía decir nada.

-Esa película no era tan morbosa ¿Por qué será que la prohibieron? – Dijo Romero.

-Esta película fue rodada en los 50 cuando empezó a surgir el cine a color. En ese entonces, la gente no estaba lista para este tipo de contenido. – Respondió Diego.

-Lo único que me sorprende son los efectos especiales. No puedo creer como los realizaron. Parecen demasiado avanzados para aquella época. – Dijo Estela.

-SI. Lo sé. Bueno, creo que deberíamos descansar ahora. – Dijo Diego.

Todos se pusieron de pie y dejaron la habitación, pero Edgar todavía no podía moverse. Diego lo llamo y eso hizo que reaccionara. Edgar se puso de pie y salió de la habitación. Los 5 jóvenes fueron a descansar en la habitación de Diego. El descansaba en su cama junto a la compañía de Estela, mientras los demás dormían en el suelo con sacos de acampar. Pero Edgar era el único que permanecía despierto ya que no podía dejar de pensar en aquella película. No podía quitarse esas imágenes de su cabeza y no le permitieron cerrar los ojos. Pasaron 2 horas, pero Edgar por fin pudo ser invadido por el sueño. Al cerrar los ojos sin saberlo, su sueño había llegado. Edgar se encontraba sobre un escenario sin poder recordar como llego allí. Vestía una larga capa negra y un sombrero. Tenía todo un público en frente suyo que gritaba de manera desagradable. Edgar no sabía porque hasta que bajo la vista y vio que tenía una herida en su vientre. No sabía cómo, pero vio una espada ensangrentada al lado suyo y coloco sus 2 manos sobre la herida. Las metió adentro de la herida y Edgar comenzó a abrir la herida dejando caer sus órganos en el suelo. De pronto un grito se escuchó haciendo que todo se tornara negro y Edgar se encontrara nuevamente en la habitación de Diego. Al parecer, el grito provenía de la casa ya que eso despertó al resto del grupo también. Los 5 jóvenes salieron de la habitación de Diego y se dirigieron nuevamente a la habitación donde se encontraba el televisor a ver si alguien lo dejo encendido. La televisión estaba apagada como era de esperarse y eso hizo que los jóvenes se preguntaran de dónde provino aquel grito.

-La televisión está apagada. Obviamente nadie la dejo encendida. – Dijo Romero.

-¿Entonces de donde habrá venido ese grito? – Pregunto Estela.

-Obviamente tal vez haya alguien más en la casa. – Respondió Marlon.

-Imposible. Todo está bien sellado. – Dijo Diego.

-¿Cómo estas tan seguro? - Pregunto Romero.

-Porque mis padres fueron quienes sellaron todo antes de marcharse y a mí me dejaron las llaves. – Respondió Diego.

-Pues para estar seguros, sugiero que revisemos la casa. – Dijo Estela.

-No es necesario porque estoy seguro que estamos solos. – Dijo Diego.

De repente las luces comenzaron a apagarse. Marlon toco el interruptor para revisar y la luz no se encendía.

-¿Qué paso con las luces? – Pregunto Marlon.

-Seguro es un cortocircuito. Vayamos a ver la caja de fusibles. – Respondió Diego.

Afortunadamente los jóvenes habían traído linternas ya que al pasar la noche con Diego, creyeron que iban a contar historias. Cosa que fue reemplazada por la película. Aun así fue una suerte que trajeran las linternas. Con ellas caminaron por la casa en la oscuridad siguiendo a Diego hasta donde se encontraba la caja de fusibles. Diego los condujo hasta una habitación donde había monitores y controles con los que se podían operar distintas partes de la casa. La entrada, la cochera, las cámaras de vigilancia, etc. En la pared se encontraba la caja de fusibles y Diego la abrió. Las reviso, pero no parecía haber nada malo con ellas, lo cual no explicaba porque se produjo el apagón.

-Esto no tiene sentido. Los cables y los fusibles parecen estar en buen estado. – Dijo Diego.

-¿Estás seguro? – Pregunto Romero.

-Sí. Nadie anduvo tocando. – Respondió Diego.

-Tal vez alguien intenta asustarnos. – Dijo Edgar.

-A nosotros, pero no a ti, Maguito. Traumarte con esa película fue suficiente. – Dijo Diego.

-Espera. ¿Cómo que traumarme? – Pregunto Edgar.

-Vamos. Deberías ver tu rostro. ¿Crees que te deje venir a nuestra fiesta para que formaras parte del grupo? Ni siquiera nos agradas. Deje que te quedaras solo para darte un buen escarmiento con esa tonta película.

-¿Tu… entones sabias que…?

-Sí y ¿sabes algo? En serio que eres tonto. Por eso nunca te vamos a aceptar, Maguito.

Después de oír eso, Edgar se molestó mucho que por primera vez respondió a su abusador.

-¡Eres un idiota y mi nombre no es Maguito! ¡Es Edgar y ojala estuvieses muerto! – Dijo Edgar en un estallido de ira.

Diego permaneció quieto con una sonrisa burlona hasta que detrás de él aparecieron 4 ojos rojos brillando en l oscuridad. Los 4 retrocedieron impresionados y Diego dejo de sonreír al ver la reacción de sus compañeros.

-¿Qué ocurre? – Pregunto Diego.

-¡Detrás de ti! – Grito Marlon.

Diego volteo y de la oscuridad surgió una oscura figura huesuda con largos dedos, uñas filosas, piel gris, cabello negro cuyas mechas se sacudían como tentáculos, filosos dientes y 4 ojos rojos. La figura atrapo con sus cabellos a Diego y lo arrastro hasta la pared donde ambos fueron absorbidos. Romero corrió hacia la pared tratando de salvar a Diego, pero era demasiado tarde. Ambos habían desaparecido y ya no se podía hacer nada. Romero reviso la pared en busca de algo, pero nada.

-¿Qué diablos era eso? – Dijo Estela.

-Se parecía a la cosa que vimos en la película. Dios, entonces es cierto lo que Diego dijo. La película está maldita. ¡Ahora todo lo que vimos nos va a ocurrir a nosotros! – Dijo Marlon.

-No digas estupideces. Debemos buscar a Diego. – Dijo Romero.

-Seguro ya está muerto. ¡Hay que salir de aquí! – Respondió Marlon.

De la oscuridad pronto surgieron mechones de cabello que se enroscaron alrededor del cuello de Marlon y comenzaron a arrastrarlo hasta Las sombras. Los demás corrieron a socorrerlo y Marlon estiro sus brazos con la esperanza de ser rescatado. La oscuridad se lo había tragado al final y no que do rastro. Los 3 jóvenes sobrantes revisaron en la oscuridad, pero Marlon había desaparecido por completo.

-¡No está aquí! ¡Desapareció! – Dijo Estela.

-Tendremos que revisar toda la casa, pero debemos permanecer juntos. – Dijo Romero.

Obedeciendo el plan de Romero, los 3 empezaron a recorrer la casa en busca de Diego y Marlon. No lograron encontrar ni una sola señal de ellos a pesar de haber revisado todas las habitaciones incluyendo el ático.

-Es inútil. Ya buscamos en todos lados. – Dijo Romero.

-No en todos. – Dijo Edgar.

Por desagradable que parecía, Edgar tenía razón. El único lugar que quedaba por revisar era el sótano. Los 3 jóvenes decidieron dirigirse al sótano y Romero fue quien abrió la puerta. Los 3 descendieron por las escaleras hasta llegar al suelo. Con las linternas encendidas, comenzaron a explorar todo el sótano.

-Estén alerta por si algo llega a suceder. – Dijo Romero.

No se podía encontrar nada más que silencio y oscuridad en aquel sótano, pero los 3 no perdían la esperanza. Siguieron explorando y Estela escucho un ruido. Dirigió su linterna hasta aquel ruido, pero no pudo ver que era.

-Estela ¿Qué ocurre? – Pregunto Romero.

-Escuche algo. Respondió Estela.

-Tranquila. De seguro fue alguna rata. – Dijo Edgar.

Estela oyó el ruido nuevamente proviniendo de arriba y levanto la linterna.

-¡Esas no son ratas! – Dijo Estela alarmada.

Los Edgar y Romero levantaron la vista y vieron un grupo de ratas negras con ojos rojos trepando el techo. Alarmados, los 3 comenzaron a correr hacia las escaleras. Las ratas comenzaron a perseguirlos y saltaban hacia ellos tratando de alcanzarlos. Romero y Edgar llegaron las escaleras, pero Estela quedo atrás y las ratas se lanzaron sobre ella. Estela dio un fuerte grito y Edgar quiso ir hacia ella a socorrerla. Romero lo sujeto del brazo ya que no había nada que Edgar pudiese hacer. Las ratas cubrieron a Estela borrándola de la vista de los demás. Romero arrastro a Edgar por las escaleras obligándolo a subir y salir del sótano. Al llegar arriba, Romero cerró la puerta con llave.

-¡Detente! ¡Tenemos que volver por ella! – Dijo Edgar.

-Olvídalo, Maguito. No podemos hacer nada. Tenemos que salir de aquí. – dijo Romero.

Edgar no tuvo más opción que obedecer a Romero y lo acompaño en busca de la salida.

-Cuando salgamos, regresaremos con ayudar. No hay nada que temer, Maguito.

-No estoy asustado, Romero.

Edgar camino hacia adelante dejando a Romero atrás. Romero sostuvo su linterna iluminándole el camino a Edgar, pero luego se detuvo. Edgar siguió caminando hacia adelante hasta que la luz de la linterna de Romero se apagó.

-Romero. La luz, por favor.

Romero no contesto.

-Romero ¿Por qué no hablas?

Edgar volteo para ver porque Romero no hablaba, pero no estaba. Había desaparecido y Edgar ahora estaba solo. No podía ver a nadie excepto el camino del lado derecho por el que vinieron. No había nada más que silencio, pero Edgar luego escuchó un sonido similar al de un ave y de pronto se presentó una oscura ave negra con 4 ojos rojos que se dirigía hacia él. Edgar corrió lo más lejos que pudo de su atacante hasta llegar a al final del pasillo donde se encontraba la puerta de un ascensor. Edgar toco el botón varias veces desesperado esperando que las puertas se abrieran rápido. La monstruosa ave negra se acercaba y Edgar no se despegó de la puerta. Finalmente se abrió y pudo ingresar adentro del ascensor. Por suerte las puertas se

cerraron al instante antes de que la monstruosa ave alcanzara a su presa. Edgar comenzó a sentirse aliviado estando a salvo de la monstruosa ave, pero de pronto sintió algo húmedo en sus pies que fue elevándose hasta sus piernas. Bajo la vista y noto que el ascensor se estaba llenando de sangre. Aterrado de aferro contra un lado y cuando la sangre había llenado casi todo hasta llegar a su cuello, Edgar levanto el rostro hacia arriba tratando de seguir respirando. Cuando la sangre alcanzo su rostro, las puertas del ascensor se abrieron y toda la sangre acumulada en el interior salió arrastrando a Edgar. Se levantó y se limpió los ojos para ver alrededor. Edgar se encontraba en la sala principal donde estaba la puerta principal. Edgar sentía que finalmente iba a lograr escapar con vida y se dirigió a la puerta. La abrió, pero no pudo ver el exterior. Lo único que veía era un abismo profundo y oscuro. Edgar retrocedió sin poder entender que había pasado con el exterior. De pronto escucho ruidos que provenían de 2 puertas al lado izquierdo y derecho de Edgar. Vio a ambos lado y del lado izquierdo apareció el espectro que se había llevado a Diego y del lado derecho apareció el ejército de ratas negras. Edgar no tenía escapatoria y para su mayor sorpresa, del abismo oscuro surgió una enorme sombra negra con ojos rojos que brillaban. La enorme figura negra se dirigió lentamente hacia Edgar. No había forma de escapar esta vez y Edgar cayo rendido en el suelo. La monstruosa sombra abrió su enorme boca revelando sus filosos dientes y lanzo un rugido sobre Edgar. Siendo este sus últimos minutos de vida, Edgar solo pensaba en una cosa que decidió decir en voz alta.

-Esto no es real. Es solo una pesadilla. ¡Esto no es real!

La bestia se balanceo sobre su presa y Edgar lanzo un enorme grito de terror. Todo se oscureció y se escuchó una voz en el vacío llamando el nombre de Edgar. De la oscuridad surgió un destello de luz y en él se encontraba el rostro de Estela. Edgar se encontraba nuevamente en la sala principal y no estaba solo. Estela, Diego, Marlon y Romero estaban a su alrededor con vida. Edgar no entendía lo que había ocurrido y se preguntaba si todo era un sueño.

-¿Qué fue lo que paso? – Pregunto Edgar confundido.

-Todo lo que dijiste de tu familia era cierto. No quería creerlo, pero tuviste que darnos una lección para probarlo. – Respondió Romero.

-¿De qué hablas? – Pregunto Edgar aun sin entender.

-Sí, explícate bien. – Dijo Diego.

-¿Qué no es obvio? No fue un error llamar a Edgar Maguito, porque él es realmente un maguito. – Dijo Romero.

-No me digas que él tuvo algo que ver con esos monstros – Dijo Marlon.

-Esos monstruos nunca estuvieron aquí. – Dijo Romero.

-Pero los vimos. – Dijo Diego.

-Todos los vimos, pero no eran reales. Todo fue una ilusión. – Dijo Romero.

-Romero ¿Qué tengo que ver yo con lo que sucedió aquí? – Pregunto Edgar.

-La película que vimos, Diego te la mostro apropósito para darte un susto como otra de sus jugarretas que hizo contra ti. Pero él no sabía lo que tu miedo iba a causar. Realmente eres un mago y tienes poderes mágicos como siempre lo has dicho. Supongo que nunca pudiste hacer magia porque tus poderes estaban dormidos hasta que tu miedo los despertó. – Explico Romero.

-¿Entonces Maguito fue quien creo a esos monstruos? – Pregunto Marlon

-Y fue por nuestra culpa. Hemos abusado tanto de él que en algún momento nos devolvería los golpes que le hemos dado. Pero no fue tampoco su culpa. Esa película lo afecto tanto que le provocó una pesadilla. Una pesadilla que soñó despierto. El miedo que sintió al ver esa película despertó sus poderes y eso hizo que empezara a soñar despierto y transformo su pesadilla en una ilusión. Todos terminamos involucrados en esa pesadilla haciendo que la viviéramos también como si todos hubiésemos soñado lo mismo. – Respondió Romero.

-Sabía que era una mala idea traerlo. Él es un fenómeno. Deberíamos matarlo ahora. – Dijo Diego enfurecido.

-No olvides que fuiste tú quien le hizo ver esa película. Si no lo hubieras hecho, nada de esto hubiese ocurrido. – Dijo Estela.

-Es verdad. Pero no olviden que todo fue una ilusión. No fue real. Todos estamos aquí con vida y eso es lo único que importa. – Dijo Romero.

-Como sea, lo quiero fuera de mi casa. Si quieras asustarme, lo lograste. De ahora en adelante mantente alejado de mí. – Le dijo Diego a Edgar.

-Lo hare si prometes que nunca volverás a molestarme en la escuela. – Dijo Edgar.

-De acuerdo, lo prometo. Solo vete.

-En serio eres un imbécil. – Dijo Estela mientras se dirigía a Edgar.

-No me digas que te vas a ir con ese fenómeno. – Dijo Diego.

-Claro que sí. Nunca me gusto la forma en que lo molestabas y honestamente me alegra que te haya involucrado en su pesadilla. Tal vez eso te sirva de lección. – Dijo Estela.

Marlon y Romero decidieron apoyar a Estela y se marcharon también junto con Edgar. El sol había salido y los 3 jóvenes marcharon juntos.

-Oigan, en serio lamento haber provocado esa espantosa ilusión. – Dijo Edgar.

-No, Maguito. Nosotros somos quienes deberían disculparse por las veces que te hemos molestado. – Dijo Marlon.

-SI y de ahora en adelanto no te vamos a llamar más Maguito. – Dijo Romero.

-¿Saben algo? Creo que me va a empezar a gustarme usar ese apodo. – Dijo Edgar sonriendo.

Ahora Edgar tenía 3 amigos por primera vez en su vida y ya no se sentía más como un marginado. Sintió que este iba a ser el comienzo de un nuevo capítulo en su vida y más con sus poderes mágicos ahora manifestados. Edgar sabía que le llevaría tiempo controlarlos, pero iba a trabajar duro en eso. De ahora en adelante, Edgar se iba a esforzar para convertirse en El Maguito que siempre quiso ser. Sus nuevos amigos admitieron que su ilusión fue más aterradora que la película que vieron y al mismo tiempo, el mejor espectáculo de magia que hayan visto a pesar de ser la primera ilusión de Edgar. Diego fue el único que no pudo recuperarse de la ilusión de El Maguito y nunca más volvió a fastidiarlo o dirigirle la palabra. Ya no había nada más de qué preocuparse después de aquella noche, porque La Pesadilla había terminado.

Invasión Marciana

El día que todos habían esperado para visitar a Marte había llegado y ya estaba todo preparado para el lanzamiento. Una pareja de valientes astronautas conocidos como Roque y Fierro habían sido los elegidos para este momento inolvidable en la historia de Latino América. El cohete estaba listo y los 2 astronautas ya estaban abordando. Los operativos se preparaban para la orden de lanzamiento y el Dr. Guevara quien estaba a cargo del operativo, preparo la comunicación para mantenerse en contacto con los astronautas.

- Roque, Fierro ¿Pueden oírme? Cambio. – Dr. Guevara dijo primero.

- Aquí Roque, cambio.

- Aquí Fierro, cambio.

- Bien. La comunicación funciona perfectamente. Comenzaremos el lanzamiento dentro de unos minutos. Nos mantendremos en contacto durante toda la misión.

- Entendido, cambio. – Respondió Fierro.

- Comiencen el conteo. – Ordeno Dr. Guevara.

El conteo comenzó y los motores del cohete comenzaron a encenderse. Los 2 pasajeros mantuvieron sus cinturones abrochados para el viaje. El cronometro finalmente dio 0 y las llamas comenzaron a brotar de los motores del cohete. La presión empujo el cohete despegándolo del suelo y lanzándolo lentamente hacia lo alto del cielo. En pocos minutos, el cohete atravesó el cielo llegando hasta lo alto y cruzando las nubes. Los 2 pasajeros pudieron ver como el azul del cielo se fue oscureciendo hasta tornarse negro y las estrellar comenzaba a aparecer. El cohete se partió a la mitad, la parte inferior cayó lentamente y fuego broto debajo de la parte superior del cohete empujándolo más y más hacia el oscuro abismo cósmico. El lanzamiento había sido un éxito y ahora ambos pasajeros se dirigían al planeta rojo como estaba planeado.

- Pasajeros, ¿pueden oírme? – Pregunto Dr. Guevara.

- Fuerte y claro, cambio. – Respondió Fierro.

- De acuerdo. La comunicación funciona perfectamente y como tomara algo tiempo llegar al planeta rojo, tómense un descanso hasta que hayan llegado. Los volveremos a contactar en ese momento.

- Entendido. Cambio y fuera.

La comunicación se cortó y ambos astronautas admiraron el oscuro abismo y sus estrellas.

- Es hermoso. ¿No lo crees? – Dijo Roque.

- Si, lo es. Recuerdo que desde niño siempre eh querido ver las estrellas de cerca. Pero son tan

lejanas. Una vez cuando tuve novia, le dije que tomaría una estrella y se la entregaría como un obsequio. – Dijo Fierro.

- Es una pena que las estrellas no se puedan coger con nuestras manos y usarlas como adornos de Navidad. – Dijo Roque riéndose.

- Pues, al menos podemos coger algo de Marte. Una roca aunque sea.

- ¿Crees que sea cierto?

- ¿Qué cosa?

- Ya sabes, Fierro. La razón por la que nos envían allá.

- No lo sé. Honestamente nunca pensé en la posibilidad de que hubiese vida en Marte.

- ¿Entonces porque desperdiciar el tiempo explorándola?

- Dicen que es por los recursos, Roque. Además hay rumores de que quieren volver Marte un planeta habitable.

- ¿Y eso por qué?

- Por los recursos en La Tierra. No quiero saber que pasara cuando se terminen.

- Ni yo. Pero al menos no estaré vivo para presenciar ese día, Fierro. Eso lo puedo asegurar.

Pasaron varios días y el vehículo espacial ya se ubicaba sobre la órbita del planeta rojo. Ambos pasajeros tomaron los controles deteniendo lo que quedaba del cohete. Las flamas de los propulsores se apagaron dejando al cohete en manos de la gravedad 0 del espacio.

- Bueno, Roque. Hemos llegado.

- Roque, Fierro. ¿Me escuchan? – Dijo una voz de la radio la cual era la voz del Dr. Guevara.

- Aquí estamos. Hemos llegado a la órbita del planeta. Cambio. – Respondió Fierro.

- Muy bien. Ahora deberán dirigirse a la nave que los conducirá a Marte. Cuando regresen al cohete, no olviden comunicarme acerca de cualquier información que puedan recolectar sobre el planeta.

- ¿Deseas que averigüemos si hay hombrecitos verdes? – Dijo Roque en un tono humorístico.

- Muy gracioso, Roque. Los estaré esperando. Cambio y fuera.

- Es momento de subirnos a nuestra nave, Roque.

Ambos astronautas se quitaron los cinturones y se pusieron de pie. Caminaron hacia atrás por el corredor dirigiéndose a la nave que los llevaría a Marte. Afortunadamente aun poseían sus trajes espaciales preparados para caminar sobre Marte. Roque se ubicaba al frente y fue el primero en abrir la compuerta de la nave. Ambos ingresaron y se dirigieron a los asientos delanteros. Activaron los controles de la nave y ya se podía oír todos los mecanismos en

funcionamiento. Fierro activo las compuertas del cohete, se abrieron y la nave ya estaba lista para abandonar el cohete y dirigirse al planeta destinado.

- Muy bien. Aquí vamos. – Dijo Roque sujetando el volante de la nave.

Las tenazas mecánicas que sujetaban la nave la soltaron y la nave comenzó a ponerse en marchar. La nave fue alejándose poco a poco del cohete manteniendo su curso hacia el planeta Marte. En pocos segundos la nave comenzó a atravesar la atmosfera del planeta rojo. Los pilotos a bordo bajaron la velocidad para que el aterrizaje no fuese agresivo y para que la nave no sufriese el riesgo de chocar contra el planeta como un meteorito. La nave descendió del anaranjado cielo marciano y los pilotos alcanzaron a ver tierra. La velocidad de la nave fue disminuyendo y 3 patas de metal surgieron debajo de la nave. El aterrizaje fue suave y tranquilo. Los propulsores se pagaron y la nave permaneció quieta luego de haber tocado el suelo marciano. La compuerta se abrió dejando salir una escalera metálica. Roque y Fierro habían abandonado sus asientos y se encontraban en la compuerta admirando el rojizo paisaje marciano. Era grande y extenso con un suelo rocoso y arenoso. Se podía contemplar los grandes cráteres y las inmensas montañas. El cielo tenía un tono naranja claro y sus nubes eran un color naranja suave.

- Mira esto, Fierro. ¿Alguna vez habías visto algo así?

- No. Es maravilloso. Mucho mejor de lo que yo pude haber imaginado.

- De acuerdo. Ven, tenemos trabajo que hacer.

Fierro y Roque bajaron por las escaleras y por primera vez en sus vías, pusieron sus pies sobre el planeta rojo. Ambos astronautas comenzaron a explorar este mundo desconocido contemplando el paisaje a su alrededor. Roque había traído consigo una valija metálica con la cual comenzó a tomar muestras de rocas y tierra para llevar a La Tierra. Mientras Roque se mantenía ocupado con esta labor, Fierro no pudo resistir en explorar estas tierras. La curiosidad lo condujo hasta un pequeño barranco donde pudo contemplar una gran vista. Pero Fierro descendió su vista y vio algo que llamo su atención. Era casi difícil de ver, pero parecía un pequeño cráter con un destello de luz brillando en su interior.

- Oye, Roque. Creo que deberías venir a ver esto.

- Estoy ocupado. – Respondió Roque casi difícil de escuchar.

- En serio, Roque. Creo que deberías…

Fierro resbalo antes de terminar su oración y cayo por el barranco. Roque pudo escuchar sus gritos afortunadamente y dejando sus muestras aun lado, corrió hacia el barranco en busca de su compañero. Cuando llego al barranco, dirigió su mirada hacia abajo y por suerte Fierro aterrizo ileso. Lentamente fue levantándose tratando de ponerse de pie y Roque bajo cuidadosamente por el barranco a rescatar a su amigo. Fierro ya estaba de pie cuando Roque llego a alcanzarlo.

- Fierro, ¿te encuentras bien?

- Si, no fue una caída fuerte.

- No debiste alejarte tanto. Ya tengo las muestras que necesitamos. Ahora regresemos a la nave y vayámonos.

- No todavía. Aquí hay algo que tal vez debamos ver.

- Fierro, no creo que sea buena idea.

- Solo sígueme.

Fierro decidido se dirigió hacia aquel cráter a explorar. Roque no tuvo más elección que seguirlo. Ambos se acercaron al cráter que no parecía ser l gran cosa debido a su tamaño, pero pudieron notar la iluminación que provenía de su interior. Fierro y Roque se acercaron más para poder ver en su interior de donde provenía aquel resplandor. Se arrodillaron y una vez que miraron el interior del cráter, sus ojos se iluminaron al ver lo que yacía allí. La luz provenían de unos reflectores que se encontraban muy en lo profundo y la iluminación revelo varios edificios metálicos y caminos que parecían casi nuevos. No podían creer lo que sus ojos veían.

- ¿Eso es lo que creo que es? – Dijo Roque boquiabierto.

- Si, lo es. Encontramos una ciudad subterránea. Eso significa que debe haber vida aquí. – Respondió Fierro.

De pronto algo golpeo la cabeza de ambos astronautas y cayeron desmayados en el suelo. Permanecieron inconscientes por lo que podrían haber sido horas. Fierro abrió los ojos lentamente con una resaca. Se refregó la cabeza con su mano izquierda tranquilizando el dolor. Cuando Fierro recupero el conocimiento, noto unos barrotes enfrente y no tardó en darse cuenta de que se encontraba en una celda. Inspecciono la celda y se alivió al saber que a su lado estaba Roque. Fierro se acercó y coloco sus manos sobre su hombro. Lo empujo tratando de despertarlo.

- Roque. Vamos, Roque. Despierta.

Roque finalmente despertó y se levantó lentamente ya que también tenía una resaca.

- Fierro, ¿Dónde estamos? – Pregunto Roque mientras se refregaba la cabeza.

- Creo que en una celda. – Respondió Fierro.

Roque se levantó de inmediato a ver a su alrededor. Supo que Fierro decía la verdad y que realmente se encontraban en una celda. Roque se sentía confundido y no tenía ni la más mínima idea de cómo había sucedido.

- Esto no puede ser cierto. ¿Cómo llegamos aquí?

- No lo sé, Roque. Solo sé que alguien me golpeó la cabeza.

- Eso significa que no estamos solos en este planeta. – Dijo Roque sintiendo que ya había encontrado la respuesta a lo que sucedía.

En ese momento se escucharon unos pasos acercándose y los 2 astronautas cautivos dirigieron sus miradas hacia los barrotes sabiendo que se trataban de los guardias y así para poder ver como lucían los habitantes de Marte. Pudieron ver las sombras de los guardias aproximándose y los ojos de los astronautas se llenaron de asombro una vez que los guardias se presentaron. Estas criaturas que se presentaron ante sus ojos eran unos seres invertebrados con grandes pinzas en ligar de manos, sus pies tenían 3 garras largas al frente y una atrás. Eran criaturas de un color verde oscuro con una apariencia viscosa. Sus cuerpos tenían una estructura casi humanoide, pero eran sólidos y duros como el exoesqueleto de cualquier invertebrado. Tenían largos tentáculos que cubrían sus bocas dándoles a sus rostros la apariencia de un pulpo. Sus cerebros estaban expuestos, eran visibles, grandes y estaban protegidos por un caparazón de cristal. Sus ojos eran grandes, negros y cristalinos como una bola de billar. Las armas que estas criaturas portaban eran unas lanzas de metal con forma de tridentes. Abrieron la celda y con sus monstruosas pinzas, sujetaron los brazos de los prisioneros y los sacaron de la celda. La siguiente cuestión que Roque y Fierro tenían era hacia donde estas criaturas los estaban llevando. No se resistieron a pesar del hecho de que no eran rivales para estas criaturas. Decidieron dejarse escoltar y contemplaron la metrópolis marciana en la que se encontraban como si fuera un paseo turístico. La ciudad estaba llena de estas criaturas que trabajaban en las maquinarias que mantenían activas la energía de la ciudad. También pudieron contemplar los grandes vehículos de estos seres. Eran circulares como Ovnis, pero tenían una estructura y apariencia similar al exoesqueleto de las criaturas. Sin duda se trataban de naves de combate. El recorrido llevo a ambos astronautas hasta unas largas escaleras que conducían a una especie de ayuntamiento. Los astronautas y sus escoltas subieron las escaleras y una vez que llegaron a la cima, se encontraron en presencia de un gran portón. Se abrió inmediatamente y los visitantes continuaron su camino adentrándose hacia un gran salón. La marcha se detuvo y enfrente e encontraba un trono en el cual estaba sentada sin duda la criatura gobernante de la ciudad. Era similar a los demás, pero sus tentáculos eran tan largos que tocaban el piso y el color de su piel era más claro. Sin duda aquel ser era más viejo que el resto. Los guardias soltaron a los astronautas y se apartaron dándoles espacio.

- ¿Quiénes son ustedes? – Pregunto aquel ser gobernador.

Los astronautas no tenían idea de que decir al respeto por el temor, pero Roque se armó de valor y fue quien respondió.

- Me llamo Roque y él es mi compañero Fierro.

- ¿Qué es lo que los trae a Marte?

- Hemos venido nada más a… tomar muestras de suelo y roca para llevar a La Tierra.

- Entonces… Ustedes son del planeta Tierra. ¿No es así?

- Así es, señor.

- ¿Y díganos quienes son ustedes? ¿Son habitantes de Marte? – Intervino Fierro.

- No. – Respondió la criatura luego de un momento de silencio. – Nosotros somos Los Krapulianos. Hemos venido de un planeta muy lejano que está a millones de años luz de aquí.

Atravesamos los rincones de la galaxia para llegar hasta aquí con el único deseo de sobrevivir.

- ¿Cómo llegaron y por qué decidieron venir a Marte? – Pregunto Fierro.

1 de los guardias se iba a acercar ya que la pregunta de Fierro le pareció una manera indignante de hablarle a su gobernador. Pero la criatura comandante levanto una de sus garras ordenándole el guardia que se detuviera, ya que tenia deseos de responder la duda de sus visitantes sabiendo que eran nuevos en este mundo.

- Nuestras naves pueden viajar por la velocidad de la luz. La velocidad nos conduce a un vórtice que nos permite llegar a nuestro destino en un instante sin importar la lejanía. Nuestro planeta era un mundo lleno de agua abundante que nos otorgaba una larga vida saludable, pero los recursos de nuestro planeta fueron consumidos por los rebeldes que trataron de tomar nuestra fuente de vida por la fuerza. Eso desato una lucha que destruyo nuestro mundo y solo los que estamos aquí hemos logrado sobrevivir. Marte una vez fue un planeta húmedo y decidimos venir aquí para sobrevivir. Aunque la partida a través del tiempo y espacio fue exitosa, llegamos descubriendo que el planeta Marte se había convertido en un desierto. Algo sucedió aquí que elimino cualquier rastro de agua. Ya no podíamos regresar a nuestro mundo por el hecho de que ya no quedaba ni un indicio de agua. Decidimos quedarnos y edificar nuestra ciudad con la esperanza de encontrar agua bajo tierra. No hemos encontrado nada y ahora nuestra especie está muriendo de a poco. Ustedes llegaron de manera imprevista ya que hemos analizado su mundo.

- ¿La Tierra? ¿Nos estuvo observando? – Intervino Roque.

- Así es. Su mundo tiene suficiente agua para mi gente y con todo gusto pensamos mover nuestra civilización de aquí a allá.

- ¿Ustedes irán a colonizar La Tierra? – Pregunto Roque.

- No pensaran invadirla. – Fierro intervino.

- ¿Invadirla? ¿Que acaso ustedes no invadieron los territorios de otros según sus expedientes históricos?

Esa pregunta dejo a ambos astronautas casi sin palabras. Era sorprendente que estos seres conocieran la historia de los europeos que invadieron las tierras americanas dejando a varios pueblos originarios exiliados. Después de pensar un poco en ello, Roque decidió responder la pregunta del Krapuliano líder.

- En un principio fue así y es un lamentable pasado con el que tenemos que vivir, pero ahora las cosas son diferentes.

- Yo creo lo contrario. Hemos visto lo que sucede en su planeta. Ustedes son muy ambiciosos, matan a los miembros de su propia especie y otras por vanidad y materialismo. Dejan que aquellos seres que carecen de recursos y supervivencia mueran en frente de ustedes y hasta envenenan el planeta. El apetito que poseen por los recursos naturales es tan grande que están devorando su propio mundo y no se detendrán hasta acabar con él y convertirlo en un lugar desolado. Ustedes son seres primitivos, violentos, perezosos, egoístas y sin duda son

como un virus que no deja de crecer y devorar todo a su paso.

- No todos los humanos son así. Mi compañero y yo no somos así. Entiendo lo que trata de decir. Es verdad que nosotros provocamos las guerras, las muertes, los asesinatos, el hambre, la corrupción, la pobreza y la contaminación. Aun así, existen humanos que tratan de remediar sus acciones para que no sigamos cometiendo esos errores. – Justifico Fierro.

- Sus líderes parecen impórtales más su apetito que el bienestar de su gente.

- Escuche, si van a La Tierra, deje que nosotros primero hablemos con nuestros líderes. Podremos llegar a un acuerdo y vivir pacíficamente.

- Temo que no puedo correr el riesgo de que mi gente, los últimos Krapulianos sobrevivientes vivan entre ustedes. Su gente no suele cumplir sus palabras y siempre eliminan cualquier cosa que no sea 1 de ellos. Nosotros hemos cometido esas clases de errores antes y no volveremos a pasar por lo mismo.

- Los rebeldes que menciono, eran seres inferiores como los hombres viven en la calle desamparados. ¿No es cierto? – Intervino Roque.

- Eso es correcto. Según ustedes, solo los fuertes sobreviven. Siendo así el caso, nuestra decisión ha sido tomada. Mi gente debe sobrevivir. Tomaremos La Tierra y reiniciaremos nuestras vidas allí. Si tenemos que eliminar a toda la humanidad para que su veneno no nos destruya, entonces que así sea. Hare lo que sea necesario para salvar a mi gente.

- No puede hacer eso. Hay millones de nosotros en La Tierra.

- Y es por eso que La Tierra está muriendo. Yo creo que en ninguna otra parte del universo vamos a encontrar otro mundo como La Tierra para sobrevivir y por eso aprovecharemos para tomarla. Queremos asegurarnos de que el planeta permanezca limpio y sano y ya que los humanos la están perjudicando, tendremos que deshacernos de ellos para tener una vida larga y pacífica. ¡Guardias!

- Espere…

Fierro no termino de hablar una vez que los guardias lo sujetaron junto con Roque y comenzaron a escoltarlos afuera del ayuntamiento. Luego de que se encontraran afuera y descendieran por las escaleras, los 2 astronautas pudieron notar que las naves ya estaban en movimiento y listas para partir. Casi todos habían desaparecido de la ciudad y era obvio que de seguro ya se encontraban a bordo de las naves. Ahora lo que Roque y Fierro tenían que hacer era pensar como escapar y volver a su nave para advertir a La Tierra. Primero decidieron dejar que los guardias los escoltaran a sus celdas para así asegurase de que nadie los vea huir. Ya habían llegado nuevamente a las celdas y cuando abrieron las rejas, Fierro dio un rápido codazo al vientre de la criatura que lo sujetaba. Por suerte la criatura lo soltó y Fierro aprovecho para quitarle el arma que la criatura poseía. Con ella, noqueo a la criatura con un golpe en el rostro. El otro guardia iba a atacar con su arma, pero Fierro fue rápido y golpeo el rostro de este ser con la parte inferior de la lanza ya que no tenía deseos de matarlo. Cayó al suelo liberando a Roque.

- ¡Dios! Estas cosas son realmente duras. – Dijo Fierro mientras se refregaba el codo de su brazo izquierdo.

- ¿Cómo vamos a salir de aquí?

- No lo sé, pero tiene que haber una salida. Vamos.

Ambos se marcharon de aquella prisión portando consigo las armas de sus armas en caso de que se encuentren con algún obstáculo. Aunque luego de recorrer el territorio, no parecía haber ni una sola señal de aquellas criaturas. Incluso cuando alcanzaron llegar a la ciudad, tampoco parecía haber una sola señal de Los Krapulianos. Recorrieron toda la ciudad en busca de alguna salida, pero nada.

- No hay nada aquí que nos lleve a la superficie. ¿Cómo vamos a salir? – Dijo Roque.

- Oye, aquí hay algo.

Roque volteo y pudo ver a Fierro enfrente de una especie de elevador que era similar a la de aquellos que suelen usarse en las minas. Roque siguió a Fierro y se adentraron en el elevador. Al lado había una palanca que estaba posicionada hacia abajo. Fierro levanto la palanca y el elevador comenzó a ascender llevando a ambos pasajeros hacia la superficie. Ellos mantuvieron sus miradas en aquella metrópolis admirándola por última vez. Era algo que ellos querían tener grabado en sus memorias para comentar cuando en La Tierra narren todo lo que han vivido. El elevador finalmente llego a la superficie y los pasajeros salieron al exterior mirando alrededor. Pudieron ver en el cielo las naves de Los Krapulianos ascendiendo a lo alto y que ya había oscurecido, por lo tanto se podía ver el oscuro abismo espacial y hasta la misma tierra. Ya estaban abandonando el planeta y ambos astronautas debían encontrar su nave lo más rápido posible aunque no sabían por dónde ir.

- ¿Cómo vamos a encontrar la nave ahora? – Dijo Roque.

- Esta por allá. – Respondió Fierro mirando a la izquierda y apuntando con su brazo derecho.

Roque siguió su mirada hacia donde Fierro apuntaba. Fue una suerte que la nave se encontrara hacia aquella dirección, pero estaba muy lejos. No extrañaba que Los Krapulianos no la hubiesen visto cuando llevaban a los 2 visitantes consigo. A pesar de lo lejos que se encontraba, ambos astronautas decidieron dirigirse hacia allá. Corrieron desesperados para poder avisar a La Tierra a tiempo ya que no tendrían idea de que tan rápido podrían las naves invasoras llegar primero. Las muestras que Roque había tomado se encontraban en medio del camino, así que tome la valija metálica rápido y siguió corriendo. Los tomo varios minutos llegar a la nave, pero lo lograron. Luego de subir las escaleras y meterse, cerraron la compuerta, fueron a sus asientos, activaron los controles y pusieron la nave en marcha rápido. La nave comenzó a elevarse y recogiendo sus 3 patas de metal, la nave se despegó del suelo y se elevó dirigiéndose hacia lo alto del cielo negro. La nave atravesó la atmosfera del planeta rojo y en pocos instantes salió de la órbita de Marte. Regresar nuevamente al cohete demoro el mismo tiempo en el que tardaron en aterrizar en Marte. La nave ingreso nuevamente al interior del cohete y sus tenazas mecánicas lo recibieron. Nuevamente los astronautas se encontraban en el corredor interior del cohete y marcharon hacia la sala de control principal. Regresaron a sus

asientos, pusieron los motores del cohete en marcha y dirigiendo su curso camino de regreso a La Tierra. Debido a la distancia y el tiempo que demoraron en llegar a Marte, era obvio que no iban a llegar antes que las naves invasoras. Así que Roque trato de comunicarse con Dr. Guevara o cualquiera que estuviese disponible en el centro de comando.

- Dr. Guevara, ¿está ahí? – Pregunto Roque y no hubo respuesta. – Dr. Guevara, responda.

- Aquí Dr. Guevara. Fuerte y Claro. ¿En dónde se habían metido? Tratamos de comunicarnos con ustedes todo el día. – Respondió finalmente la voz de Guevara en la radio.

- Tenemos un problema. Encontramos vida alienígena en Marte que llego desde otro mundo y planean ir La Tierra.

- ¿De que estas hablando Roque?

- Él dice la verdad. – Intervino Fierro. – Unas criaturas estuvieron habitando Marte y desean colonizar La Tierra.

- ¿Estás diciendo que encontraron vida en Marte entonces?

- Si, pero ellos la tomaron hace tiempo en búsqueda de agua.

- ¿Y dicen que una invasión se aproxima?

-Sí, Guevara. Pero escuche, estos seres dijeron haber estado observándonos. Obviamente si quieren invadir La Tierra, pero quieren deshacerse de nosotros solo porque estamos contaminando el planeta. Si habla con nuestros superiores y podemos convencer a estas criaturas que podemos cambiar nuestras costumbres, tal vez no haya necesidad de atacar.

- Aunque fuese cierto, ¿Cómo van a creerme si les digo lo que ustedes me dijeron?

- No creo que sea difícil. Deberán levantar la mirada hacia el cielo. Las naves están muy cerca de La Tierra. No creo que Roque y yo lleguemos antes que ellos.

- Muy bien, les hablare. Permaneceré ausente hasta ver que es lo que sucederá cuando aterricen.

- Bien, esperaremos. Cambio y fuera.

La comunicación finalizo y Roque ya se sintió aliviado luego de haber logrado enviar el mensaje a tiempo. Fierro fue el único que permaneció con una actitud inquieta y Roque decidió hablarle.

- ¿Ocurre algo?

- Roque, espero que puedan convencer a esas criaturas de que no hay necesidad de un ataque.

- Deseas que resuelvan esto de manera pacífica. ¿Verdad?

- Ojala. Tal vez las cosas que ese Krapuliano dijo sobre los humanos sean del todo ciertas. Si el planeta está muriendo por nuestra causa, ¿no crees que sería mejor si esas criaturas nos

eliminaran? Por lo menos así La Tierra estaría a salvo.

- Quizás. - Respondió Roque suspirando. – Pero menciono que también ellos cometieron los mismos errores que nosotros antes de venir a Marte. ¿Qué tal si en La Tierra vuelven a repetir todo?

- No lo sé. Por ahora, lo único que podemos hacer es quedarnos aquí a esperar hasta que lleguemos a La Tierra y veamos que pasa luego.

Esperar fue lo que ellos hicieron, pasaron horas y días de la misma manera en la que partieron de La Tierra. Las naves de los colonizadores ya no se veían y de seguro ya habían llegado a La Tierra. Ambos no pudieron dejar de preguntarse en sus mentes que sucedió luego. ¿Los Krapulianos ya se apoderaron del mundo? ¿Los gobernadores mandaron sus ejércitos a combatirlos? ¿Hubo algún acuerdo pacífico? Debido al tiempo en que el Dr. Guevara se estaba demorando en contestar, la paciencia de ambos astronautas se agotaba.

- Roque, Fierro, ¿me escuchan? – Llamo Guevara a tiempo.

- Dr., que alegría escuchar su voz. – Respondió Roque aliviado.

- Escuchen, logre comunicarme con los gobernadores una vez que vimos las naves acercándose.

- ¿Y qué paso? – Pregunto Fierro.

- Al parecer lograron aceptar el hecho de que las naves alienígenas venían a al planeta una vez que las vieron, pero cuando les dije que podríamos hablar con ellos pacíficamente, no me quisieron escuchar.

- ¿Cómo has dicho? – Pregunto Fierro impactado.

- Lo que oíste. Fuerzas militares de todo el mundo reaccionaron y atacaron las naves. Hasta el gobierno de EE: UU y otros países enviaron bombas nucleares sin pensarlo 2 veces y destruyeron todas las naves antes de tocar el suelo.

- ¿Entonces decidieron acabar con ellos sin primero averiguar porque vinieron? Esos seres eran los últimos de su raza.

- Lo siento, Fierro. Yo también hubiese querido que arreglaran esto pacíficamente, pero los gobernadores enviaron un mensaje por Tv diciendo que nada es más importante que la raza humana. Al parecer no sean compartir el territorio con nadie excepto con ellos mismos. Cuando ustedes regresen a La Tierra, nos dieron órdenes específicas de no hablar sobre lo que ustedes vieron en Marte.

- Pero eso no es justo. – Dijo Roque.

- Eso fue lo que yo les dije, pero ustedes y yo seremos arrestados si dicen algo. Al parecer creen que yo también soy cómplice. Seremos los héroes solamente si descartamos la idea de que ellos querían salvar La Tierra eliminándonos para que ellos también se salvaran.

- Entonces la única especie que importa es la humana. No las otras, ¿ni siquiera las que ya

habitan en nuestro mundo?

- Bueno, eso es algo extremo, pero creo que esa es la idea. Tengo que irme a prepararles el aterrizaje. Nos vemos en menos de una hora. Cambio y fuera.

Los 2 astronautas no tuvieron palabras para lo que acababan de oír. Al final los gobernadores tuvieron que destruir a los últimos seres de una especie en peligro de extinción solo para salvar a la humanidad. Era seguro que los pocos Krapulianos que quedaron en Marte morirían pronto y nadie sabrá sobre la existencia de estos seres excepto Roque, Guevara, Fierro y sus futuros descendientes. Antes de regresar a La Tierra y continuar con sus vidas, ambos tuvieron un momento de reflexión.

- No sé porque no me siento victorioso. - Dijo Fierro.

- Después de lo que hicimos, hallamos un gran descubrimiento y aun así debemos permanecer en silencio.

- Ese Krapuliano tenía razón. Los humanos son violentos y son un virus. El mundo estaría mejor si no existieran. Al menos esos Krapulianos seguro hubiesen hecho las cosas mejor que nosotros. Todo este tiempo se ha escuchado sobre alienígenas invadiendo nuestro mundo, pero este viaje y hallazgo fue para darnos cuenta de que nosotros somos quienes van a invadir los mundos de otros si descubrimos más vida en otros rincones del universo.

- No creo que debas preocuparte por eso, Fierro. Después de todo, nos multiplicamos como si fuésemos ratas. Cuando haya sobre población, la humanidad se extinguirá un tiempo después y solo así La Tierra estará en paz.

- ¿Cuál crees que será la causa de la extinción? – Pregunto Fierro.

- La sobrepoblación o una nueva guerra. Si llega a haber una nueva guerra, el mundo se volverá desolado como nos ha dicho el líder Krapuliano y La Tierra habrá muerto junto con lo humanidad. – Respondió Roque mientras miraba a la atmosfera de La Tierra acercándose.

- Quisiera no tener que presenciar alguno de esos momentos cuando lleguen.

- No lo harás. Lo bueno es que no estaremos vivo para presenciar ese día, Fierro. Eso lo puedo asegurar.

Un Verano Inolvidable

Eran los últimos días escolares y entre todos los alumnos que se preparaban para las últimas actividades prácticas y exámenes, estaba Migue quien no quitaba su ojos de aquel libro que estaba leyendo mientras yacía en su asiento durante la clase. Migue era un niño de 10 años cuya familia provenía de México y él había nacido en una parte remota de Acapulco, pero debido a cuestiones económicas, su familia inmigro a Argentina en la provincia de Buenos Aires. Afortunadamente la economía de su familia mejoro en aquella provincia y Migue obtuvo una excelente educación. Migue era la envidia de la clase no por su descendencia mexicana, sino por tener un buen intelecto y sacarse notas altas que casi pocos miembros de su clase podían obtener. Aquellos quienes admiraban su intelecto formaron lazos amistosos con él y parecía que nada se iba a interponer entre Migue y su título de alumno ejemplar. Aunque una nueva experiencia llego a su vida al finalizar las vacaciones de invierno y comenzó justo en aquel día después de la bienvenida a los estudiantes. Migue se encontraba en su asiento leyendo como de costumbre y su querido amigo Lucas, había entrado al aula y le saludo mientras se sentaba.

- Hola, Lucas. – Dijo Migue.

- ¿Cómo andas? Che. ¿Qué tal te fue en las vacaciones? – Pregunto Lucas.

- Muy bien, ¿Tu que has estado haciendo?

- Pues anduve yendo al cine, fui a visitar a mis abuelos en Jujuy y todo bien. ¿Vos que contas?

- Pues nada. Solo descanse un poco y luego decidí prepararme para la clase de hoy.

- No me digas. Todavía seguís con la rutina del chico estudioso.

- Claro.

- Bueno, me parece bien que andes estudiando, pero tendrías que disfrutar un poco de la vida.

- Eso será cuando haya terminado la escuela.

- Por lo visto nada se va a interponer entre vos y tus estudios. ¿Verdad?

- Desde luego que no.

En ese momento ingreso la docente para comenzar la clase y dio un saludo de bienvenida a sus estudiantes primero.

- Buen día a todos.

- Buen día, Profesora Díaz. – Respondieron los alumnos en coro.

- Espero que todos se hayan divertido en las vacaciones y espero que en el momento de recreo, cuenten como les ha ido. Antes de comenzar la clase, debo decirles que hoy tenemos una estudiante que recién llego de España y va a finalizar el año con nosotros. Por favor, saluden a la señorita Esperanza De La Cruz.

La nueva estudiante ingreso al aula y mientras los alumnos la saludaban, Migue levanto la vista y quedo inmóvil al contemplarla. Esperanza era una chica alta con un cabello largo y negro, sus labios y uñas eran de un rojo profundo, tenía unos ojos castaños y brillosos, portaba un crucifijo en su cuello y 2 cruces de pendientes en cada oreja. Migue no se atrevió quitarle los ojos de encima ya que jamás en su vida había visto una criatura tan adorable en su vida.

- Esperanza, háblanos un poco ti. – Dijo Díaz motivándola.

- Bueno, como ustedes saben mi nombre es Esperanza, tengo 13 años de edad y vengo de Barcelona, España. Estoy aquí porque mi familia tiene problemas económicos y mi padre consiguió un empleo aquí en Mar Del Plata, así que por eso estoy aquí. – Narro Esperanza

- Pues estoy segura que tú y tu familia estarán muy bien aquí. Por favor, toma asiento.

- Genial, otra inmigrante que viene a quitarnos el laburo. – Murmuro un estudiante mientras Esperanza se dirigía a su banco.

- Nico, al final de la clase te vas a quedar en la oficina del director por una hora. – Dijo Díaz refiriéndose a aquel alumno.

- No, profe. Si llego tarde a casa, mi viejo me va a retar. – Nico respondió.

- Pues lo hubieses pensado antes de decirle eso a tu compañera.

El castigo era justo debido a que Nico era el niño problema del aula y siempre envidiaba a Migue tanto por su intelecto como por su etnia. Una vez que Esperanza se sentó, La Profesora Díaz comenzó la clase con una serie de cálculos matemáticos. Aunque todos los alumnos mantenían su completa concentración en sus carpetas, Migue fue el único que no podía controlar sus pensamientos. La imagen de Esperanza invadía su mente e impedía que Migue lograra terminar los ejercicios otorgados y ni siquiera se atrevió a analizar si las respuestas escritas estaban correctas. Cuando llego la hora de mostrarle a Díaz lo que habían hecho, las respuestas de Migue hizo que Díaz lo clasificara con un 9 y comenzó a extrañarle porque Migue siempre obtenía un 10. Culpo a las vacaciones de invierno en aquel entonces creyendo que tal vez lo habían dejado un poco flojo, pero eso no era nada comparado con lo que vendría después.

La hora de recreo se presentó y todos los alumnos habían salido a divertirse. Esperanza se encontraba sentada sobre un banco y se ponía a leer un libro. Migue permanecía apoyado sobre un rincón observándola. Lucas se presentó y Migue reacciono al oír su voz.

- ¿Qué haces? – Pregunto Lucas.

- Yo nada. – Respondió Migue.

- Estas observando a la chicas nueva, ¿eh?

- Si y…

- Te gusta la mina. ¿No es así?

- Viejo, en serio. No creas que la miro por sus petacas.

- Bueno, pibe. Escucha ¿Por qué no vas a hablar con ella?

- ¿Con la chava? ¿Qué le puedo?

- No lo sé. Decile que…. Vos sos un alumno ejemplar, que sacas buenas notas o no sé.

- Oye, buey, se lo que intentas decir. Pero una chica así no se interesaría en alguien como yo. Ósea que ¿Quién podría interesarse en un ñoño?

- Vos no sos ningún ñoño, sos el pibe más inteligente de la clase. Cree me cuando te digo que ser inteligente es mejor que es el más piola de la clase. Mira al Nico. El siempre trata de hacerse el piola y termina en la dirección. Encima mira, ¿ves que ella está leyendo un libro? ¿Qué tal si no es…?

- ¿…otra sabelotodo?

- Si, eso.

Migue permaneció un momento en silencio dirigiendo su mirada hacia Esperanza y aunque se trataba de una completa desconocida, Migue sabía que en algún momento tendría que hablarle.

- Sale vale. Le digo. – Dijo Migue

- Suerte. – Respondió Lucas.

Migue decidió marchar con valor para dirigirle su primera palabra a Esperanza. Camino acercándose a ella y de pronto sonó la campana. Migue se detuvo sabiendo que el recreo había finalizado con aquella señal. Esperanza se puso de pie y camino hacia el interior de la escuela mezclándose con los demás alumnos. Migue no sabía si sentirse aliviado o molesto, pero de todos modos siguió al grupo. La siguiente materia en enseñarse era geografía y Díaz se puso a escribir en el pizarrón mientras daba un discurso sobre las rocas y minerales. Los alumno en su mayoría la escuchaban, pero entre los que no; estaba Migue cuya mente había sido invadida por la belleza de Esperanza. Lo curioso era que aun estando petrificado, no se podía notar distracción en su rostro. Comenzó a recuperar la razón cuando Díaz dejo una serie de preguntas escritas en el pizarrón relacionadas con el discurso dado. Migue no dudo en escribir esas preguntas y comenzó a pensar cómo responderlas. Las horas pasaron, pero Migue no pudo responder. Cuando trataba de recordar algo de los Díaz había dicho, solo veía el rostro de Esperanza como si el discurso de Díaz hubiese sido reemplazado por la belleza de Esperanza. La campana sonó finalmente y Díaz dijo unas últimas palabras antes de la salida.

- Bueno, chicos. Espero que la mayoría haya respondido las preguntas que les he escrito en el pizarrón. Si no pudieron contestarlas, tendrán que hacerlo en sus casas de tarea y traérmelas respondidas mañana. Es todo, ahora al patio.

Migue se sintió un poco aliviado al oír la entrega para mañana. No le pareció ninguna molestia tener que responder el cuestionario en su casa. Empaco sus útiles como el resto y cargando la mochila en su espalda, salió al patio. Armados en fila y junto con otros estudiantes de otros curso. Realizaron la despedida con un himno y la directora presente despidió a los chicos.

- Hasta mañana chicos.

- Hasta mañana, señorita. – Respondieron todos los alumnos en coro.

Los padres de los alumnos aguardaban afuera de las puertas de la escuela y recibieron a sus hijos una vez que salieron del interior de la escuela. Los alumnos junto con sus padres regresaron a sus hogares y luego de que Migue regresara a su hogar, desayunara y pasara un rato cortó con su familia, se dirigió a su habitación a hacerse cargo de sus deberes. Se acostó en la cama con la carpeta abierta y con su lapicera en la mano izquierda. Por suerte tenía en su cuarto varios libros de diferentes materias que sus padres le habían comprado. Migue tomo un libro sobre rocas y minerales y comenzó a responder las preguntas escritas. Le demoro un par de horas, pero por suerte termino de responder todas las preguntas y con eso, Migue pudo prepararse para dormir. Luego de haberse acomodado en su cama, Migue pudo esta vez dejar que la linda carita de Esperanza siguiese circulando en su mente. Migue siguió creyendo que el dulce aspecto y aroma de aquella visitante española no serían un problema para sus estudios, pero estaba muy equivocado.

2 meses pasaron y faltaba poco para finalizar las clases. Migue creyó que todo estaría bien, pero la verdad le fue revelada en la hora de recreo cuando Esperanza estaba rodeada por Nico y sus cómplices. Esperanza se había apoderado del título de alumno ejemplar y eso no le agrado a Nico para nada. Eso hizo que en los siguientes días recibiera epístolas amenazantes que a la vez insultaban su descendencia extranjera. Esperanza pensaba que se trataba de una broma de mal gusto, pero como estaba siendo amenazada por Nico y sus compañeros; eso la hizo darse cuenta de que las cartas eran algo serio. Esperanza estaba siendo empujada, golpeada y pateada por Nico y sus amigos. Algunas chicas también lo siguieron debido a que ellas estaban celosas de la belleza de Esperanza. Cuando Esperanza cayo rendida en el suelo, ella solo escuchaba las voces de sus abusadores pronunciando oraciones muy agresivas.

- ¡Regresa a tu país, maldita extranjera!

- ¡Vuelve por donde viniste!

- ¡Vos y tu familia no vengan a invadir nuestro país!

- ¡No vengas a quitarnos las notas!

- ¡Déjenla en paz! – Intervino una voz.

Esperanza noto la vista y noto que era Migue quien estaba parado frente a aquellos abusadores. Migue jamás en su vida había formado parte de un pleito, pero eso estaba a punto de cambiar luego de ver como maltrataban a Esperanza.

- Che, ándate. Esto no es asunto tuyo. – Dijo Nico.

- Pues lo es ahora, soquete. – Respondió Migue firmemente.

- No me digas que vos viniste a armar quilombo conmigo.

- No manches que en serio hay que ser muy afeminado para golpear a una niña.

- ¿Acaso me dijiste afeminado vos? ¿Te queres hacer el cancherito conmigo? – Dijo Nico poniéndose serio.

- No, pero supongo que tú debes sentirte muy chido para golpear así a una güerita y lo mismo va para el resto de tus compinches.

- ¿Por qué no hablas bien el castellano de una vez? Gusano extranjero.

Migue reventó en aquel entonces y corrió hacia Nico. Lo tiro al piso y comenzó a golpearlo agresivamente en el rostro. Nico también respondió golpeando a Migue en la cara. Ambos se pusieron de pie y todos los chicos a su alrededor armaron un circulo y gritaron "Pelea" en forma de coro.

- Hace tiempo que quería hacer esto. – Dijo Nico.

- Lo hubieses pensado antes. – Dijo Migue.

Nico lanzo un golpe hacia el rostro de Migue y Nico también recibió golpes en el rostro por parte de su adversario. Parecía una pelea de boxeo y Migue sin dudarlo, dio golpes bajos hacia el estómago de Nico. Parecía que Migue iba a ganar, pero Nico respondió con un golpe hacia las entrepiernas de Migue. Nico se puso de pie una vez que Migue cayo adolorido en el suelo.

- ¡Nunca hinches con una argentino! - Grito Nico sintiéndose victorioso.

Mientras los chicos alababan al ganador, Díaz pudo oírlos y decidió ir a ver que ocurrió. La pelea tendría que haber terminado ahí y Nico seria quien perdería al final. Pero Migue no quería rendirse y al momento de levantarse, vio una baldosa rota. Tomo un fragmento de aquella baldosa, se puso de pie y llamo a Nico que estaba de espaldas.

- ¡Oye, idiota! – Dijo Migue.

Nico volteo para ver si Migue estaba dispuesto a seguir peleando y de pronto fue sorprendido por un fuerte golpe en el rostro. Sintió algo sólido impactándose contra su rostro y cayó en el suelo. Los chicos callaron en aquel entonces y Migue permaneció quieto luego de haber derribado a su rival. Díaz se presentó y sus ojos se abrieron grandes al ver a Nico tirado en el suelo llorando de dolor y refregándose el rostro. La sorpresa para la docente fue mayor cuando vio que Migue tenía un rocoso pedazo de baldosa en su mano derecha.

- Migue, ¿Qué has hecho? – Dijo Díaz molesta mientras ayudaba a Nico a ponerse de pie.

- Señorita Díaz, yo…

Díaz lo interrumpió tomándolo del brazo bruscamente y escolto a ambos alumnos al interior de la escuela. Los chicos permanecieron en silencio y Esperanza fue la que quedo perpleja por lo que Migue había hecho. Lo que termino siendo una victoria para Migue iba también a ser su

caída. Díaz dejo a Migue en manos de la directora luego de contarle lo sucedido y llevo a Nico hasta la cocina donde seguro le iban a dar hielo para calmar el dolor. Migue le conto a la directora sobre lo que paso y porque había herido a Nico con ese fragmento de baldosa. Aun así, eso no lo salvo de que la directora llamara a los padres. El padre fue quien se presentó y la directora ordeno a Migue que esperara afuera sentado. Por lo que Migue podía escuchar, sabía que se encontraba en un serio problema. Sentía que su título de alumno ejemplar le iba a ser arrebatado y que tal vez el castigo que le esperaba iba a ser severo. Díaz entro luego de que Migue saliera de la oficina. Por curiosidad, Migue decidió apoyar su oído contra la pared a escuchar la conversación.

- ¿Cómo se encuentra Nico? – Pregunto la directora.

- Está bien, pero su nariz está rota. Creo que lo mejor será enviarlo a casa ahora y que lo envíen al hospital. – Respondió Díaz.

- Ya hice la llamada. Sus padres ya vienen en camino.

- Es que no lo entiendo. Migue jamás había hecho tal cosa. Siempre fue un buen alumno.

- Estoy de acuerdo. – Intervino el padre de Migue. – El jamás ha hecho otra cosa más que ir a su cuarto y estudiar.

- Pues respecto a eso, me preguntaba si todo está bien en su casa con los estudios. – Dijo la directora.

- Eso creo. De hecho yo no tengo casi tiempo de ir a verlo ya que también trabajo desde casa. ¿Hay algún problema? – Respondió el padre.

- Me temo que las notas de Migue han estado bajando últimamente. Luego de volver de las vacaciones comenzó a sacarse un 9 y un 8 en todas las materias. Pensé que sería porque se había aflojado un poco por las vacaciones, pero últimamente sus notas comenzaron a bajar de 7 a 4. Además está muy desconcentrado en la clase y en los estudios. – Dijo Díaz.

- Es que no lo entiendo. – Dijo el padre de Migue.

- Ni nosotras. Por lo que sabemos ahora, Migue le hizo eso a su compañero porque él le estaba pegando a una alumna. Este chico, Nico; siempre fue un niño problema. Pero lo que Migue le hizo podría poner en problemas a la escuela y somos los docentes quienes quedamos mal. Lamento tener que decir esto, pero temo que tendré que suspender a Migue por un mes. Además es probable que deba repetir el año. – Argumento la directora.

Migue quedo impactado por lo que oyó y sintió que al final había caído bajo al final. Separo su oído de la puerta y se posiciono correctamente en su asiento. Su padre salió de la puerta disculpándose y despidiéndose de las docentes.

- Lamento mucho el sucedido. Me cargo de mi hijo al volver a casa. – Dijo el padre.

Padre e hijo abandonaron la escuela en coche y un silencio incomodo había invadido a los pasajeros. Migue no se atrevió a decir nada y su padre fue quien decidió hablar primero.

- Hijo, no sabes lo muy decepcionado que estoy de ti. Además por tu culpa, me perdí una muy importante reunión. Creí que eras listo, pero me doy cuenta que solo eres un esquincle inmaduro.

- Pero, papa. Ella estaba en problemas. La tenía que ayudar.

- Cuando alguien está en problemas, los maestros son quienes deben hacerse cargo. No tú. Nada más reza porque los padres de aquel niño no nos demanden.

- Nico se lo merecía. Me llamo gusano extranjero.

- Debiste ignorarlo, pero sé que todo esto fue por una chamaca. En serio no debiste tratar de jugar al héroe que salva a la damisela en peligro.

- Pero…

- Sin peros, jovencito. Ya que estas suspendido por un mes, pasaras el resto de ese tiempo encerrado en tu cuarto estudiando y no saldrás hasta que yo te diga.

Al regresar a casa, Migue paso esos siguientes días encerrado en su cuarto. Como su padre había ordenado, Migue no salió ni siquiera para ver a Lucas o a otro de sus amigos. Sus padres ya ni siquiera lo llamaban para el desayuno o la cena y cuando Migue tenía hambre, su padre subía solamente para darle pan y agua o las sobras de la comida. Migue jamás imagino que su castigo fuese tan severo y todo por proteger a una inocente. Migue ya no tenia deseos de estudiar sabiendo que iba a repetir el año. Lo único que hizo fue pensar en Esperanza ya que ella era el único rayo de esperanza en su oscura prisión.

Paso un mes y Migue había regresado a clases al fin. Se sentía agradecido de que no lo expulsaran, pero eso no cambio la oscuridad que había invadido su mente. En el primer horario, la materia que Díaz había comenzado a enseñar era Ciencias Naturales. Dio una introducción acerca del cuerpo humano y luego repartió fotocopias sobre el tema con consignas y cuestiones. Díaz permaneció en espera mientras los alumnos se ponían a trabajar. Paso las horas y la campana del recreo sonó. Los alumnos en fila entregaron las fotocopias con las respuestas en las hojas de carpeta y salieron al recreo. Díaz se levantó para salir y accidentalmente se le cayeron las hojas al suelo. Se agacho a recogerlas y vio algo que le llamo la atención. Era la fotocopia con el nombre de Migue y la hoja de su carpeta que para sorpresa de Díaz, estaba en blanco. Migue no había respondido ninguna consigna y aun así, decidió entregarla. Díaz comenzaba a sentirse preocupada. Tal vez el castigo que su padre le haya impuesto fue demasiado. Migue se encontraba sentado lejos de los alumnos y aunque no solía sonreír mucho, su rostro estaba completamente en blanco sin ningún rastro de emoción. Permanecer encerrado en su cuarto mucho tiempo sin disfrutar de la luz del día y la escases de buena alimentación daría habían afectado su mente y solo había una cosa que podría volverlo de vuelta en sí. Sintió unos pasos acercándose y Migue no se molestó en ver quien era. Ya no deseaba hablar con nadie y no se molestó en preguntar quién era cuando aquel individuo se sentó finalmente a su lado. Permaneció inmóvil con una mirada vacía hasta que sintió unos suaves dedos tocando su mano izquierda. Al sentir aquella mano cálida junto a la suya, Migue comenzó a preguntarse si esa mano era quien creía que era. Comenzó a recuperar la conciencia luego de que una dulce voz atravesara su oído.

-¿Estas bien? – Dijo aquella dulce voz.

Migue reconoció aquella voz y más por el acento. Volteo su mirada y vio que Esperanza se encontraba sentada a su lado tomando su mano. Migue por primera vez decidió hablar.

- Sí. ¿Qué haces aquí?

- Migue. Quiero que sepas que estoy muy agradecida por lo que hiciste aquel día.

- No fue nada, pero me metí en problemas por eso.

- Lamento mucho por lo que pasaste el mes pasado. Sé que fue por mi culpa. – Dijo Esperanza afligida.

- No, Esperanza. No fue tu culpa.

- Claro que sí. Sé que os gusto. Tu amigo Lucas me lo dijo todo. Vos erais el alumno ejemplar de esta escuela antes de mi llegada. Yo he quitado tanto vuestro título como vuestra concentración. No dejaste de mirarme y por eso tus notas fueron bajando. Si tú querías hablarme, lo hubiese hecho. Solo así tu conciencia hubiese estado en paz. – Dijo Esperanza tomando las manos de Migue.

- Esperanza, en serio me gustas. No te dije nada porque creí que no querrías estar con un nerd como yo.

- ¿Sabes qué? Yo también soy una nerd. – Dijo Esperanza sonriendo.

- No maches. ¿Te cae?

- Sí. Mis notas siempre fueron altas. Incluso cuando yo estudiaba en Barcelona y para ser honesta, me siento culpable por lo que te sucedió.

- La culpa es de Nico. No me hubiesen suspendido si te hubiese dejado en paz.

- Ve el lado positivo. Su nariz quedo tan mal que no volverá ni para la graduación.

- ¿De veras quedo tan mal? – Pregunto Migue sorprendido.

- ¿Bromeas? Esta de la hostia. – Respondió Esperanza riéndose.

- Bueno, al menos repetirá de año. Ojala no tuviese que repetir de año para no tener que enfrentarlo si se quiere vengar.

- No repetirás de año, Migue.

- Claro que sí. Mis notas han bajado.

- Es por mí. Mira, hay muchos chicos que quedaron hipnotizados al veré porque soy muy guapa. Aunque ellos se ponen muy monos conmigo, el problema es que las otras chicas se ponen tan envidiosas al tal grado de querer lastimarme. Por eso cuando yo vivía en Barcelona, jamás me atreví a armar vínculos con nadie y tampoco aquí.

- Si es así ¿Por qué estás conmigo ahora?

- Porque yo fui quien te metió en este lio y yo pienso sacarte de él. Os puedo ayudaros.

- ¿Cómo?

- Estudiaremos juntos. Así podre compensaros por el mes perdido.

- Solo hay un problema. Mi padre no ha olvidado lo que hice y no me dejara salir de mi cuarto por nada del mundo.

- Me estas choreando.

- No, no lo estoy. Todo este tiempo me mantuvo encerrado sin poder salir de casa y cuando llega la hora de desayunar o cenar, lo único que me da son sobras.

- Vuestro padre no puede ser tan cruel.

- Pero lo es. Además esta todo el tiempo trabajando y nunca deja de trabajar. Lo que sea que le haya pasado en Acapulco, lo cambio y nunca volvió a ser el mismo. Ahora lo único que desea es que yo sea correcto como él y por eso no me dejara hacer ninguna otra cosa hasta que mis notas sean perfectas y termine mi educación. Él no quiere que fracase y por eso los estudios se volvieron una parte permanente de mí.

- ¿Tu madre no dice nada al respecto?

- Ella siempre esta callada. Nunca le dice nada. De todas formas me centro tanto en mis libros que nunca me atrevo a ver si pasa algo entre ella y papa.

- Entiendo. Iré a tu casa después de clases.

- No puedes, Esperanza. Mi padre no te dejara entrar.

- Confía en mí.

La campana sonó en ese instante y ambos regresaron al interior de la escuela junto con los demás alumnos. La charla con Esperanza animo a Migue y eso fue suficiente para poder trabajar en la siguiente clase. Migue se conservó sereno hasta el final de la clase y cuando la hora escolar había finalizado, Migue salió de la escuela al igual que el resto de los alumnos. Afuera se encontraba su madre quien era la que siempre recogía a Migue y ambos partieron en auto. Migue ya no se preocupaba por tener que pasar otro día más encerrado en su habitación ya que la charla con Esperanza lo dejo preparado para sobrevivir otra noche más de encierro. Pero Migue comenzó a notar que el auto iba por otra dirección y no dudo en preguntarle a su madre el porqué.

- Mama, ¿Por qué vamos por otro camino?

- Porque tú y yo viviremos en un hotel ahora. – Respondió su madre.

- ¿Un hotel?

- Así es. Tal vez sea difícil decirte esto, pero tu papa y yo tuvimos una discusión hoy. Temo que ya no volveremos más a vivir con él.

Migue no sabía que decir al respecto, pero de alguna manera se sentía bendecido. Pensó que tal vez su padre hallaría la paz estando solo, ya que partir de México no le ha sido fácil durante los años que paso en Argentina. Migue y su madre llegaron a un edificio que afortunadamente no estaba muy lejos de la escuela. La habitación rentada se encontraba en el 2do piso y la habitación era bastante acogedora y lo sorprendente fue que todos los objetos personales de Migue y su madre ya estaban ahí en perfecto orden. Migue no dudo en pasar la noche en su nuevo cuarto y se sintió aliviado al saber que su castigo había acabado. Su madre ingreso al cuarto a anunciar una noticia más.

- Migue, ya que nunca más volveremos con tu padre, mañana saldré a trabajar. Conseguí un empleo antes de ir a buscarte.

- ¿Qué clase de empleo? – Pregunto Migue.

- Seré sastre y la verdad es que es un buen empleo. Lo malo es que ya no podré ir a buscarte en la escuela porque trabajare hasta las 10 de la noche. Así que tendrás que venir caminando o en autobús.

- Este bien, mama. No te preocupes por mí.

- Bueno, tengo que preparar la cena. Después te llamo.

Luego de que ella dejara la habitación, Migue se recostó en su nueva cama y no podía creer lo que estaba viviendo al fin. Migue comenzaba a pensar que tal vez Esperanza era realmente la esperanza encarnada. No tardó en darse cuenta que tantos estudios lo estaban volviendo igual a su padre y que Migue solo estudiaba porque su padre se lo ordenaba. No lo hacía por sí mismo, pero ahora solo comenzó a pensar lo que sucedería si Esperanza iba a su casa anterior a buscarlo y no lo encontraría. De todas formas lo que podía hacer ahora era esperar hasta mañana para decirle todo a Esperanza.

Era el 2ndo día del regreso de Migue a clases y cuando había comenzado el recreo, Esperanza encontró a Migue en el mismo asiento y se acercó a él para hablarle.

- Migue ¿Qué paso? Fui a tu casa y no estabas. – Dijo Esperanza.

- Mis padres se separaron. Mi madre y yo ahora vivimos en un hotel no muy lejos de aquí.

- ¿Vuestros padres se habéis separado? Lamento oír eso.

- No lo lamentes. Mama va a trabajar de sastre y no estará en casa hasta las 10. Así que ahora puedes venir a mi habitación a estudiar conmigo.

- Suena bien, pero ¿no te sientes mal por lo de tus padres?

- No, Esperanza. Me di cuenta de que no estaba estudiando por mí mismo. Lo hacía solo porque mi padre me lo ordenaba. La verdad es que agradezco que él se haya ido de mi vida,

ahora voy a poder empezar de nuevo de la manera en la Dios hubiese querido. Estudiare por mí mismo y tú me ayudaras.

- Para mí será todo un placer ayudarte. Nos vemos al acabar la clase.

Así ambos regresaron a clases luego de acabar el recreo y esperaron durante el resto de la clase hasta finalizar. Los padres de Esperanza no estaban presentes, así que acompaño a Migue hasta aquel hotel donde ahora se hospedaba. Esperanza fue bienvenida en aquella residencia y por suerte Migue permitió que ella usara el teléfono para avisarle a sus padres. Migue tuvo suerte de que los padres de Esperanza fuesen comprensivos y con eso, Migue envió a Esperanza a entrar a su cuarto. Ella admiro la cantidad de libros que Migue tenía en su posesión.

- Jamás había visto tantos libros en toda mi vida. – Dijo Esperanza sorprendida.

- Entonces ¿empezamos?

- Empecemos.

Migue tomo el primer libro que encontró y con eso la pareja comenzó su maratón de estudios. Durante los siguientes días, Esperanza y Migue iban juntos a tomar un libro y a estudiar. Devoraron libro tras libro y cuando la madre de Migue estaba por volver a casa, Esperanza era recogida por sus padres quienes iban a buscarla. Ellos por suerte no sabían nada sobre aquel día en el que Migue le rompió la nariz a Nico, así que no tuvieron problemas en dejar que su hija pasara un rato visitando a Migue ya que era la única persona con quien Esperanza formo un vínculo. Cuando venían los fines de semana, Esperanza visitaba a Migue para continuar estudiando. Cuando Lucas se enteró, decidió también sumarse ya que quería ayudar a Migue a levantar sus notas. Paso así el tiempo y finalmente llegaron los exámenes finales. Al momento en el que Migue comenzó a presentársele los cuestionarios, no tardó mucho en responderlos. Le llevo solo una hora en cada examen en cada materia y cuando llego el día antes de la graduación, Migue, Lucas y Esperanza se reunieron al salir de la escuela para ver los resultados finales de Migue. Al observar la notas de todos los exámenes, fue excitante descubrir que las notas de Migue regresaron nuevamente a como estaban al principio.

- Lo lograste, Migue. Sacaste 10 en todos los exámenes. El alumno ejemplar ha regresado. – Dijo Lucas excitado.

- No lo hubiese logrado sin la ayuda de Esperanza. – Dijo Migue.

- Era lo menos que podía hacer luego de haberme salvado aquel día. – Esperanza dijo.

- Bueno ya es hora de irnos. ¿Vienes? – Dijo Migue a Esperanza.

- Perdonadme, pero no poder. Os debo prepararme para la graduación de mañana. – Esperanza respondió.

- Bueno, entonces nos vemos mañana. Chaito. – Migue respondió y se marchó.

Migue no podía esperar hasta mañana y cuando su madre se enteró de la noticia, se sintió muy feliz al saber que las notas de su hijo habían vuelto a levantarse. Lo abrazo con orgullo luego de

haber visto las notas en los exámenes y solo quedaba acompañarlo para ver como recibía su diploma. Migue se fue a su habitación luego de haber cenado y se acostó en la cama esperando que al abrir los ojos, el día de la graduación finalmente llegara.

El día de la graduación finalmente había llegado y todos los alumnos presentes recibieron sus diplomas luego de que la directora los convocara por nombre. La entrega no demoro mucho y una vez habiendo acabado, la directora dio un último discurso para finalizar la reunión.

- Felicidades a todos los alumnos que finalmente se recibieron. Sé que han trabajado muy duro hasta aquí, pero aún no se ha terminado. Todavía queda un largo camino que recorrer y sé que si todos ustedes siguen trabajando duro como han hecho este año, podrán convertirse en ciudadanos modelos y ser un gran orgullo para la nación argentina. Gracias por haber venido a reclamar sus diplomas y ojala tengan suerte el año entrante.

Los alumnos satisfechos con haber terminado otro año escolar, abandonaron la escuela con alegría para disfrutar el verano. Migue, Lucas y Esperanza se unieron en grupo para planear que hacer durante los siguientes días de verano.

- Lo logramos. Lo hemos conseguido, mis chavos. ¿Qué deberíamos hacer ahora en los siguientes… 3 meses? – Dijo Migue.

- Podríamos reunirnos en la playa y disfrutar del mar y del sol. – Dijo Esperanza.

- Oigan, lamento decirles que yo no estaré con ustedes este verano. – Intervino Lucas.

- ¿Qué pasa? Cuate. ¿Por qué no? – Dijo Migue algo lamentado.

- Mis padres y yo viajaremos a Tucumán a visitar a mis tíos y primos. Pasaremos la navidad y año nuevo con ellos hasta Marzo. – Lucas explico.

- Que lastima. Quisiera que pasaras el verano con nosotros. – Dijo Esperanza.

- Dale, estar 2 meses lejos de ustedes no es nada. Seré paciente. Además creo que ustedes 2 se divertirán mucho sin mí. – Dijo Lucas.

- Sale vale. Espero que tengas una linda pachanga y un buen verano con tu familia. – Dijo Migue.

- Lo mismo para vos. Además Migue, creo que vos y la mina van a pasar un excelente rato juntos. ¿No era eso lo que querías? – Dijo Lucas a Migue.

Migue comenzó a darse cuenta de que Lucas quería marcharse para poder pasar todo el verano con Esperanza. Fue lo más gentil que Lucas había hecho y Migue no iba a desperdiciar la oportunidad de pasar lo que de seguro seria unas románticas vacaciones con Esperanza.

- Gracias, Lucas. – Dijo Migue sonriendo.

Luego de que los alumnos se despidieran y se sacaran un par de fotos para sus álbumes familiares, dejaron la escuela preparándose para la celebración antes de que llegara el último día de aquel año.

Paso un mes desde la graduación y Lucas se había marchado a Tucumán como dijo que lo haría. Gracias a esa promesa, Migue y Esperanza pudieron pasar mucho tiempo juntos. Como estaba previsto, Migue y Esperanza junto con sus miembros familiares se aventuraron en la exótica playa de Mar Del Plata. Esa fue la primera vez que Migue visitaba la playa ya que debido a sus estudios, no podía salir a descansar o entretenerse ya que su padre se tomaba muy en serio el tema de que su hijo no se distrajera. Los padres mantenían una conversación distante mientras Migue construía un castillo de arena usando una pala y un balde. Con algunos caracoles fue decorando su pequeña edificación y lo único que quedaba era agregarle una banderita al tejado de aquel edificio ubicado en el interior de la fortaleza. Migue miraba a su alrededor en busca de algo que pudiese servir de bandera. Su búsqueda fue interrumpida cuando noto la presencia de Esperanza al lado del castillo. Ella finalizo la construcción colocando una pequeña banderita en el tejado del castillo. Era una banderita dorada con la imagen de un corazón y 2 espadas cruzadas.

- Ya está terminado el castillo. – Dijo Esperanza y se arrodillo.

- La imagen de esa bandera es linda. ¿De dónde lo sacaste? – Dijo Migue.

- Cuando vivía en Barcelona, tenía muchas imágenes de ese corazón en mi casa. Es un símbolo que mi familia ha portado generación tras generación. Mi padre decía que éramos descendientes de un antiguo caballero que lucho contra las fuerzas del mal en la época medieval. No sé mucho sobre él, pero mi padre dice que algún día lo sabré cuando sea adulta.

- ¿Un caballero? No es nada fuera de lo común. Sé que Europa fue tierra de muchos caballeros que lucharon en varias cruzadas durante aquellos tiempos.

- Así es, Migue. Aun así, parece como si la gente de allá lo hubiese olvidado con el tiempo y no supiesen nada sobre sus ante pasados. – Dijo Esperanza desviando su mirada hacia el mar.

Migue también desvió su mirada hacia el mar y ambos admiraron como el sol lentamente se ocultaba detrás del mar. El cielo se tornaba de un color rojo anaranjado y el agua se oscurecía.

- ¿Sabes? Este lugar me hace acordar a la playa de Acapulco. Jamás pude visitarla, pero solía pasar por ahí de vez en cuando cada vez que mi madre me traía de regreso de la escuela en auto. El atardecer allá es algo que jamás eh podido olvidar y ahora que estoy aquí, siento que nuevamente puedo sentir mi tierra natal.

- Migue, hay algo que México y Argentina tiene en común. – Dijo Esperanza.

- ¿Y qué es? – Pregunto Migue.

- Los españoles fuimos quienes construimos estas naciones. Nosotros sabemos que no fue nada bello como empezó, pero al final logramos algo que nos hizo superar nuestro pasado originario.

- Esperanza, creo que no fue una coincidencia que inmigráramos a este país. Este lugar y nuestras tierras de origen no son tan diferentes después de todo. – Dijo Migue al desviar su mirada a Esperanza.

- En eso tenéis razón. España, México y Argentina. Somos hermanos después de todo. – Dijo Esperanza mirando a Migue.

- Yo quiero ser más que un hermano, chaparrita. – Dijo Migue acercándose.

- Igual yo, tío. – Dijo Esperanza acercándose.

Una vez habiendo acercado el rostro del 1 hacia el otro, sus labios se abrazaron sellando el pacto entre ambos jóvenes. Ese fue el primer beso para ambos y lo único que se pudo contemplar fue la silueta de la joven pareja frente a la presencia del sol ocultándose. No tenían idea de lo que iba a pasar después de eso, una vez que las clases empezasen nuevamente en aquel próximo año. De lo único que estaban seguros era que esta entonces, lo siguiente que paso después de aquel beso fue un verano inolvidable.

El Pollito de Fuego

En una pequeña granja, una gallina había colocado 4 huevos que empezaban a romperse el cascaron y los 3 primeros pollitos se veían bien menos el 4to que era anaranjado y amarillo. Su madre lo aceptaba por lo que era, pero sus hermanitos se reusaban a jugar con él. Nadie lo quería y el pollito estaba solo sin nadie. Su madre era la única quien lo aceptaba. Una noche todos dormían y una suculenta lombriz despertó al pollito. Comenzó a perseguir a la lombriz alejándose cada vez más y más de la granja hasta lo más profundo del bosque. Antes de capturar a la lombriz, se refugió en un hoyo para no ser morfado por el pollito. Al echar un vistazo a su alrededor, el pollito se dio cuenta de que ya se había ido de su hogar. No sabía ya como volver y sin su madre, como sobrevivir. El pollito no tuvo más elección que arreglárselas solo sin su querida madre. Ese fue solo el inicio.

Pasaron unos cuantos años y el pollito creció convertido en un ave de plumas rojas y amarillas lo que hizo que terminara con una hermosa apariencia. Tuvo que sobrevivir alimentándose de raíces, insectos, lombrices y frutas. Después de pasar estos últimos años sin su querida madre para que le de cariño, al final el pollito termino siendo un pájaro sobreviviente y el bosque se convirtió en su nuevo hogar. Este pudo haber sido su final feliz aunque no estaba predicho lo que le esperaba. El pollito no tardó en darse cuenta de que era un fénix y se enteró cuando un día olio una flor y estornudo fuego al igual que un lanzallamas. Fue al arrollo a tomar agua por temor a que el fuego en su interior le hiciera algún daño posible y luego volver con su madre para saber por qué de los 4 hermanos, él es el único fénix. En ese momento al terminar de beber agua, se encontró con alguien que se estaba acercando y lucia alarmado. El pollito se le acerco y lo recibe para averiguar quién es y que le ocurre. El Pollito de Fuego ve que el sujeto es un rey y que estaba buscando ayuda porque su reino está siendo amenazado por un terrible dragón. El Pollito de Fuego decidió ofrecerse para ayudar al rey y eliminar al dragón. El rey volvió a su reino junto con El Pollito de Fuego a enfrentar al dragón.

Cuando llegaron al reino, ahí estaba el dragón que representaba una terrible amenaza. El Pollito de Fuego dio un paso hacia adelante para combatir a la bestia y el pájaro sabía bien claro lo que debía hacer para la batalla. Llenando sus pulmones de aire, ambos rivales se batieron en un duelo de lanzallamas. El fuego que lanzaron provoco un choque mortal para ver quién de los 2 iba a ser el vencedor. El reino contaba con que El Pollito de Fuego fuese el vencedor. Así que usando toda la fuerza de sus pulmones, siguió lanzando más fuego. El dragón comenzó a sentir agotamiento y no pudo continuar. Pero El Pollito no quiso parar y continúo hasta que el dragón termino en llamas. Todo su cuerpo quemándose hasta que el cuerpo del dragón se redujo a cenizas y la bestia fue borrada de la faz de la tierra. El reino estaba muy agradecido de que El Pollito de Fuego eliminara al dragón y estaban en deuda con su salvador. Pero El Pollito d Fuego no podía quedarse. Tuvo que marcharse y todos los del reino se despidieron del pollito. Se alejó cada vez más y más del reino hasta quedar unos kilómetros atrás y la duda era adonde iría El Pollito de Fuego ahora. Por ser un fénix, podría gobernar un pueblo o por ser bello, podría conseguir pareja y formalizar su propia familia, solo si quería. Pero él no quería nada de eso. Solo quería una cosa y solo había un lugar al que podía ir. Avanzo unas cuantas millas hasta encontrar de seguro unas huellas que pudo haber

dejado desde pichón aunque se habrán borrado con el paso del tiempo. Al final, el camino que El Pollito de Fuego decidió tomar, lo llevo de vuelta a la granja en la que la que había nacido. Estaba de vuelta en su antiguo hogar y se veía diferente ya que paso mucho tiempo. Fue a buscar a su madre a ver si lo reconocía y así fue. Logro encontrarla y estaba contento de verla nuevamente. Ella lo recibió con un abrazo y sus 3 hermanos también que sin duda también lo extrañaron después de tantos años. Su mama por fin pudo decirle al pollito que el padre era un fénix y por eso nació siendo diferente a sus 3 hermanos. El Pollito jamás lo conocería porque se fue hace mucho tiempo y jamás se volvió a saber de él. Eso ya no tenía importancia porque por fin El Pollito de Fuego estaba de vuelta con su amada familia de nuevo.

La Langosta

En el océano azul habitaban ejemplares marinos y entre ellos paseaba una langosta pensando y ejercitando sus piernas hasta que en su camino se encontró con un objeto de metal que se engancha a todo lo que se encuentra en el camino. La langosta se le acerco y la toco. Con tan solo sostenerla, fue elevado de la tierra hasta la superficie y la luz del sol lo cegó por un momento. La langosta abrió los ojos y se encontró en el interior de una pecera en un lugar donde los seres marinos eran masacrados y devorados por los humanos. La langosta no deseaba ser parte del menú, así que decidió salirse de la pecera y al caer al pio, escapo hasta encontrar la puerta y salir. Ahora debía averiguar cómo volver a su hogar, pero debía admitir que estaba perdido y no sabía por dónde ir hasta que acudieron a su auxilio. La langosta se chocó con una oruga, una libélula y un escarabajo que tenían curiosidad del crustáceo que no sabía que hacer o por dónde ir. Los insectos deseaban ayudar a la langosta por ver lo mucho que quería volver a su casa y por suerte había una forma de llevar al pequeño crustáceo por el lugar del que provino. Había una camioneta lista para partir y los 4 invertebrados subieron a bordo del gigantesco vehículo. El conductor también subió a bordo de su vehículo sin saber de los pasajeros que iba a llevar consigo. El vehículo encendió motores y avanzo por la carretera. Los 4 pasajeros fueron llevados a su destino y hubo suficiente tiempo para que cada 1 de ellos contara su propio relato. Fue un largo viaje desde que salieron de la ciudad, pero valía la pena hacer esa pequeña travesía para que la langosta volviera a su hogar. En el viaje la langosta estaba maravillada por los verdes pastizales y el lindo cielo azul cuya lindísimas mariposas cautivaban con su vuelo a los viajeros. La libélula lanzo un silbido para cautivar a las bellas mariposas.

Después de un largo viaje, la camioneta llevo a los diminutos pasajeros hasta la playa donde la langosta encontraría el camino de vuelta a casa. El vehículo por fin se detuvo y los 4 invertebrados descendieron del enorme objeto de metal. Caminaron por la tierra arenosa donde los crustáceos como la langosta usan unos gigantescos caracoles vacíos como casa de refugio. Las gaviotas aterrizaban a tierra en busca de quien devorar. Eso les dio a los pequeños crustáceos un buen motivo para refugiarse en los moldes de caracol. Por suerte no había ninguna gaviota que provoque disturbio, así que no había peligro alguno para la langosta. L siguiente cuestión era como el pequeño marisco volvería a su casa que se ubica en el océano. Pues los 3 insectos conocían a alguien en la playa que podría ayudar. De las entrañas del agua, 2 pares de ojos salieron del agua y al notar que 3 caras conocidas estaban presentes junto a otra, ascendió a la superficie y lo que había bajo el agua era un enorme cangrejo que quería averiguar sobre el recién llegado. La langosta no se sentía atemorizada por el tamaño del cangrejo, así que tuvo el valor de redactar al enorme crustáceo lo que necesitaba que hiciera por él. El cangrejo estuvo de acuerdo al escuchar el favor que la langosta le pidió y tomo la decisión de guiarlo hasta su hogar. Ya era momento de partir y decir adiós a los 3 insectos. La langosta no se puso triste por eso, de hecho agradeció a sus amigos por la ayuda y partió junto con el gran cangrejo.

La pareja de crustáceos se sumergió en lo profundo del mar hasta tocar fondo y avanzaron a pie. La langosta se sentía enorgullecida de estar de vuelta bajo el agua. Ahora debía volver a su

hogar siguiendo al cangrejo lo cual sería una larga caminata. Avanzaron por tierra arenosa dejándose guiar por la temperatura del agua. Fue un largo camino que era necesario hacer. El camino tenía cierto final ya que al llegar, un oscuro abismo intervino en el paso. No había forma de traspasar ya que ambos crustáceos eran incapaces de nadar. De pronto aparecieron una medusa y un pulpo curioseando sobre ambos crustáceos. Al oír el relato de la langosta, el pulpo la tomo de sus tentáculos y la ayudo a cruzar el profundo abismo cargándolo. El pequeño crustáceo se despidió del cangrejo diciendo adiós y sacudiendo su tenaza, el molusco y la gelatinosa criatura pudieron ayudar a la langosta a poder atravesar ese oscuro foso sin fondo. Nadaron lo más lejos posible que pudieron sin saber del peligro al que se enfrentarían. De la nada un tiburón grande se presentó con un hambre insaciable que lo impulso a querer comer la carne del inofensivo crustáceo. No era su destino acabar en el vientre de un monstruoso pez, pero no podía defenderse. Entre sus 2 amigos de varias extremidades, el pulpo fue el que paso hacia adelante a enfrentar al gran pez de dientes filosos. El pulpo cubrió el rostro del tiburón para no poder ver nada. La bestia sacudió su cabeza tratando de quitarse al cefalópodo de encima y aun así, el pulpo se rehusaba a soltarse. Le pidió a la medusa que sacara a la langosta lo más lejos posible y de pronto se soltó de la temible criatura. El pulpo pudo haber tratado de alejarse del tiburón, pero no podía huir de este monstruoso pez. El tiburón dio el primer mordisco enterrando sus filosos dientes en la carne del pulpo. El pobre cefalópodo lanzo un grito de dolor y la sangre empezó a teñir el agua de rojo. Envolvió sus largos tentáculos sobre el rostro del tiburón nuevamente y expulso tinta para censurar la violenta escena. La sangre mesclada con la tinta negra formo una nube marrón que cubrió a ambas criaturas. La langosta no podía ayudar al molusco caído y la medusa se alejó de la zona ensangrentada junto con la langosta.

Paso un tiempo por el resto del viaje. No faltaba mucho para que la langosta vuelva a su hogar, pero la medusa empezó a agotarse y no podía nadar más. La langosta le estuvo levantando el ánimo, pero la medusa no pudo más y cayo a la arena rendido. La medusa no podía levantarse y la langosta no tuvo más elección que seguir por su propia cuenta dejando a la medusa atrás. Ambos se despidieron y se separaron. La medusa se quedó echada y la langosta se fue marchando tratando de volver solo a casa. Fue un largo viaje que parecía en vano porque la langosta empezaba a agotarse con cada paso que daba. Empezó a perder la esperanza de volver a su hogar. Todo ese sacrificio de él y los demás en vano. Se tiró al suelo sintiéndose derrotado y al abrir los ojos un tiempo después, vio unas algas y se arrastró para comerlas. Al hacerlo, sus ojos se iluminaron porque reconoció ese lugar que vio: Era su hogar. Por fin logro volver y se puso feliz que al final aprendió la lección de alejarse de cualquier objeto metálico que lo forcé a pasar por todo esto de nuevo.

Los Ratones Gemelos

Esta es la historia de 2 hermanos conocidos como Los Ratones Gemelos. Eran 2 hermanos que lo único que los diferenciaba era el color de pelo. 1 de ellos era de pelaje rojo y se llamaba Tony. Su hermano era un ratón de pelaje azul cuyo nombre era Boris. Ambos tenían una tarea que era estar preparados para la llegada del invierno, lo cual sería colectar comida y refugiarse. Ambos crearon 2 casas de diferente material que estaban pegadas y así los 2 hermanos se mantendrían juntos. Tony creo una casa de ladrillos rojos para hacer combinación con su pelaje y Boris hizo su casa con tablas de madera y la pinto de azul para la combinación del pigmento de su pelo. Ambos ratones tuvieron suficiente tiempo para recolectar alimento necesario para el invierno. La hora estaba acercándose y ambos ratones se ausentaron en la comodidad de sus hogares. Una chimenea de ladrillos mantenía ambas casas unidas por la retaguardia y los 2 ratones se pusieron un libro en el sillón frente de la fogata. Parecía que todo iba a estar bien en sus casas hasta que sin darse cuenta, 2 nefastas criaturas venían al acecho de los pequeños roedores. Del cielo azul se acercaban un par de grandes aves: un búho y un águila. Ambos de seguro debían ser aves de carroña por la manera en que miraban los hogares de los pequeños ratoncitos. Nada más había una cosa que estos plumíferos tenían en mente hacer. Silencio era lo único que los ratones escuchaban hasta que se escuchó un ruido en los techados. El águila y el búho no podían ingresar por la puerta del frente, así que lo menos que podían hacer era picotear los techados de las 2 casas. La casa de ladrillos era difícil de penetrar, así que se centraron en la casa de madera. Tony escucho el ruido de los picotazos junto con los gritos de Boris y salió rápido para afuera a averiguar qué era lo que estaba ocurriendo afuera. Noto que las aves estaban picoteando la casa de su hermano y Boris salió huyendo del peligro. A Tony se le ocurrió hacer lo mismo en ese momento. El búho le aviso al águila que los ratones estaban huyendo de la escena y empezó la persecución. Los ratones no se detuvieron al ver que las feroces aves los iban siguiendo atrás. En cualquier momento los 2 ratones dejarían de correr. De pronto la nieve apareció de manera inesperada. El invierno llego de golpe y eso hizo que las aves se fueran. Los ratones sintieron frio y se marcharon de vuelta a sus casas. Boris reparo el techo de su casa mientras el águila había volado lejos y el búho se refugiaba en el hueco de un tronco. Los ratones descansaban cómodos y calientes en sus casas. El búho se alojó dentro del tronco tratando de obtener calor mientras la nieve caía igual que la temperatura. El águila había volado lejos hacia el sur donde paso la mejor inmigración de su vida y no podría ser mejor. Cada 1 de estas pequeñas criaturas paso una excelente invernación. Con eso, el tiempo pasaba según las horas y según el reloj. Pasaron varios días, varias semanas y pocos meses. Se podría decir que pudo pasar mucho tiempo debido a que el tiempo se movía lentamente como los pasos de una tortuga. Pero aunque pareció un largo recorrido, la primavera al in había llegado. La sola ascendió al cielo y la nieve comenzó a tornarse en estado líquido con el calor. Los ratones vieron la luz al despertar y salieron de sus casas a contemplar la nueva estación. Creyeron que todo saldría bien hasta que vieron al águila volver a lo lejos y el búho salió del tronco en el que se alojaba. Esta vez no había escape para los pequeños roedores. Estaban asustados y el águila dijo que no era su intención traerles pánico. Los Ratones Gemelos sintieron confusión por lo que el águila dijo. Por suerte hubo suficiente tiempo para aclarar las cosas. El águila y el búho no querían comerse a los ratones. Fue un

malentendido. Eran 2 desamparados que querían una casa propia y que los ratones les hicieran un hogar. No podían tocar la puerta y por eso picotearon el techo. Se lastimarían el pico si hacían eso con la casa de ladrillos y por eso eligieron la de madera. Que rompieran el techo de esa casa fue un accidente. Al final se aceptó la disculpa de las aves y los ratones construyeron una casa para pájaros al lado de la suya. Podría decirse que las 2 aves y Los Ratones Gemelos iban a vivir juntos. Después de un mes de trabajo, la casa quedo divina. Tony, Boris, el búho y el águila se volvieron una familia amorosa y unida.